

Transformaciones culturales y espaciales del municipio de Guatapé. Antes y después del turismo.

Dinacela Gamba Parra

Monografía de grado para optar por el título de Socióloga

Asesor

Gilberto Díaz Aldana

Sociólogo

Universidad de Antioquia

Facultad de Ciencias Sociales y Humanas

Departamento de sociología

El Carmen de Viboral

2019

Contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
Planteamiento del problema	13
Pregunta de investigación.....	19
Objetivo general	19
Objetivos específicos	19
CAPÍTULO I.....	20
Referentes conceptuales	20
Georg Simmel y el espacio.....	21
Acerca de las formas de concebir el espacio	31
Sobre el turismo y las formas estéticas	37
Sobre las formas culturales en la modernidad.....	49
CAPÍTULO II	55
Tres momentos de ruptura en Guatapé.....	55
La inundación. Caso de la hidroeléctrica del Nare	56
El habitante y su espacio	61
Integración urbano-rural.....	66
Reconstrucción del espacio	74
“Pueblo de zócalos”	77
Nace una nueva cultura	83
CAPÍTULO III.....	88
El devenir del habitante guatapense y el turismo	88
Algunos apuntes sobre turismo	89
Apuntes del turismo en Guatapé	92
La imagen y el espacio turístico.....	94
El turismo como fenómeno moderno	96
Un análisis del turismo desde Georg Simmel	99
Guatapé como punto de rotación.....	103
“Individualización del lugar”	107

Turismo y transformaciones culturales	110
Cultura como mercancía.....	113
Construcción de un discurso cultural.	116
Contrastes del habitar turístico	117
Guatapé para el turista.....	117
“Lugares efimeros”.	120
El turista como el extraño.....	122
CAPÍTULO IV	127
Transformación cultural del zócalo y su desarrollo estético.	127
El desarrollo de un producto cultural.	127
Desarrollo del zócalo.....	132
Nuevas formas de zócalo.....	138
El zócalo como artesanía y arte.....	140
El zocalero.....	145
El zócalo como elemento estético.	147
Un análisis desde Georg Simmel.	151
Dentro y fuera del zócalo.	154
Conclusiones.	158
Bibliografía.	162

Lista de figuras

	pág.
Figura 1. Marcha contra EPPMM 1970.....	58
Figura 2. Cartel que invita al turista a vestirse apropiadamente.....	123
Figura 3. Exposición artística sobre turismo en Guatapé.....	124
Figura 4. Mapa cronológico de los procesos del zócalo.....	127
Figura 5. Calle del recuerdo.....	128
Figura 6. Estructura del zócalo.....	132
Figura 7. Zócalo con relieve.....	134
Figura 8. Zócalos en balcones.....	138
Figura 9. Zócalo detallado.....	139
Figura 10. Zócalos recientes.....	140
Figura 11. Zócalo mural.....	142
Figura 12. Reproducción de la obra “Horizontes” en un zócalo.....	143

Resumen

Las imágenes que presenta el espacio moderno dan muestra del predominio estético en las formas sociales, de manera particular el fenómeno del turismo hace explícito tal proceso, en tanto el espacio social se convierte en un medio para el desarrollo económico, el cual debe estar dotado de formas y discursos atractivos para el visitante; en tal caso, la cultura de los territorios con vocación turística atraviesa grandes rupturas y transformaciones, en las que el individuo como habitante debe adaptarse, pero a la vez desdibuja los procesos que configuran la verdadera identidad de las comunidades, presentando el espacio y la cultura como un producto.

En el presente trabajo investigativo se hace un estudio de las transformaciones sociales, espaciales y culturales que se realizan en el municipio de Guatapé, teniendo en cuenta factores claves como la construcción de la llamada hidroeléctrica del Nare, como detonante de la transformación de su territorio, urbanizando sus dinámicas económicas, sociales y espaciales, con lo cual se llega a configurar una nueva forma de identidad cultural, expresada en la figura del zócalo, como factor determinante en la imagen turística del municipio, siendo reconocido actualmente como “Guatapé pueblo de zócalos y colores”.

Palabras clave: Espacio social, cultura, turismo, modernidad, estética del espacio.

Abstract

The images presented by modern space show the aesthetic predominance of social forms, in particular the phenomenon of tourism makes such a process explicit, while social space becomes a means for economic development, which must be endowed with attractive forms and speeches for the visitor; in this case, the culture of the territories with a tourist vocation goes through great ruptures and transformations, in which the individual as an inhabitant must adapt, but at the same time blurs the processes that shape the true identity of the communities, presenting the space and culture as a product.

In the present research work a study is made of the social, spatial and cultural transformations that are carried out in the municipality of Guatapé, taking into account key factors such as the construction of the so-called Nare hydroelectric, as a trigger for the transformation of its territory, urbanizing its economic, social and spatial dynamics, with which it is possible to configure a new form of cultural identity, expressed in the figure of the zocalo, as a determining factor in the tourist image of the municipality, currently being recognized as "Guatapé town of zocalos and colors".

Keywords: Social space, culture, tourism, modernity, aesthetics of space.

Introducción

El individuo como partícula de la sociedad moderna, se desdibuja en los procesos sociales que nacen de las propias subjetividades y actividades, en el proceso de homogenizar al individuo, de manera que éste queda relegado de las facultades de sus obras, como bien señala el autor Georg Simmel, refiriéndose a la tragedia de la cultura moderna como el predominio de la cultura objetiva sobre la subjetiva (Simmel, 2011), en tal sentido la cultura objetiva muestra los objetos de manera autónoma y relega la figura creadora, dejando de potenciar el ser.

Teniendo en cuenta tal posición ante la modernidad y enfocando los desarrollos culturales y espaciales en los que el individuo ve transformadas sus condiciones sociales de manera acelerada, se toma el fenómeno del turismo como factor relevante en la configuración y transformación de nuevas identidades culturales, como detonante de nuevas formas espaciales, en las que la imagen estética predomina como valor de las comunidades turísticas. Las transformaciones culturales o los discursos que intervienen en tal caso dan muestra de procesos externos al individuo y en general del habitante de los lugares turísticos, confrontando las diferentes imágenes y formas de interpretar los espacios y los símbolos que en este se encuentran, donde es observado el espacio como hábitat y como producto de consumo.

Con las perspectivas señaladas anteriormente, se toma al municipio de Guatapé Antioquia, como objeto de estudio, en tanto, son observados factores como: el predominio de un discurso cultural suscitado por las dinámicas de turismo, desarrolladas en la explotación de su espacio arquitectónico, específicamente desde la figura del zócalo como

símbolo identitario; la transformación de su territorio a causa de la construcción de la hidroeléctrica del Nare, como factor detonante de las condiciones turísticas; las rupturas en las formas de concebir la identidad guatapense a causa de las transformaciones espaciales y las consecuencias que trae para la comunidad la gran afluencia de turistas.

Tales razones son estudiadas teniendo en cuenta la posición del habitante ante su espacio, las diferentes transformaciones que ha vivido, la forma de identificarse en la figura del zócalo, pero además se tiene en cuenta la posición del turista como visitante, como actor ajeno al espacio, y con esto las perspectivas que tiene ante el espacio de manera externa, dando muestra de los discursos con los que se construye la imagen del municipio, poniendo en discusión las posiciones del habitante y el turista, mediado por las instituciones y el desarrollo económico en que se ve inmersa.

Con tal motivo se hace necesario el uso de herramientas metodológicas como la entrevista y el análisis fotográfico para el trabajo de campo, realizando entrevistas a habitantes y turistas, además de realizar el mapeo del municipio con fotografías contrastando los diferentes tipos de zócalos y las formas de espacialidad que se presentan, tanto en zona urbana como rural, por otra parte se hace necesario el contrastar los datos presentados por los habitantes con los datos que presenta la institución municipal, el ministerio de turismo, planes de desarrollo y material fotográfico del Comité Ético Cultural.

En el marco de la teoría sociológica, se sustenta de manera predominante desde los postulados del autor Georg Simmel, a partir de los conceptos de modernidad, estética y cultura, con los cuales se hace un estudio de los procesos individuales, sociales y espaciales de la comunidad guatapense, que implica poner en perspectiva las formas de interpretar la

realidad desde el autor. El concepto “espacio social” es analizado desde el texto “Espacio y sociedad”¹, donde se hace referencia a las formas de apropiación y construcción de contenidos en el espacio, en el que se presentan las condiciones espaciales de la socialización, como la exclusividad en el espacio, la configuración de límites, la fijación de contenidos y la situación de proximidad o distancia que permite el espacio entre individuos (Simmel, 2014); tales postulados se toman en perspectiva de las transformaciones que tuvo el municipio de manera cultural y espacial hasta la fecha.

Para el análisis turístico se retoma la “digresión sobre el extranjero”² como elemento para analizar la figura del turista y las formas en que existe una mutua afectación entre visitante y habitante, además de las transformaciones que produce en el espacio y las modificaciones en el actuar y las formas de producción de los lugares receptores, se analiza el turismo en tanto necesidad que nace del turista y la puesta en marcha de procesos en pro de cumplir con una demanda de imágenes y discursos que requiere el turista.

Desde el concepto de modernidad se tiene en cuenta los postulados del autor Marshall Berman como crítica a la naciente modernidad que trae consigo la desestructuración del individuo en la sociedad, y Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, que presentan la modernidad desde la sobreexplotación de las formas estéticas como consecuencia del capitalismo acelerado, tales perspectivas son tomadas para el análisis de los hechos que llevaron al desarrollo y explotación de los espacios sociales del municipio de Guatapé, el proyecto hidroeléctrico como parte del desarrollo económico de la época y el predominio de los

¹ En: “Sociología: el estudio de las formas de socialización”. Georg Simmel, 2014. Pp.596-673. México, Fondo de Cultura económica.

² En: “Espacio y sociedad”. Georg Simmel, 2014. México, Fondo de Cultura Económica.

valores económicos sobre los culturales, desde los cuales se hace observable una desarticulación en las formas sociales del municipio y de sus formas espaciales.

Las grandes transformaciones culturales e incluso la naciente forma cultural, resultado de las transformaciones y de la necesidad de un producto turístico, es analizado desde Simmel, en tanto tragedia de la cultura que presenta la misma modernidad, desde el predominio de los objetos sobre los sujetos creadores, de esta manera se analiza la figura del zócalo y los discursos culturales y estéticos que giran en torno a éste, además de las diferentes posiciones que plantean los habitantes y turistas ante éste y la forma en que es construida la imagen cultural desde la industria turística.

Las concepciones estéticas ante el espacio y la figura del zócalo, presentan diferentes posiciones que se analizan desde el zocalero como creador y desde el zócalo como obra, teniendo en cuenta las características técnicas y artísticas que presenta en su diseño, realizando un estudio comparativo de algunos zócalos en sus diferentes etapas, diseños y contenidos; tal análisis se realiza teniendo en cuenta los postulados de Georg Simmel, atendiendo a las concepciones estéticas e ideológicas o normativas que tiene el individuo ante su espacio, desde la estética como norma social y forma de racionalizar la naturaleza, para ponerla en función de la imagen como paisaje. Para este mismo análisis se tiene en cuenta a los autores Sergio García Doménech, Gilles Lipovetsky y Jean Serroy, como sustento de las nuevas formas modernas de interpretar los espacios y las características estilísticas que intervienen en el individuo como consumidor de objetos, experiencias e imágenes estéticas.

Atendiendo a los diferentes conceptos que se pretenden abordar en la presente investigación se ha optado por dividir en cuatro capítulos las partes más importantes del análisis, de esta manera, en el primer capítulo se hace un esbozo de los diferentes conceptos centrales de la presente investigación: espacio social, modernidad, cultura, estética y turismo; dando muestra de los diferentes autores y perspectivas desde los cuales se ha pensado y abordado el tema de las transformaciones culturales y espaciales en la modernidad, para así abordar el caso específico del municipio de Guatapé.

En el segundo capítulo se realiza un estudio de las transformaciones espaciales y culturales del municipio desde tres momentos claves de su desarrollo: la construcción de la hidroeléctrica del Nare, la reconstrucción del municipio bajo el lema “Guatapé no ha muerto”, y el auge del turismo representado en la marca “Guatapé pueblo de zócalos”; teniendo como referencia estas tres etapas se realiza un esbozo de los cambios culturales, espaciales e identitarios, las formas en que el individuo interpreta sus espacios y los diferentes símbolos que utiliza para representarse.

En el tercer capítulo se realiza un análisis de los procesos turísticos y las implicaciones sociales y culturales que tiene en la comunidad guatapense, en este se analiza las perspectivas de turistas y habitantes, las leyes y procesos que rigen el turismo en Colombia, el desarrollo del turismo en Guatapé y las implicaciones sociales que tiene para la comunidad y el desarrollo de sus espacios, se tienen cuenta el turismo como un proceso moderno que desencadena una serie de fenómenos como la necesidad de planear espacios llamativos y dominados por un discurso cultural y estético que construye una imagen de ciudad o pueblo que no siempre va en la misma línea de los contenidos del individuo como

habitante, en tal sentido se presenta además la figura del turista como extraño, diferente y en algunos casos opuesto, como amenaza a las condiciones sociales propias del lugar.

En el cuarto capítulo se toma la figura del zócalo como símbolo de la identidad guatapense, haciendo un análisis de tal figura como objeto estético, entrando en discusión las definiciones de arte y artesanía como forma de interpretación del zocalero como creador, pero además se analiza la figura del zócalo desde sus diferentes transformaciones y los procesos sociales que implicó tal desarrollo en su estructura, técnica y estilo; se tiene en cuenta los factores individuales y sociales que determinan tal figura como valor identitario de un municipio y un individuo, pero además como imagen o producto turístico.

Planteamiento del problema.

El espacio se percibe y representa de diversas formas, ya sea desde una perspectiva urbana, estética, artística, funcional, económica o política, pero todas estas perspectivas desembocan en analizar las consecuencias espaciales de los cambios sociales. En este sentido, las diferentes espacialidades son el resultado de procesos sociales que se cristalizan en la infraestructura, y es en ésta que se evidencia los procesos desarrollados a través del tiempo, plasmados en la arquitectura, la planificación urbana y el diseño del espacio público.

Estas nociones en nuestro tiempo moderno se hacen más visibles o más deseables en cuanto, los procesos de desarrollo económico han implantado una norma de lo visible, lo bello, lo estético (Lipovetsky & Serroy, 2016), bajo el discurso de infraestructura digna que obedezca a las dinámicas económicas, que se adapte a la movilidad económica; así pues que funcionalizar el espacio es algo ya cotidiano, cultural, pero es necesario tener en cuenta que la forma física espacial no siempre representa la forma social y los procesos o necesidades de los individuos, con lo cual se observa una tendencia desarticuladora de los procesos espaciales y sociales, dado que dichos procesos se desarrollan en pro de la imagen estética que se vende como producto, siendo el valor más relevante en los espacios explotados por el turismo, donde los procesos cotidianos que se desarrollan en el espacio social de los habitantes son desplazados o transformados, por los procesos y dinámicas externas, en ésta medida se observa una división entre las formas espaciales y el uso que el habitante hace de ellas.

La transformación acelerada del espacio y los discursos que envuelven tal desarrollo, dirigen tal transformación hacia una perspectiva más visual, con la pretensión de llenar los espacios públicos con objetos diversos que exalten un orden específico y estético, entrando en contradicción con la vertiente histórica de cada lugar, siendo observable las dinámicas modernas del urbanismo, que se enfoca en la zonificación y especialización de los espacios en pro de encontrar nuevos lenguajes urbanos, pero en ésta medida algunos espacios públicos que no obedecen al discurso dominante pueden ser observados como obsoletos (Doménech, 2014); los diferentes procesos de remodelación y embellecimiento de los espacios públicos hacen referencia a dichos procesos, donde la imagen orden de los objetos predomina en la forma de interpretar el espacio y los procesos que se gestan es éste, la imagen como fuente de atractivo a los visitantes es tomada de manera predominante.

La ciudad como forma material de dinámicas de densidad y aglomeración, configuran una forma de “existencia personal más individualizada” y de aislamiento con el otro, el individuo se pierde en el cosmos de dinámicas urbanas, de la división del trabajo, la especialización y la independencia personal, al mismo tiempo que las estructuras espaciales constituyen un factor relevante a la hora de construir estas tendencias individualizantes, teniendo en cuenta la uniformidad y la funcionalidad espacial necesarias para desarrollar las actividades del mercado (Simmel, 2001).

Teniendo en cuenta la posición del individuo en el espacio, ya sea como espectador o habitante, el ejercicio de la interacción se ve orientado por unos procesos espaciales y sociales en los que el individuo actúan según las normas y costumbres que indiquen las comunidades específicas, de éste modo el actuar en los escenarios turísticos, atraen la percepción del visitante de manera tal que la interacción está dirigida al aprovechamiento y

consumo de las percepciones visuales que ofrecen los paisajes; el turismo como forma de consumo cultural y estético del espacio, ofrece al individuo la posibilidad de experimentar un tipo de realidad diferente a la que se concibe en la ciudad, se puede decir que el turismo ofrece una ilusión de escape de las dinámicas urbanas, de aglomeración y rapidez, buscando así, calma y pasividad en las periferias y los espacios verdes o congelados en el tiempo.

De ésta manera el turismo se presenta como una forma de entretenimiento y conocimiento de otras culturas y espacios, creando con esto nuevas formas de diversidad, con lo cual se abarcan temas espaciales, sociales, estéticos y económicos, que desde la perspectiva sociológica del espacio se han de estudiar a través de las transformaciones culturales que dicho fenómeno llega a transformar de manera directa; el turismo como producto de la modernidad, tal como lo menciona Jafar Jafari se ha convertido en una de las industrias más grandes y con un crecimiento muy acelerado (Jafari, 2005) por lo tanto dicha industria ha de requerir de unos proceso específicos de desarrollo e implementación de estrategias de mercado, por lo tanto no es de advertir que los procesos estéticos y de imagen primen en dichos procesos, además de los discursos culturales que dotan de contenidos a los objetos y paisajes que se venden.

Entendiendo el turismo como industria tanto en la práctica como en los procesos legales y económicos, es preciso que se tomen medidas para su desarrollo, teniendo en cuenta la ley 300 de 1969 de turismo en Colombia, que determina al turismo como una industria esencial para el desarrollo del país y especialmente para las entidades territoriales, desarrollando diferentes proyectos para el fomento del turismo en las diferentes regiones; dadas las condiciones espaciales del país y especialmente después del fin del conflicto

armado con el acuerdo de paz, las dinámicas turísticas han aumentado, haciendo del turismo el segundo generador de divisas del país, los proyectos encaminados a las mejoras de la infraestructura se concentran en los nuevos destinos, brindando capacitación para ofrecer un turismo que abarque diferentes zonas del país³. La gestión integral de destinos se presenta como el pilar fundamental de la política pública, construyendo un discurso ético en tanto prestadores de servicios, que se puede evidenciar en la ley 1558 de 2012, que establece la obligación al prestador de servicios de propiciar en el sector el uso de buenas prácticas, el discurso que se genera en torno al turismo busca establecer espacios que ofrezcan nuevas experiencias, desde la arquitectura, cultura, naturaleza, pensando en el reconocimiento mundial.

En un escenario como el que ofrece el Oriente Antioqueño, enfocando los lugares más turísticos o en los que se preserva una estructura colonial como parte esencial de su desarrollo económico y cultural, se presenta una gran afluencia de espectadores y con ésta la preocupación por mantener la estructura física visible y agradable para quienes desean consumir y deleitar su observación estética; las dinámicas turísticas han estructurado de gran manera las dinámicas sociales de municipios en los que se posee una vocación económica basada en el turismo, sea esto con base a la autenticidad expresada en su estructura física, cultural o tradicional.

En este punto es importante pensar en éstas transformaciones y cómo el individuo ha modificado sus prácticas tradicionales; la transformación del espacio público, orientado por discursos de progreso y de urbanismo moderno traza una línea entre identidades que

³ En "El turismo en Colombia, una industria en ascenso". Natalia Noguera Alvares. El Tiempo, 10 de febrero de 2018.

dotaban de sentido al espacio, visto esto desde las funciones del espacio público basada en los lugares de encuentro y de interacción social, que tradicionalmente se ha posicionado en las plazas y que ahora con la tendencia a zonificar y hacer funcional el espacio crea una tensión entre lo que predomina más: la percepción social de los espacios públicos, para el habitante, con el habitante y por el habitante o la estética funcional turística que puede llegar a disminuir o desplazar las funciones sociales del espacio público, con la actual tendencia a entretener y seducir a través de la imagen.

Es claro que para el estudio del fenómeno no se tiene en cuenta sólo la postura del individuo urbano que consume un producto espacial, sino además al individuo que habita estos lugares turísticos, donde el problema a estudiar tendría sus bases en las transformaciones culturales y espaciales que el fenómeno del turismo puede traer para los municipios con vocación turística, y que para el caso específico viene siendo el municipio de Guatapé Antioquia, que cuenta con una infraestructura espacial llamativa para las dinámicas turísticas y además de esto un discurso cultural que gira en torno a la identidad del municipio a través de los zócalos. Con lo cual se puede determinar que dicho fenómeno (turismo) puede hacer parte fundamental de la formación social, individual y cultural de los habitantes y en esta misma medida cómo dicho factor puede contradecir o crear rupturas en esas formas culturales y tradicionales del habitar cotidiano.

Se tiene una estructura física funcional dotada de una estética funcional pero, en esta medida surge un debate en torno al trato que se le da al espacio: por un lado el hecho de zonificar el espacio para actividades concretas presenta la intención de racionalizar el uso de ciertos espacios llegando a un debate entre lo público y lo privado, por otro lado al obedecer a estas estructuras que funcionalmente son estéticas se pierde la presencia del

individuo o más bien su experiencia pública del espacio, teniendo en cuenta que el uso de espacios tiende a ser predominante para los turistas, desplazando varias de las actividades cotidianas de la comunidad, donde las necesidades del turista priman sobre las del habitante.

El objetivo es indagar en cuáles son las perspectivas que el individuo tiene ante su entorno y la relevancia o trascendencia que puede o no tener, pensando en tradición, cultura y la transformación de su espacio, siendo éstas perspectivas atravesadas por las dinámicas turísticas y las influencias que esta llega a tener a nivel individual y comunitario. Por lo tanto se pretende esbozar y entender éstas transformaciones y cómo el individuo ha modificado sus prácticas tradicionales, atendiendo a las nuevas dinámicas que trae consigo el turista y la adaptación que se hace del espacio para atender a las imágenes estéticas en las que se funda su actual contenido cultural.

Pregunta de investigación.

¿Cómo se ha dado la transformación de las formas culturales y espaciales en el municipio de Guatapé a partir de la influencia de las dinámicas turísticas?

Objetivo general

Identificar las diferentes formas en que las dinámicas turísticas pueden influir en la transformación de las costumbres y los espacios en el municipio de Guatapé.

Objetivos específicos

-Contrastar las diferentes transformaciones estéticas del espacio antes y después del auge turístico en el municipio de Guatapé.

-Analizar las transformaciones del espacio social y sus consecuencias culturales.

-Analizar la influencia que tiene el turista en la transformación de la cotidianidad guatapense.

-Indagar en la figura del zócalo como símbolo de la identidad guatapense.

CAPÍTULO I

Referentes conceptuales

Para este apartado se retomaran los conceptos en los que se centra este trabajo investigativo: espacio, cultura, modernidad y turismo, este último se trabajará en relación a las dinámicas estéticas modernas. Es necesario hacer referencia a Georg Simmel como la base teórica fundamental de este trabajo investigativo, siendo el autor desde el cual se trabaja los conceptos de espacio social, cultura y modernidad, a partir de algunos trabajos específicos en los que se refleja de manera directa algunos de los temas que se pretenden abordar, por otro lado, el tema del turismo, aun cuando no fue desarrollado por el autor, se trabajará con base al concepto “punto de rotación”, además a través de los ensayos “Puente y puerta”, “Filosofía del paisaje” y “Estética sociológica”⁴ se hará una relación en torno a las posturas estéticas del individuo y la transformación del espacio atendiendo a las condiciones racionales del individuo de dar un orden a los fenómenos; por otra parte estarán encaminados a desarrollar los contenidos que se entretengan en torno a las condiciones que el individuo moderno interpreta de su entorno atendiendo a concepciones estéticas y como tal del espacio, que es el objeto que se pretende estudiar, teniendo en cuenta al individuo y los elementos que determinan parte de sus condiciones subjetivas, hay que resaltar que para el caso específico los temas referidos al paisaje y la imagen tienen una gran importancia, partiendo de que el problema investigativo señala las transformaciones espaciales como los condicionantes de los cambios en las cotidianidades de los habitantes

⁴ Dichos ensayos se encuentran en “El individuo y la libertad” ediciones PENÍNSULA 2001.

del lugar determinado, haciendo de la imagen y la construcción de paisajes un factor de gran relevancia para este estudio.

Para el tema referido a espacio social se desarrollaran los textos “Espacio y sociedad” y “Las grandes urbes y la vida del espíritu”. Los temas referidos a cultura y modernidad se trabajaran en torno al ensayo “El conflicto de la cultura moderna” además de otros textos referidos en “El individuo y la libertad”, a través de éstos se pretende esbozar la manera como el individuo se ve envuelto en unas dinámicas que lo absorben, la pérdida de la individualidad en el cosmos de la vida social, así como el predominio de la técnica y de las dinámicas económicas sobre la cultura, desde donde se pretende abstraer los procesos que se configuran en las transformaciones culturales y las consecuencias o fenómenos que acarrearán para el individuo.

Georg Simmel y el espacio

Siguiendo a Simmel en “*Espacio y sociedad*”⁵ y “*Las grandes urbes y la vida del espíritu*”⁶ se presenta una manera de entender el espacio desde las formas de interacción social, retomando al individuo como órgano articulador de dichas dinámicas, donde es la relación entre individuos lo que permite que el espacio se entienda como “lugar”, como espacio social, es dicha interacción la que da sentido a los espacios, lo que Simmel denomina el “entre” como el acto de llenar un vacío, el espacio por sí mismo no puede producir efecto alguno, pero sí posibilita la relación entre individuos. La relevancia sociológica que posee el espacio radica en que es la interacción social la que dota de sentido al espacio, es en este en que se materializan y exteriorizan las diferentes formas

⁵En “Sociología: estudio de las formas de socialización” capítulo 9 pp. 643-740.

⁶ En “El individuo y la libertad” ediciones PENÍNSULA 2001, PP. 375-399.

sociales e individuales, al mismo tiempo que el espacio posibilita que se dé la interacción (Simmel, 2014).

Simmel plantea cinco elementos fundamentales para entender el espacio social:

a) *La exclusividad del espacio*, en ésta se encuentran factores tales como los sentidos que dotan de autenticidad los espacios específicos, siendo preciso mencionar factores tales como la autenticidad o la identidad de los lugares. En este apartado Simmel se refiere a dos tipos de asociación: una en la que el espacio permite el desarrollo de un tipo de asociación sin dejar lugar para el otro (el Estado) y otra en la que se puede ocupar el mismo espacio para diferentes formas de interacción social (la iglesia), entendiendo que el espacio puede determinar cierto tipo de relaciones, si nos referimos al Estado queda explícito que sólo en este se puede referir un solo tipo de identidad, el identificarse según una nación y con estas unas costumbres específicas, sólo en este espacio que se denomina territorio se realizan unas acciones propias, bajo sus leyes y costumbres; para el caso de la iglesia se entiende que no obedece a una espacialidad como tal, siendo independiente del espacio, pues su fe, aunque se cristaliza en la estructura física de la iglesia y en la congregación de sus fieles, la interacción que se da a partir del contenido religioso excede el espacial, pues esta no pertenece a una nación específica y trasciende los límites del territorio, ya que obedece a una ideología, aunque se expresa en una espacialidad, ésta congrega a individuos de diferentes círculos sociales e incluso rompe con la individualización del lugar en tanto que su punto fijo no es Roma, sino que se extiende a través del mundo, la iglesia está donde se encuentren sus fieles.

El espacio adquiere la forma que las relaciones de los individuos materializan en este, de ahí que las culturas se identifiquen no sólo con base a unas características ideológicas, sino

que estas se materialicen en estructuras, arquitectura, siendo así una manera de exteriorización de los individuos y su interacción. Cuando Simmel menciona “La relación en que se halla el grupo con su territorio, la proximidad o alejamiento, la exclusividad o pluralidad, es la razón y símbolo de su estructura” (Simmel, 2014, pág. 649) nos muestra la correlación que existe entre la forma espacial y la interacción social, la forma en la que el individuo aprehende su entorno, los significados de los que dota al espacio determinan las diferentes espacialidades, siendo observado en ellas de forma material características desde las cuales un grupo o comunidad determinada puede definirse e identificarse.

b) *El espacio se divide en trozos rodeados de límites*, los límites que rodean un espacio demarcan la unidad que sostiene al grupo, sea ideológico, simbólico o territorial, el marco fortalece y da forma a las relaciones que se establecen en su interior, en sus contenidos. El marco puede ser muestra del tipo de unidad que caracteriza al grupo, puede pensarse en la identidad como marco o los bordes a través de los cuales se traza las condiciones de interacción social de los individuos pertenecientes a un espacio específico, que a la vez delimita hacia el interior y permite que se relacione con el mundo exterior. El marco fortalece las relaciones que contiene, como una unidad, dichas relaciones se expresan espacialmente por el límite que les sirve de marco, puede verse a través de las formas culturales cómo los límites encierran en las estructuras y condiciones ideológicas un tipo específico de relaciones y con esto la denominada autenticidad. (Simmel, 2014)

c) *Permite que sus contenidos se fijen*, para este apartado es determinante la posición que los objetos o los elementos con los que se dota al espacio mantengan una fijeza en torno al espacio que ocupan, a través de esta fijación el individuo puede prescindir de la presencia y aún ser parte del espacio, a través de una representación. Esta fijación en el

espacio produce una característica muy particular, la que Simmel denomina “punto de rotación” donde las formas de relación agrupadas en pro de valores específicos en torno de ésta, producen un constante fluir de relaciones recíprocas variables en un punto determinante y estable. La fijeza de los contenidos permite que confluyan en torno de ésta otras dinámicas, a distancia pero con cierta dependencia mutua y constante; el autor presenta el ejemplo de los fieles de una iglesia, la cual tiene un punto fijo sobre el cual desarrolla sus contenidos pero además crea un punto de rotación de relaciones a través de los cuales los fieles se unen y materializan sus contenidos individuales. Hay que tener en cuenta que lo que hace un punto de rotación no sólo es la fijeza de los contenidos sino además que a través de este exista un tráfico de relaciones, presentando el caso de la formación de ciudades donde dicho flujo se da de manera más activa, haciendo de la ciudad un punto de rotación, donde se observa una suerte de choque entre diferentes formas de interacción pero además se produce una serie de complementos en las relaciones, sean económicas o políticas, necesitan de un punto de encuentro en el espacio.

Por otro lado, estos procesos de fijación en el espacio se representan también en la consciencia del individuo, donde los espacios se representan en un tiempo y lugar, como menciona Simmel cuando se refiere al recuerdo: “en el recuerdo, el lugar adquiere una mayor fuerza asociativa que el tiempo, porque el lugar tiene carácter más sensible” (Simmel, *Espacio y sociedad*, 2014), el recuerdo se entrelaza con el lugar, convirtiéndose en un punto de rotación entre el individuo y los espacios. Pensar en dicha sensibilidad ante el espacio, procura una suerte de experiencia a través de los sentidos y con esta una apropiación espacial a través del recuerdo, visto desde las imágenes que se pueden plasmar

en fotografías o en la memoria de los individuos que rememoran los cambios y acontecimientos de los diferentes lugares a los que se ha dotado de sentidos.

El autor se refiere a una individuación del lugar, donde muestra lo espacial hecho personal, cuando este ha sido dotado de valores emocionales, así el espacio no sólo aparece como un conjunto de objetos que llenan un vacío, pero dicha individuación del espacio tiene una ruptura práctica o funcional en el desarrollo de la ciudad, pues esta tiende a ser más racionalizada y con este racionalismo espacial desaparece lo individual, desde la estructura de las calles, las líneas y formas geométricas que sirven para homogenizar las dinámicas funcionales de las leyes generales.

d) *Proximidad o distancia sensible*, en este apartado se retoman las formas en que se establecen las relaciones dependiendo del espacio que las condicione o permita, siendo un carácter determinante la posición desde la cual se da la interacción. La proximidad o distancia caracteriza formas diferentes de relación, el individuo abstrae a través de sus sentimientos y experiencia del otro los aspectos de pertenencia e identidad en relación al espacio y las relaciones que se dan en comunidad; las pequeñas separaciones entre individuos en el espacio modifican muy poco la sensación y una separación muy grande puede crear rupturas insuperables, siendo relevante el desarrollo sensible de los individuos ante su entorno, el carácter sensible de la proximidad se manifiesta en hechos tales como las relaciones que se establecen con los vecinos, sean amistosas u hostiles, el hecho de relacionarse está determinado por una espacialidad, Simmel menciona: “ y parece que la indiferencia recíproca es imposible, cuando existe proximidad espacial” (Simmel, 2014, pág. 674) pues la espacialidad ya propicia cualquier tipo de relaciones, aun cuando sean de

indiferencia, existe un reconocimiento del otro, un llenar un vacío a través de la espacialidad del otro.

Refiriéndose a la intelectualidad y la sensibilidad que ofrece el espacio, se realiza una distinción entre ambas a través de la proximidad y distancia, de esta forma, la intelectualidad aunque tiende a crear las bases para la comprensión mutua, pone cierta distancia entre los individuos, con la proximidad suele darse una relación más objetiva y fría, con las personas alejadas en el espacio suele darse una condición de tranquilidad y falta de pasión, lo que ocurre con la distancia es que elimina las excitaciones y repulsiones que produce la proximidad con su sensibilidad, haciendo que con la distancia predominen los procesos intelectuales (Simmel, 2014). Dichas referencias en torno a las formas sociales que establecen las condiciones espaciales representan en gran medida la importancia de los procesos en las comunidades, los tipos de relaciones y la racionalidad que se expresa en las estructuras y en la cultura.

e) *La movilidad de los individuos*, a través de la movilidad es que el individuo expande sus límites, el nomadismo se muestra como la sustancia de la vida, dichas sustancias se enmarcan en un espacio, pero para el caso del nómada, del migrante, es de observar que existe una satisfacción de tendencias anímicas en la forma de percibir el espacio, a través de las consideraciones en torno a la proximidad y distancia, la fijación en el espacio o la movilidad en éste (Simmel, 2014).

La migración individualiza, el individuo depende de sí mismo, esto lo impulsa a unirse con los demás sin importar los límites que estos mantengan, sosteniéndose como unidad propia a través del espacio y con el apoyo de otros individuos sin un punto fijo, el hecho de

establecer relaciones superfluas en medio de un viaje, cambia la conducta del individuo y su forma de relacionarse, por el hecho del apartamiento del modo de vida cotidiano, la próxima separación y la ausencia de conocimiento de su ser, estas condiciones están muy ligadas al tipo de espacialidad que se procure, pensando en las formas de interacción de los turistas es observable, dado su constantes fluir sus relaciones se basan en transacciones, así el rol que desempeña en ese momento es el de turista, sin dejar de lado que este actuar guía un tipo de relaciones comerciales y a la vez también modifica las condiciones de los lugares, con el constante fluir.

Una consideración importante a la hora de producir la consciencia de unidad social a pesar de los constantes cambios espaciales, para el caso del nómada, es la exteriorización de la cultura objetiva, la conciencia de homogeneidad en las condiciones espaciales, tanto como el saber que al lugar que va encontrará una serie de objetos o estructuras fijas y conocidas, como el Estado, la iglesia o la economía, como menciona Simmel:

La vida moderna consigue producir la conciencia de la unidad social gracias, por una parte, a aquellas uniformidades objetivas, en que se reconocen puntos de contacto comunes, y gracias, de otra parte, a las instituciones fijas, y, finalmente, por medio de la comunicación escrita (Simmel, 2014, pág. 708).

Es decir, que la modernidad, a pesar de presentar unas dinámicas desarticuladoras de la individualidad, conserva una fuerte base en sus dinámicas ideológicas o estructurales, se puede decir que esas mismas estructuras originan el aislamiento del individuo ante la homogenización de las maneras del ser social.

Pensando en la posición que el individuo ocupa en el espacio y en las constantes transformaciones de éste, es necesario hacer referencia a las condiciones espaciales e ideológicas que pueden determinar la consciencia o posición del individuo ante su entorno, siendo así que en el ensayo “las grandes urbes y la vida del espíritu” se hace un bosquejo de la manera como los individuos interactúan en la ciudad, retomando los factores que influyen en la experiencia que el individuo tiene ante los objetos y los demás individuos, así como de los procesos racionales que se gestan en la ciudad.

El espíritu moderno tiene su expresión en la metrópoli, donde se gestan y desarrollan los procesos para el análisis de la modernidad según Simmel, donde las relaciones del urbanita son cambiantes debido a la aglomeración de hombres con intereses diferentes y terminan entretejiendo relaciones y acciones que, sin un orden establecido conduciría al caos. Ante las dinámicas modernas que están en un constante fluir, se hace gran referencia a la incesante lucha del individuo por no perderse en el mecanismo técnico social de la denominada modernidad, en la que el individuo tiende a ser homogenizado por las variables de "la técnica de la vida", sin embargo, uno de los más profundos problemas de la modernidad es la pretensión del individuo de mantener su autonomía ante la sociedad; cuando Simmel señala que: “El fundamento psicológico sobre el que se alza el tipo de individualidades urbanitas es el acrecentamiento de la vida nerviosa, que tiene su origen en el rápido e ininterrumpido intercambio de impresiones internas y externas" (Simmel, 2001, pág. 376) puede abstraerse que esas tensiones del individuo son consecuencia de la vida en la metrópoli, atendiendo a factores tales como la aglomeración, el cambio en las tendencias, la diversidad social, la velocidad de los fenómenos y el fluir de impresiones que la gran urbe crea en cada momento en que se experimenta su espacio, es así como el constante

bombardeo de los sentidos produce un aislamiento del individuo con el medio social, siendo causa de la objetivación de las relaciones sociales (Simmel, 2001).

La racionalidad que se presenta en la urbe es auténticamente indiferente ante la individualidad, el fluir de individuos, mecanismos, modas, espacios, tienden a obedecer a una funcionalidad: dar lugar a unas colectividades indefinidas, entendiendo a la ciudad como un punto de rotación y punto fijo sobre el que circulan diversos tipos de relaciones, que deben estar basadas en el entendimiento y en la interacción objetiva:

La puntualidad, calculabilidad y exactitud que las complicaciones y el ensanchamiento que la vida urbana le impone a la fuerza, no sólo están en la más estrecha relación con su carácter económico-monetarista e intelectualista, sino que deben colorear también los contenidos de la vida y favorecer la exclusión de aquellos rasgos esenciales e impulsos irracionales, instintivos, soberanos, que quieren determinar desde sí la forma vital, en lugar de recibirla como una forma general, esquemáticamente precisada desde fuera (Simmel, 2001, pág. 381).

De este modo, el predominio de las formas racionales e intelectuales en la metrópoli, así como de lo objetivo sobre lo subjetivo, tiene sus bases en el hecho de que la metrópoli es el centro de la economía monetaria y que, como menciona Frisby “la economía monetaria domina la metrópoli” (Frisby, 1992, pág. 151) y como tal la vida intelectual, que se ve reflejada en las formas funcionales de la urbe, la tendencia a homogenizar y dar un orden a las relaciones sociales y económicas, de modo que las relaciones sociales están objetivadas y se reducen a la mera transacción, pero este tratamiento objetivado de las relaciones actúa como forma de autopreservación de la personalidad, visto como una mayor individualización que, aunque reduce al individuo, crea una estructura racional que permite

las formas de socialización de diversos intereses, donde dicho orden puede verse materializado en la división del trabajo, la especialización de los espacios, la diferenciación social y el predominio de los procesos técnicos (Simmel, 2001).

Se sitúa la intelectualidad desde las formas que ofrece la ciudad, atendiendo a las dinámicas que en ésta se producen y la dimensión que posee, aun cuando éste no sea un factor tan determinante como lo es el cultural o ideológico; señalando la diferencia que se produce entre la gran ciudad, la pequeña ciudad y el campo, se determinan unas condiciones en la percepción del espacio, donde éstas dos últimas adquieren un sentido más pasivo de la vida que fluye de manera más habitual y regulada, siendo así que se torna el sentido intelectualista en la vida anímica urbana, situando a la pequeña ciudad en el sentimentalismo y en las relaciones basadas en la sensibilidad, teniendo en cuenta que el arraigo por la costumbres es más fuerte, posicionando en la urbe el lugar del entendimiento, siendo éste el más capaz en valor de adaptación del individuo, mientras que en el sentimiento, dirigido por la tradición se perpetua el arraigo a las costumbres y, con esto, a seguir el mismo ritmo de los fenómenos, en la ciudad el individuo ha de utilizar estas aptitudes intelectuales para abstraer las constantes imágenes y transformaciones que ofrece el continuo fluir de la urbe.

La falta de algo definido en el centro del alma nos incita buscar satisfacción momentánea en estimulaciones, sensaciones y actividades exteriores siempre nuevas. Así resulta que acabamos enredados en la inestabilidad y desvalimiento que se manifiesta en el

tumulto de la metrópolis, la obsesión por los viajes, la competencia feroz y la deslealtad, típicamente moderna, para con el gusto, el estilo, las opiniones y las relaciones personales⁷.

En consecuencia, en la ciudad se experimenta una existencia personal más individualizada; en la línea de los presupuestos de la modernidad, que se caracteriza por el predominio del espíritu objetivo sobre el subjetivo, es de advertir que el desarrollo intelectual de los sujetos los guía a un distanciamiento y como menciona Simmel a una “atrofia de la cultura individual” con lo cual el individuo tiende a abandonar sus contenidos en busca de un lugar en la sociedad, quedando reducido a “una partícula de polvo” (Simmel, 2001).

Acerca de las formas de concebir el espacio

El espacio se nos presenta en primera medida a través de los sentidos, siendo experimentado mediante el cuerpo, antes de pasar por un proceso de abstracción a través de las estructuras de conocimiento, de una experiencia real espacial o de ser caracterizado en conceptos. Se parte de la idea de que el individuo ocupa un lugar y lo transforma en espacio social al dotarlo de sentido, contenidos y significaciones, que ya están dotados de un sentido, generalmente funcional y, que por lo tanto, son resignificados a través de la interacción social en el espacio y con la sociedad, que con las estructuras e instituciones que tienen un orden espacial, ofrecen una forma material y exterior de las dinámicas que la conforman.

Al hacer referencia al espacio, se cuestiona en primera medida ¿qué espacio?, en este se puede abarcar temas que han sido objeto de estudio de la geografía, la geometría y la física en la investigación científica; quizá estudiar el espacio en otras disciplinas como las de las ciencias sociales o el arte en general, ha tenido que pasar por un proceso de abstracción del

⁷ Simmel, citado en Frisby D. Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin. 1992. Pág. 138.

fenómeno; en este sentido, se hace necesario pensar en la experiencia que el individuo tiene del espacio, siendo que éste es quien estructura el conocimiento de la realidad en conceptos y categorías de interpretación, entendiendo que las formas espaciales atraviesan las conductas o formas de ser de las comunidades y culturas, en tanto el individuo crea relaciones que se exteriorizan y dan sentido a las formas materiales de la cultura.

Atendiendo a lo antes mencionado, es preciso recalcar, que para éste trabajo investigativo el espacio es tomado desde una perspectiva que engloba de manera directa al individuo en su percepción ante el espacio, con ello es de entender que existen estructuras que exceden al individuo, por lo tanto, para el presente apartado se han retomado temas referentes directamente a la experiencia del individuo, la memoria, los procesos espaciales y su transformación, la huella cultural en el espacio y las posturas desde las cuales el espacio se concibe como producto y productor de las relaciones sociales y como tal mostrar la importancia del espacio y los fenómenos que a través de él se configuran.

José Luis Pardo en *“Las formas de la exterioridad”* plantea dos puntos clave desde los cuales ha llegado a analizarse la pregunta por el espacio: por un lado, el espacio como objeto científico (donde no tiene nada que ver con nosotros) y por otro, el espacio como pregunta que nos atañe (vivimos en el espacio) pues el existir es una forma de estar y habitar un espacio, pues éste nos ocupa (Pardo, 1992); es necesario tener en cuenta las condiciones desde las cuales la pregunta por el espacio se hace, se tiene en cuenta que el individuo estudia el medio en el que habita y no un objeto ajeno a este, por esto se toma en consideración al espacio como condicionante de unas dinámicas sociales particulares como la explotación del espacio en torno a sus procesos paisajísticos y estéticos, para el caso específico.

Cuando el espacio enmarca relaciones y procesos sociales deja de ser un ente vacío, pues no puede ser concebido como un vacío, y es a través de las relaciones sociales que configura su identidad y se transforma en “lugar” desde el cual se puede “estar” y “ocupar”; como menciona Pardo: “El hecho de que nuestra existencia sea forzosamente espacial tiene, sin duda, que ver con el hecho de que somos cuerpo(s), de que ocupamos un lugar” (Pardo, 1992, pág. 16) en esta medida pensamos que este factor fundamental, que estructura la existencia del individuo y del ser social, no puede ser estudiado de forma “impersonal” (para el caso específico), debe ser pensado, desde las diferentes perspectivas, que como individuo que habita y es espacio, puede tener ante el fenómeno, pues el individuo está siempre presente ante la experiencia del espacio, habita un “lugar” y éste determina las formas en que ha de relacionarse ante su entorno y su grupo social, el espacio y el individuo se construyen en la misma medida.

Las relaciones sociales dejan una huella en el espacio, el individuo dota de sentidos los lugares que habita, en el habitar es que radica la importancia de los espacios, al disponer de los objetos, ordenarlos, se dan las condiciones para que los acontecimientos en el espacio se presenten en un lugar específico, proporcionando una especialización de los espacios, dando lugar a las formas y estructuras paisajísticas que tienden a exteriorizar las cotidianidades del habitar, el construir y hacer “lugar”, creando una suerte de “decoración cultural”, siendo el resultado de un conjunto de objetos con su función específica con las que se ha estilizado la existencia a partir de los diferentes muebles que lo pueblan (Pardo, 1992).

Relacionando las posturas de Simmel y Pardo se encuentra que en los dos autores existe una forma de representar el espacio a través del sentido que le da el individuo a éste, aun

cuando Simmel lo explica en torno a la acción recíproca como la que da sentido a los espacios, en la misma línea Pardo señala que a través de la exteriorización de las individualidades, la subjetividad y el espíritu, el individuo dota de sentido al espacio, pero presentando además el espacio como la exterioridad objetiva y mecánica. Los autores plantean al espacio como un vacío, una especie de “nada” que el individuo a partir de sus relaciones, llena de sentidos y significados; con Simmel se señala el “entre” como el acto de llenar un vacío que se convierte en espacio social, así la importancia del espacio radica en que es la síntesis de las diversas relaciones sociales, la forma material de estas que, además terminan por modificar o guiar las formas de interacción de los individuos, un continuo hacerse, donde el espacio y sus diferentes expresiones se muestra como la exteriorización de las transformaciones sociales e individuales de las comunidades.

La experiencia del individuo con el espacio y la importancia que para éste adquiere, puede ser observada de manera muy específica en el texto “Espacio y memoria colectiva” de Maurice Halbwachs, donde el autor propone que el espacio tiene un lenguaje, que habla de las formas en que se exterioriza y comunica el individuo, también hace referencia a las formas en que el espacio define una época y una cultura, en cómo a partir de ciertos objetos, podemos tener una idea de las relaciones que se han establecido y se establecen en un espacio específico. Al mencionar la pregunta: “¿Por qué se encariña una persona con ciertos objetos?” el autor hace referencia a que el ambiente que habitamos tiene nuestra huella y la de aquellos que habitan en nuestro mismo espacio, la referencia que tenemos de nuestra casa nos remite a las personas que frecuentemente vemos en ese espacio, “las cosas son parte de la sociedad” (Halbwachs, 1990, pág. 12), es a través del conjunto de objetos, adornos, mobiliarios, que se materializa el continuo “circular” de la vida social, haciendo

exteriores las tendencias, los gustos, las costumbres, que marcan la diferencia ante otros espacios y formas sociales.

La armonía entre el lugar y la persona, está organizada según los objetos que han sido colocados debidamente en su lugar, en el conjunto, que recuerda y enmarca una manera de vida común de muchos individuos; la relevancia de los objetos que ocupan y decoran un espacio, obedece a que es a través de este cúmulo de objetos que se dibuja una serie de relaciones y comportamientos que se asientan en un lugar específico, enmarca unos procesos y confiere una imagen que los individuos interpretan como propia, los objetos “están a nuestro alrededor como una sociedad muda e inmóvil” (Halbwachs, 1990, pág. 12) que entendemos debido a que sus significados son fáciles de interpretar, pues son puestos por los individuos e igual que ellos son móviles y se transforman.

Es claro que el individuo hace propio ciertos objetos porque los dota de valor emocional, cultural, ideológico, pero en sí también nos hace reflexionar sobre los procesos de racionalización por los que un objeto o espacio ha sido atravesado, si tenemos en cuenta que el valor que se le da a un objeto puede establecer una serie de formas de entender un espacio social específico en su definición; como lo sería para el caso específico la figura del zócalo en el municipio de Guatapé, donde la identidad del municipio se ve exteriorizada a través de dicho elemento, el cual lo define como un espacio turístico y cultural, de esta manera los objetos dotados de sentidos representan y definen un espacio concreto, y además marcan las pautas a través de las cuales se pueden diferenciar los espacios y las relaciones que en estos se entretienen.

En el espacio coinciden los diferentes desarrollos de los grupos, en este se origina una mutua afectación, donde el lugar y el grupo reciben la huella del otro, el individuo funde su vida en las cosas, éstas terminan siendo una parte fundamental del individuo en su configuración individual y personal, y en los grupos parte fundamental de los procesos colectivos, que se materializan en monumentos o arquitectura como señal de los desarrollos y transformaciones sociales, en esto influye además el tiempo del habitar en un lugar, donde los pensamientos y movimientos son ordenados por las imágenes proyectadas por los objetos externos, como bien lo menciona el autor en la siguiente cita:

El grupo no sólo transforma el espacio en el que ha sido insertado, sino que también cede y se adapta a su medio ambiente físico, y acaba encerrado en el espacio que él mismo ha construido. La imagen que el grupo tiene del ambiente que lo rodea y de su estable relación con ese ambiente, es fundamental para la idea que el grupo se forma de sí mismo, y penetra cada elemento de su conciencia, moderando y gobernando su evolución (Halbwachs, 1990, pág. 13).

En esta misma línea, los acontecimientos de la historia de las diferentes comunidades, se ven reflejados o materializados de manera espacial, y en gran medida se piensa el espacio como ente que pueda perdurar a través de la historia, siendo esto observado en los diferentes movimientos arquitectónicos o en las esculturas con las que se consagra un lugar específico, donde el hecho escultórico es el que sella y simboliza un asentamiento o comunidad (Doménech S. G., 2015).

Es evidente que la forma en que se materializa la cultura es en el espacio, a través de la escultura y la formación de espacios públicos, puntos de encuentro y lugares con una especialización social, donde los individuos expresan sus formas culturales, su tradición, de

este modo podemos inferir que no podemos entender el espacio como una entidad independiente o aislada de los procesos sociales.

Sobre el turismo y las formas estéticas

Para este apartado es preciso enunciar que el primer acercamiento que se ha tenido sobre la concepción de estética ha sido a través de los ensayos “Puente y puerta”, “Filosofía del paisaje” y “Estética sociológica” de Georg Simmel. En un primer momento la palabra más precisa con la que Simmel refiere el concepto de estética es a través de la palabra “simetría”, con la cual se les da idea y sentido a las cosas, facilitando las formas de aprehensión de los objetos cercanos a nuestra visión ideal, subjetiva y objetiva, y no sólo desde la visión, sino desde las formas de pensamiento, entendiendo que nuestros sentidos son moldeados para percibir y abstraer de manera armónica las figuras a nuestro alrededor. Como bien señala el autor: “Para introducir en las cosas idea, sentido, armonía, se las debe configurar en primer lugar simétricamente, nivelar las partes del todo entre sí, ordenarlas regularmente en torno a un punto central” (Simmel, 2001, pág. 329); puede entenderse que la estética actúa de manera funcional, articulando de manera armónica los diferentes sentidos o significaciones que se encuentra en los diversos contenidos, si bien las imágenes que se perciben tiene un orden o estructura establecido, esto permite el entendimiento y el continuo fluir de la sociedad, pues se puede decir que la estética configura un orden de entendimiento y homogeneidad, una utilidad visible de los espacios y los fenómenos.

Para el caso específico la concepción de estética estará muy ligada al desarrollo de la imagen y la explotación de ésta, como se ha señalado en el problema investigativo; podemos enfocar nuestras observaciones en torno a cómo esas imágenes armónicas se presentan de modo tan seductor en un espacio moderno. El autor menciona en torno a la

simetría que ésta se desarrolla a través de los procesos de racionalidad, entendiendo esto como las formas en las que es ordenado nuestro conocimiento e interpretación de las imágenes, en tanto se ordena y homogeniza el conocimiento en formas que puedan ser entendidas por todos los actores.

La vida se presenta de manera instintiva, irracional, asimétrica y en oposición a ésta se presenta la estética como forma racional, simétrica y ordenada que se exterioriza a través de la imagen, estas formas racionales requieren de un orden simétrico para hacer más sencillo el dominio de los procesos funcionales, siendo así que los procesos racionales alcanzan primeramente una forma visible (Simmel, 2001).

La experiencia que el individuo tiene ante los fenómenos estéticos y lo que se denomina bello o agradable, está determinado por unos procesos que lo preceden, las estructuras sociales e ideológicas, quienes determinan los conceptos a través de los cuales se ejerce una utilidad de lo visible; el individuo percibe su entorno a través de los sentidos, el entorno se percibe a través de imágenes, y son éstas las que ejercen un estímulo estético, guiados por las concepciones que se tiene con anterioridad del espacio y las características que lo determinan como bello o armónico, teniendo en cuenta factores tales como el color, forma, diseño y estilo acompañado del discurso con el que se ha identificado.

Si se pone en oposición la racionalidad y el sentimiento, es a la vida a quien pertenece ese sentido emocional, instintivo, de esto puede interpretarse que este instinto o sentimiento debe ser ordenado y exteriorizado de forma que pueda ser entendido y asimilado de manera general, pues el conocimiento se entiende a partir de prácticas cotidianas que se estructuran y racionalizan, para darle forma a un conocimiento general

que permita la socialización y que el individuo pueda interactuar bajo ciertos parámetros ya establecidos, que permiten el natural flujo social, este orden se hace visible a través de las formas externas, en la armonía y utilidad de los objetos.

Simmel hace referencia a la simetría de la siguiente manera: “La simetría significa en lo estético la dependencia del elemento aislado de su interacción con todos los otros, pero al mismo tiempo la cerrazón del círculo así caracterizado” (Simmel, 2001, pág. 336) es decir, que el conjunto de elementos que dan forma a un objeto o estructura no puede verse desarticulado o fragmentado de ninguna manera, existe una dependencia de los factores que como conjunto cerrado forman una armonía o totalidad, el elemento estético se presenta en la imagen como un todo articulado.

Puesto en perspectiva del problema investigativo, se observa cómo el elemento del zócalo se presenta como un todo articulado, siendo la síntesis de los procesos culturales e individuales, representado en un objeto con características que sintetizan una labor, un estilo específico de arquitectura que condensa en un objeto una identidad, de esta manera, los colores, las formas y el contenido del zócalo se presenta como figura estética, pues se entiende que en éste se articulan no sólo la figura en sí del zócalo sino que además intervienen factores tales como el color que resalta en las viviendas, determinados para contrastar y hacer juego con la forma y el estilo del zócalo.

En el ensayo “Puente y puerta” los objetos puestos en el espacio, atravesados por la fuerza creadora del individuo, exteriorizados y capturados a través de la imagen, ejercen la característica de ser percibidos en la naturaleza como un todo ligado o desligado, de este modo el puente se presenta como un valor estético en tanto lleva a cabo la ligazón o

articulación de lo separado en la realidad o la naturaleza, pero además de esto lo hace de una manera visible, presentando así dos factores con los que se entiende la estética: la articulación de elementos de manera armónica y la forma visible en que esta se presenta.

El puente representa de manera visible la ligazón en el espacio, como parte de un paisaje, como elemento que se articula en un todo, por otra parte la puerta representa el ligar y separar como dos caras de un mismo acto, pues ésta articula al hombre con su espacio y lo que está fuera de él, superando la separación entre el dentro y fuera, de esta manera la puerta ejerce un límite que separa y une, delimita un trozo del espacio y lo convierte en una unidad completa, separándolo del espacio pero ligándolo al crear un límite a través del cual puede unirse en una constante relación de intercambio (Simmel, 2001), creando de esta manera un puente que conecta lo interno y externo, configurando así la síntesis entre ambos, permitiendo el desarrollo y relación entre los dos que es posible sólo desde la disposición del individuo que es quien permite la interrelación entre ambas partes.

La pared por su parte posee un lenguaje visual, esta actúa como frontera entre lo externo y lo interno, dando señales de su contenido a través de los elementos que la decoran, dado el caso de la figura del zócalo, este se muestra como el símbolo de los contenidos internos que lo pueblan, haciendo de su imagen exterior una “ventana” con la que se puede percibir sus contenidos internos.

Las formas estéticas desde la simetría, la armonía, la imagen, se entienden a partir de hechos visuales, llegando así a un elemento que se articulan de manera espacial a estas características, en torno de la cotidiana percepción del individuo: el paisaje; dejando claro que todo lo que se nos presenta de manera visible ante el espacio y la naturaleza no puede

ser tomado de forma inmediata como paisaje, siguiendo a Simmel no podemos entender el paisaje como naturaleza o como lo opuesto a la intervención técnica del individuo; el paisaje se presenta como un todo articulado, “es algo individual, cerrado, satisfecho-en-sí y que, con ello, permanece arraigado, libre de contradicciones, al todo de la naturaleza y a su unidad” (Simmel, 2001, pág. 269), se entiende que el paisaje aparece como un trozo tomando de la naturaleza, configurado y formado de manera armónica en pro de una imagen construida, además puede ser tomada como parte de un proceso de ruptura con la naturaleza, pues esta no puede ser concebida como fragmento, ya que se representa como un todo, sin fronteras, cuando es fragmentada deja de ser naturaleza, entendiéndose que para el autor el paisaje es el resultado de la ruptura o transformación de la naturaleza a través de los procesos que la ordenan y dan sentido, como lo es la estética.

El paisaje está comprendido y delimitado por un horizonte visual, caracterizado como unidad particular, como un fragmento de la naturaleza, pero que expresa unidad en su particularidad, siendo expresión del conjunto de elementos que lo identifican, el resultado es una imagen compacta y autónoma que se define en sí misma, pero además es reconstruida por la mirada del individuo que fragmenta y junta lo dividido en unidades aisladas y compuestas que dotan de individualidad al paisaje.

La relación entre la estética y la ciudad se ha visto reflejada en la arquitectura, ya que es en ésta que se expresan los valores internos de las sociedades, sean políticos, religiosos o culturales y en la permanencia de estos monumentos es que se expresa la continuidad colectiva de la comunidad, como un estar ligado a través de una forma material de la memoria; Sergio García Doménech (2015) señala la posición que ocupa la estética urbana en la ciudad como fuente de orientación, en tanto se relacionan paisajes a través de sus

formas, colores, las texturas y el movimiento que generan contrastes partiendo de las relaciones que se dan entre entorno y objetos, donde el arte urbano, la arquitectura y el espacio público son factores fundamentales del conjunto estético de la ciudad. Aquí la estética se presenta desde la articulación de las formas urbanas y las tendencias artísticas que en éstas se inscriben, que hacen parte del diseño de la urbanización buscando la articulación de la ciudad como un todo estético, bello y funcional, puesto en práctica en la transformación de calles y plazas, creando espacios habitables, procurando la especialización de los lugares específicos.

La necesidad de representación ciudadana abre paso a las políticas de embellecimiento de los espacios, creando vínculos entre el arte y el diseño urbano, en tanto, la obra de arte es incluida en el escenario del espacio público como elemento decorador, con un sentido simbólico, representativo, que no se acaba en la forma material de la escultura o forma arquitectónica, sino que hace juego con el acervo cultural de la comunidad y el continuo fluir de sus formas, en concreto, la estética cumple la función de caracterizar el espacio público y facilitar la comprensión del paisaje urbano a través de la interpretación de sus componentes, que no puede ser desligado de sus elementos sensoriales que son la base de las formas de comprensión estética (Doménech S. G., 2015).

Una característica de la modernidad señalada por Doménech, es el miedo al vacío, donde existe una necesidad de llenar con diversos objetos el espacio público, buscando dar contenidos que no son necesarios ya que se entiende que los contenidos están dados por los procesos de interacción, por el natural flujo social, que se refleja en el diseño de las plazas que atienden a necesidades del cotidiano habitar, tal como los espacios de mercado, puntos de encuentro o esculturas emblemáticas, que son transformadas en beneficio estético

dejando de lado la función social que cumplen, haciendo de estos espacios un cúmulo de objetos que no siempre atienden al continuo fluir de la sociedad, el individuo se pierde en estos procesos, pues no encuentra su individualidad reflejada en ésta (Doménech S. G., 2014).

Para el caso de algunos habitantes del municipio de Guatapé que no se sienten identificados con la figura del zócalo, se hace evidente que los objetos y la posición que ocupan en el espacio para las dinámicas modernas que exceden al individuo no se construyen en función de una exteriorización de los contenidos individuales, parte de la identidad que puede verse expresada en la fachada de una vivienda y los objetos, colores o diseños que la conforman, terminan por atender a motivos de una estética funcional para las dinámicas económicas, los paisajes conformados por la integración de diferentes elementos arquitectónicos, se pueden percibir como la huella que ha dejado el individuo y las diferentes relaciones que ha establecido, esto configuran un estilo e identidad ante los individuos exteriores a dicha comunidad.

Las imágenes con las que se percibe el espacio moderno son observadas a través de una profunda especialización del espacio, de ahí que sus formas estén dirigidas por lo geométrico y lineal, con lo que se pretende englobar de manera ordenada los diferentes procesos sociales, esto no presenta un problema como tal, pero en la medida en que estos configuran unas dinámicas que contradicen sus funciones en la medida que desplazan al individuo de su entorno cotidiano para obedecer a unas tendencias, que como puede señalarse, vienen integradas en las variables del urbanismo moderno, en el cual la zonificación prevalece, dando mayor relevancia a lo funcional, que en este caso, se da a través de la preponderancia de elementos estéticos que pueden resultar en el abandono de la

historia y de lo público, teniendo en cuenta los espacios que se destinan para el placer estético, que terminan por desplazar las funciones sociales del espacio público y del habitar cotidiano.

Desde la postura que presenta el autor, se observa al espacio público y a la estética en oposición, dadas las condiciones modernas, se entiende que los procesos estéticos han favorecido la construcción de un espacio funcional e incluso se sustenta en las imágenes ordenadas para crear la ilusión de una composición cultural, pero se advierte que en dicho proceso el abandono del individuo y su percepción del espacio queda diluida en los diferentes objetos que pueblan su entorno, Doménech señala:

La percepción social del espacio público es fundamental para su percepción estética. El espacio público no puede interpretarse en clave estética si previamente no lo ha sido en clave social, ya que ésta es la razón de ser de este espacio. Sólo cuando la sociedad identifica y hace suyo el uso y función de un espacio público, comienza a preocuparse de su dimensión estética. Pero también es cierto lo contrario: la calidad estética de un fragmento urbano tan importante para la ciudad como es su espacio público, potencia su uso y por lo tanto mejora su percepción social. (Doménech S. G., 2014, pág. 313).

Es de gran importancia hacer referencia al texto “La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico” de Gilles Lipovetsky y Jean Serroy como uno de los referentes a través de los cuales se liga el turismo a las tendencias modernas espaciales y estéticas que se pretenden estudiar, en esta obra se abordan temas referidos a la sobreexplotación de las formas o elementos estéticos en pro del desarrollo económico capitalista, desdibujando los contenidos de las obras, objetivando los diferentes movimientos artísticos y convirtiéndolos en mercancía. Se hace referencia a la

preponderancia de los procesos contemporáneos donde lo que domina es la moda, el constante fluir de movimientos y estilos, con los que el individuo se ve fuertemente influenciado a través de los sentidos.

Se parte de la idea de que en todo tiempo y lugar el hombre ha producido fenómenos estéticos, los adornos, la pintura, arquitectura y las formas de habitar son entendidas como procesos de “artistización” del mundo, en los que se humaniza y se hacen sociales los sentidos y los gustos, para ello presentan cuatro edades de la estetización del mundo: 1) *la artistización ritual*, con la cual se señala que las artes primitivas no fueron creadas con una intención estética, sino que hacían parte de los rituales, donde los estilos estaban dirigidos y ordenados por la organización religiosa, de los clanes y los sexos, en este sentido las formas estéticas se perciben a partir de la cotidianidad de la vida, rezar, combatir, trabajar, se viven de manera artística aun cuando no es definido como tal, pero dichos procesos se transforman en formas artísticas al ser representadas en la danza, los adornos, los relatos, que no tienen por objetivo ser admiradas por su belleza sino que obedece a unos motivos prácticos como pedir lluvia, interceder por un enfermo, pero no por ello dejan de ser fenómenos estéticos (Lipovetsky & Serroy, 2016).

b) *la estetización aristocrática*, se posiciona este momento a finales de la edad media y se prolonga hasta el siglo XVIII, donde los procesos tienden a separar la condición del artesano con la del artista, a partir de la afirmación del artista de su poder creador, que se evidencia en el hecho de que firma sus obras, el arte se configura en pro de la belleza de la naturaleza y se aparta de la iglesia; la visión estética adquiere gran relevancia, el perfeccionamiento de la imagen, en busca de lo más bello y armónico de la naturaleza están destinadas al deleite de los más adinerados y no sólo de los dignatarios de la iglesia, del

mismo modo el concepto de arte se modifica con la emancipación del artista. Las nuevas formas de concebir lo bello y estético se aprecia de gran manera en las formas arquitectónicas que se muestran como la imagen del refinamiento de un urbanismo estético, que tiene su expresión en la planificación de espacios, el decorado de jardines, esculturas, fuentes y paisajes destinados para deleitar la mirada, la posición del artista en esta transición es imprescindible, teniendo en cuenta que estos son los llamados a la hora de crear nuevos espacios, estilos y formas de armonizar. Es de anotar que para este periodo los autores señalan que el proceso de estetización está orientado por condiciones sociales, donde las relaciones de los hombres prevalecen sobre la relación con las cosas (Lipovetsky & Serroy, 2016).

c) *La estetización moderna del mundo*, este periodo se expande durante los siglos XVIII y XIX, se produce una emancipación social de los artistas pero a la vez se genera una dependencia económica respecto de las leyes de mercado, haciendo del arte un producto comercial. En este periodo se referencia un proceso de evolución e involución del arte, teniendo en cuenta que los primeros procesos de construcción del concepto estuvo guiado por la exteriorización del individuo, el desarrollo autónomo de la creatividad y abstracción de la realidad, la búsqueda de libertad del individuo, donde el arte está por encima de la sociedad, en tanto releva los fenómenos que se le escapan a la ciencia y la filosofía, éste tiene una serie de transformaciones que se presentan como causa de la tecnificación moderna, donde la superioridad de los valores materiales y sociales son superados por los valores funcionales y estéticos, en este punto se tiende a transformar todos los elementos en obras de arte, todo ha de ser estilizado, la estética sustituye los demás valores (Lipovetsky & Serroy, 2016).

d) *La era transestética*, para este periodo se presentan las lógicas de comercialización e individualización extremas, en las que el arte ha sido tomado por el capitalismo y con éste se multiplican los estilos y los espacios artísticos con un fin comercial, configurando un “hiperarte” con el que prevalece el objeto artístico no como obra de arte sino como producto estilizado y consumible, de cierto modo se ha llegado a una involución del arte o como lo mencionan los autores: “Después del arte para los dioses, el arte para los príncipes y el arte por el arte, lo que triunfa ahora es el arte para el mercado” (Lipovetsky & Serroy, 2016, pág. 21)

El predominio de la imagen sobre los contenidos sociales hace más visible este periodo de explotación de las formas artísticas, la planificación urbana vale por la imagen arquitectónica que posea, que funciona como forma de promoción del turismo cultural, el habitar se convierte en algo estético, la vida estética se presenta acelerada y activa del consumismo y en la misma medida busca formas de escapar a la rutina de vida y compra, de este modo este proceso de estetización moderno ha superado al individuo, modificado los procesos de producción y los modos de vida, donde la cotidianidad está inundada de imágenes, publicidad, obras de arte, que estimulan los sentidos de los individuos, señalada desde la mirada del turista que ve sólo paisajes para admirar y fotografiar como si fueran decorados o cuadros, el arte hecho paisaje y espacio (Lipovetsky & Serroy, 2016).

El proceso que los autores mencionan como capitalismo transestético señala los procesos de generalización del diseño, la completa intervención de los objetos con fines estéticos, en los que se vende además de un producto la idea de satisfacción de las emociones, estilo, belleza, imaginación y una manera de ser auténticos e incluso personalidad; para el caso específico de los espacios y del turismo se tiene la misma dinámica de embellecer y crear

nuevas formas de seducir los sentidos del individuo, la arquitectura se presenta como arte de masas, al ser la primera forma visible y habitable en que el individuo se posiciona, la necesidad de embellecer o dar un orden ha estado establecido a la par con la construcción del espacio social, pero para este momento de capitalismo artístico, el espacio que se habita se convierte en mercancía, un elemento más que ha de ser explotado, por tal motivo, el urbanismo moderno presenta un desafío para los propios usos de los espacios, la preponderancia del accionar del individuo y su habitar son relegados por las formas estéticas que nada tiene que ver con sus contenidos sociales y los usos del espacio (Lipovetsky & Serroy, 2016).

Los espacios naturales, los paisajes, los modelos arquitectónicos llamativos, son retocados, reorganizados para valorizar su imagen y su “autenticidad”, haciendo de todo objeto de nuestro entorno un detalle del paisaje estético destinado a la conquista de los mercados, los lugares históricos son expuestos como espacios patrimoniales, donde sus contenidos culturales son relegados o expuestos como discurso de las zonas dedicadas al turismo (Lipovetsky & Serroy, 2016).

A pesar de las grandes diferencias que se presentan en torno a los fenómenos artísticos del llamado gran arte y la nueva tendencia del arte comercial, se llega a la conclusión de que no existe diferencia entre estos, pues la estética lo es en tanto el efecto emocional que produce, en ambos se genera un proceso de artistización del mundo y los objetos y a la vez de las miradas, desde ambas perspectivas se moldean las concepciones de belleza, de pensamiento, se transforma lo social (Lipovetsky & Serroy, 2016), a pesar de los diferentes fines que tengan desempeñan la misma función: educar las miradas, los gustos, homogenizar la sociedad en un momento determinado que atiende al estilo dominante.

Sobre las formas culturales en la modernidad

Para este apartado se señalan las posturas de Georg Simmel y Marshall Berman en torno a la modernidad, que siguiendo a los autores acarrearán una fuerte transformación de las formas culturales y la fragmentación del individuo y la sociedad, que tras la ruptura de las condiciones de las comunidades se da paso a una sociedad fragmentada.

Partiendo del concepto cultura podemos entender según Simmel que ésta se configura a partir de la transformación de la naturaleza por la fuerza creadora del individuo, donde el flujo de la naturaleza va hasta donde es relevado por la cultura, sin presentarse oposición entre naturaleza y cultura sino como parte de los desarrollos del individuo, pues como señala el autor “sólo el hombre es el auténtico objeto de la cultura” (Simmel, 2001, pág. 188), entendiendo que es en el ser humano en que reside la fuerza y necesidad de perfección, de orden y estructura para facilitar el existir, si la cultura se presenta como la consumación del individuo, es de entender que éste necesita de la naturaleza para tales desarrollos, para exteriorizar de forma material sus contenidos.

La cultura es la síntesis de las múltiples relaciones de los individuos, sus desarrollos puestos en formas y objetos, que puede entenderse como la búsqueda del individuo por una existencia más elevada, de esta manera existe un fundamento en la esencia de los deseos del individuo por transformar o desarrollar sus contenidos, lo cual puede entenderse como cultura subjetiva, por otra parte existe la objetivación de tal espíritu creador en la materialización y exteriorización de tales contenidos, expuestos en obras, leyes, estructuras, teorías, pero estas formas de entender la cultura no se encuentran separadas, más bien, están

en continua relación y una no puede existir sin la otra, pues la cultura subjetiva necesita de los elementos de la cultura objetiva para ser desarrollada (Simmel, 2001).

Poniendo en perspectiva de la modernidad y las formas culturales que en esta se constituyen, es de advertir una gran distancia de las dos formas culturales, donde el predominio de la cultura objetiva se ve de manera acelerada, y las formas subjetivas de la vida moderna son expresión de gran individualización del sujeto, haciendo visible una separación entre la cultura de las cosas y el hombre, separándolo de su condición creadora, que tiene su mayor expresión en la división del trabajo, siendo muestra de una vida objetiva más desarrollada, la vida individual se hace independiente de las formas duraderas de cultura, así que las relaciones internas con el todo de la cultura se remiten de nuevo a sí, el individuo se encuentra incapaz del mismo ritmo de las formas de progreso de la vida moderna (Simmel, 2001).

El autor señala en “El conflicto de la cultura moderna” que con el surgimiento de la modernidad se hace más visible la separación entre cultura subjetiva y cultura objetiva, como su característica más preponderante, donde el conflicto de la cultura moderna es la oposición entre cultura y formas, que dominan y exceden al individuo y sus formas subjetivas, la vida se acomoda a los productos objetivos, y de esta forma ya no potencia el desarrollo del ser, lo limita a la mercancía y los objetos, se pierde y se desdibuja en estos mecanismos (Simmel, 2011).

La cultura es la exteriorización de la vida, que para el caso moderno se aleja de los contenidos individuales y toma forma propia, independiente, lo material objetivo es lo que importa, lo objetivo no vuelve a lo subjetivo, haciendo de los objetos el producto esencial

en la interpretación de las realidades que relega la experiencia social a una forma interior individual.

Marshall Berman (1998) en su obra “Todo lo sólido se desvanece en el aire” presenta a la modernidad como el conjunto de libertades y goces que tiene el individuo, que a la vez amenaza con fragmentar o destruir todo lo que es; en dicha obra se pretende hacer un estudio de la dialéctica entre modernismo y modernización, en ésta usa la metáfora de Fausto de Goethe para describir las características de la modernidad, entendida como tragedia del desarrollo, retomando de esta obra varios elementos que le sirven de base para caracterizar la modernidad, que tiene sus raíces en lo que se denomina el “deseo de desarrollo” donde se busca una afinidad entre el ideal cultural del autodesarrollo y el movimiento social hacia el desarrollo económico, para Goethe estas dos posturas deben fusionarse, por otra parte observa que los desarrollos sociales, intelectuales y morales resultan en una catástrofe, dadas las posibilidades creativas y destructivas del hombre, donde el desarrollo que pretende Fausto es bien intencionado pero el resultado es la tragedia, vista desde la desintegración del individuo con su historia y su tradición (Berman, 1998).

Berman señala tres etapas con las cuales estudiar la historia de la modernidad: la primera etapa se extiende desde el siglo XVI hasta finales del XVIII, en ésta las personas empiezan a experimentar la modernidad, se tropiezan con ella y buscan las formas de interpretarla y hacer parte de ellos; la segunda etapa comienza con la época revolucionaria de la década de 1770, con la revolución francesa surge el público moderno, donde éste comparte la experiencia revolucionaria, que provoca transformaciones en la vida social, personal y política; en la tercera etapa que se posiciona en el siglo XX, la modernización se expande a

todas partes del mundo y la cultura del modernismo se ha implantado y tomado forma en el pensamiento y las artes, pero a la vez que la modernidad se expande se fragmenta en múltiples formas y pierde la capacidad de dar sentido a la vida de las personas (Berman, 1998).

La modernidad se presenta como amenaza a las tradiciones y la historia, con la preponderancia de los procesos de desarrollo técnicos, en relación al cambio observable en la ciudad, donde nada se mantiene y todo cambia con rapidez, el individuo debe ajustar su espíritu a cada paso, el paisaje desarrollado de la modernidad es visto a través de la máquina de vapor, vías, zonas industriales que ofrecen todo menos estabilidad. Por otra parte los procesos de la modernidad se ven favorables en el siglo XX como la época en que los procesos creativos se extendieron por todo el mundo, fortaleciendo por una parte las formas de expresión del individuo y su apropiación de los mecanismos sociales, pero teniendo en cuenta los procesos con los que se desarrolla la modernidad, es de entender que las tecnologías y la organización social son las que determinan el destino del individuo, y estas tendencias buscan crear un entorno homogéneo en el que el aspecto del viejo mundo ha desaparecido, se implanta una norma de reconstrucción y transformación, de lo contrario son barridos por el flujo de la modernidad, haciendo visible una contradicción entre el desarrollo humano y el desarrollo económico y social cuando su base era el desarrollo del individuo (Berman, 1998).

En relación con Simmel se puede ligar los procesos de interpretación de la modernidad en tanto la cultura se presenta como uno de los ejes de desarrollo del individuo, encontrando una gran contradicción en la cultura moderna, que desdibuja la cultura subjetiva, entrando en oposición el individuo y su obra, teniendo como base la irrupción de

la técnica sobre la cultura, el individuo queda relegado de los procesos que este ha creado, lo que en esencia estaba fundado para el desarrollo del ser desde la cultura subjetiva.

Recogiendo de manera sintética los temas tratados en este apartado es preciso señalar que se han tomado de manera específica los referidos al problema investigativo, por tanto, se pueden ver reducidos parte de los fundamentos de los autores. Los fundamentos conceptuales están orientados al constante flujo de perspectivas que el individuo tiene ante los procesos que lo rodean, en primera medida se retoma los conceptos referidos al espacio, atendiendo a que es a través de éste que se desarrolla el problema investigativo, siendo preciso concluir que el espacio es el resultado de la interacción entre individuos, que a la vez es afectado y afecta las diversas relaciones, de ahí que las diferentes perspectivas que se generen en torno a la imagen y el espacio sean fuente indispensable de la identidad del individuo y forma de los procesos de racionalización del espacio y muestra de los procesos intelectuales e ideológicos por los que atraviesa el individuo en la sociedad, pasando así a las características que interesan en torno al problema del turismo, donde lo que prevalece es la imagen y la estetización de los procesos y objetos en los que interviene el individuo, relacionando estética y turismo atendiendo a la dinámicas de capitalismo artístico que obedece a las condiciones modernas, embellecer y explotar el espacio y los objetos, que son puestos ante el consumidor como una mercancía más, de ahí que observar los fenómenos de la modernidad conlleva a pensar las transformaciones culturales que se dan a partir del acelerado flujo de los fenómenos modernos en lo que prevalece el desarrollo económico, pensar la cultura en estos términos hace explícita las rupturas y contradicciones en que se encuentra, en tanto evidencia la desarticulación del individuo de los procesos culturales,

haciendo evidente el predominio de los procesos económicos y como tal estéticos para el caso específico.

CAPÍTULO II

Tres momentos de ruptura en Guatapé

Para comprender con claridad los temas que se abordarán posteriormente, es necesario tener en cuenta los factores, condiciones y características a través de las cuales se toma el municipio de Guatapé como el propicio para esbozar los planteamientos propuestos en el problema investigativo. Siendo así, que se tienen en cuenta factores históricos desde los cuales se puede entender algunas de las rupturas y transformaciones culturales y tradicionales más significativas que contrastan con las actuales condiciones turísticas del municipio, los factores externos que produjeron cambios relevantes en éste y las nuevas características que identifican al municipio y sus habitantes. Atendiendo a las observaciones realizadas se ha llegado a caracterizar en tres etapas fundamentales, las rupturas, transformaciones y procesos más importantes en la configuración del municipio de Guatapé como el “Pueblo de Zócalos”.

Una primera etapa en la cual se señala la transformación espacial, pretende dar muestra de la primera fase de ruptura en la cultura guatapense, como causa y detonante de diferentes procesos sociales; la segunda etapa en la que se hace referencia a los resultados de la construcción del embalse, los problemas de desplazamiento, declive económico, la transformación del espacio y algunas actividades rurales, así como del inicio de una nueva forma de rescatar su identidad, la identidad que inundo el embalse, a través de la reconstrucción de su espacio y bajo el lema “Guatapé no ha muerto”; la tercera etapa en la que se da una transformación acelerada y masificada del espacio público del municipio de

Guatapé, donde las formas estéticas y pintorescas son las que toman la forma de la cultura guatapense, a través de la figura del zócalo como su representante ante los nuevos procesos.

Es necesario hacer explícito que para este apartado se realizará el análisis de algunos procesos del municipio teniendo en cuenta los tres momentos que se han determinado, precisando que el análisis que se pretende se enfoca en las transformaciones espaciales y culturales y sus consecuencias, por lo tanto no se retomaran datos anteriores a los expuestos, tales como la historia de su fundación o los procesos anteriores a la construcción del embalse, aun siendo conscientes de la relevancia e importancia de dichos datos, se opta por la especificidad o la delimitación de los hechos referidos en estas tres etapas.

La inundación. Caso de la hidroeléctrica del Nare

En este primer proceso se presenta al municipio de Guatapé siendo atravesado por una ruptura de orden espacial, donde se muestra la base y causa de las transformaciones en las formas cotidianas de una comunidad, aquí es de gran importancia tener en cuenta que los procesos que se venían gestando fueron interrumpidos por un proceso ajeno al proyectado por los habitantes del municipio, lo cual desencadenó grandes transformaciones en las formas de significar su espacio y su identidad, creando una gran ruptura en las condiciones de vida, atendiendo a factores tales como el desplazamiento de las formas rurales y con esto su tradición agrícola y ganadera que hacía parte esencial de su identidad y de su sustento económico.

La gran demanda de energía y las condiciones espaciales que presentaba Guatapé posibilitó que el proyecto de las empresas públicas de Medellín que propone construir la llamada represa del Nare, un mega proyecto hidroeléctrico que pretendía abastecer de

energía a todo el Valle de Aburrá, se realizara en este territorio, específicamente en el sitio de Santa Rita, donde se encontraban las zonas agrícolas más ricas del municipio. Las obras de este proyecto se realizaron en dos etapas, una inició en 1964 después de la aprobación del contrato para la construcción y la segunda etapa entre 1974 y 1979, entrando en funcionamiento el sistema hidroeléctrico del Nare en 1972. (Andica, 2017)

Los primeros acercamientos al proyecto se hacen desde 1932, donde el docente Julián Cock de la universidad Nacional realiza un estudio sobre el potencial hidroeléctrico de Antioquia, a quien para 1939 se le habían asignado cinco estudios sobre el aprovechamiento de los ríos Buey y Piedras, Rio Grande, rio Nare 1 y 2 y los ríos Aures y Tasajo; para 1940 el docente presentaba los anteproyectos sobre alternativas de desarrollo del rio Nare que se basaban en la aducción del caudal de éste al rio Porce, para así generar energía eléctrica y transportar agua potable. Seguidamente la Firma Gai Panamericana presenta estudios sobre el rio Nare y la posibilidad de generar energía, haciendo de éste el rio más propicio para el desarrollo del proyecto hidroeléctrico (Rivera & Naranjo Martinez, 2017).

En 1961 EPM anuncia oficialmente el proyecto Nare, dejando explícito que el proyecto implicaba la desaparición de la cabecera municipal de El Peñol y gran parte de la zona urbana de Guatapé; dos años más tarde entra la maquinaria en Guatapé ocasionando daños en viviendas y en algunos servicios públicos, por otra parte inicia la intervención para la compra de tierras, dando inicio oficial a la primera etapa en 1964.

El concejo de Guatapé exigía los estudios pertinentes, pedía que los asesorara la corporación CODESARROLLO, a lo cual se opone EPM, comunicando que el estudio lo

realizaría la Universidad de Antioquia, dando paso al primer paro cívico en Guatapé, que se realizó en 1969, teniendo en cuenta los procesos desarrollados, es de anotar que la mayor movilización se dio a raíz del paso de un vehículo de EEPP que destruyó las fachadas de varias viviendas en el casco urbano, causando además daños en las redes de acueducto y alcantarillado, siendo así que los habitantes intentaron bloquear las vías a estos vehículos, lo que condujo a un paro cívico de tres días, donde se suspendieron todas las actividades comerciales, educativas, administrativas y se cierran las vías, el paro termina cuando EPM acepta la asesoría de Codesarrollo y se compromete a suspender el paso de maquinaria por zona urbana (CORNARE & INER, 1990).

Un nuevo paro cívico se produjo en 1970 cuando los obreros de EEPP inundaron el embalse de El Peñol, lo que congregó a toda la comunidad guatapense, participaron estudiantes, transportadores, campesinos de El Peñol y personas de Rionegro; se crea una junta pro-defensa de Guatapé, integrada por el presidente del consejo, miembros de la iglesia, el presidente de la junta de acción comunal, el alcalde y el tesorero, (CORNARE & INER, 1990). La comunidad se manifiesta por medio de un comunicado en el que declaran que EPM atenta contra la dignidad pública, como se muestra en la imagen (figura 1):

“¡EE.PP.MM: VUESTRO ATROPELLO INHUMANO ES HIPÓCRITA VIOLENCIA!”

el proceso que se proyecta iba en contra de las necesidades y demandas de los pobladores, diferentes movimientos se realizaron en pro del territorio y campañas por mantener la unidad de la población, esta etapa se caracteriza por la confusión y desplazamiento de las familias ante la compra de tierras por las EEPP y la entrada en funcionamiento de la hidroeléctrica, como resultado de dicha movilización se firma un acuerdo con EPM en el que se comprometían a suspender los juicios de expropiación, a reubicar a las familias

desalojadas y crear fuentes de empleo, además se discute los temas referidos a la reubicación del sector urbano que sería inundado en la segunda etapa, EPM acuerda 7 puntos de la negociación, dando fin al paro cívico, es de anotar que estos acuerdos los cancela posteriormente Empresas Públicas (Rivera & Naranjo Martínez, 2017).

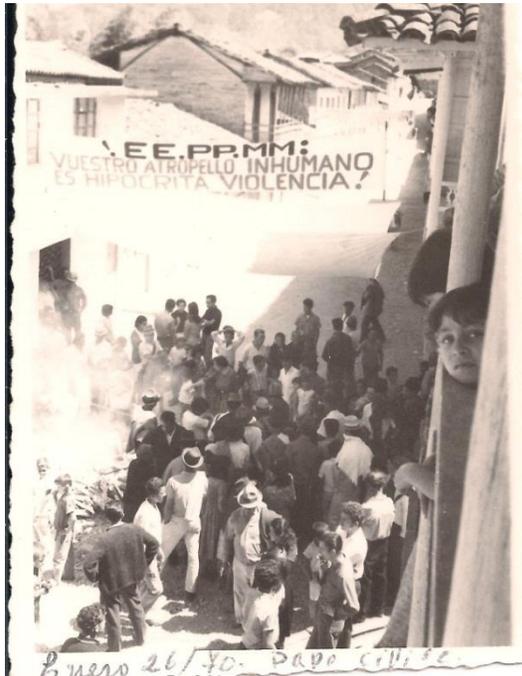


Figura 1. Marcha contra EEPPMM 1970. ⁸

Teniendo en cuenta los procesos y proyectos de desarrollo económico en el país, es de anotar que el agua y la tierra se han concebido como fuente de mayor explotación, de ahí que proyectos tales como el de las hidroeléctricas sean tomados de manera acelerada y sin tener en cuenta las condiciones sociales y culturales de los habitantes afectados, si bien, en la zona de embalses se genera el 33% de la producción de energía de todo el país, se encuentra en oposición los intereses económicos y el desarrollo social y cultural de las comunidades, de ahí que la organización social de oposición tome formas violentas, en

⁸ Comité Ético Cultural.

pro de la protección de sus territorios, se hace énfasis en éste proceso, y para el caso específico de Guatapé como una de la mayores movilizaciones, por su impacto social y de duración en el tiempo, atendiendo a que ésta se mantuvo durante veinte años, en todo el proceso de construcción y planeación del proyecto (Rivera & Naranjo Martínez, 2017).

Se entiende que las luchas que se estaban gestando hacen parte fundamental de las formas de manifestar el arraigo por su territorio, además, los fenómenos que se presentan en estas luchas obedecen a factores económicos y de procesos desarrollistas que como se entiende se muestran en oposición a los valores subjetivos individuales y culturales de las comunidades, que en la modernidad se presenta como uno de los mayores problemas al desarrollo, dado que la cultura puede ser vista como un obstáculo al desarrollo material, así lo muestra la siguiente cita de un documento de las Naciones Unidas en 1951:

Hay un sentido en que el progreso económico acelerado es imposible sin ajustes dolorosos. Las filosofías ancestrales deben ser erradicadas; las viejas instituciones sociales tienen que desintegrarse; los lazos de casta, credo y raza deben romperse y grandes masas de personas incapaces de seguir el ritmo del progreso deberán ver frustradas sus expectativas de una vida cómoda. Muy pocas comunidades están dispuestas a pagar el precio del progreso económico (OEA, 2002: 1) (Molano, 2007).

La identidad que forja y da sentido a los territorios, esta mediada por el conjunto de acciones cotidianas de la comunidad, si bien, en este caso, la lucha por el territorio abarcó gran parte de las formas cotidianas o de crear comunidad puede verse como parte del proceso configurador de una ruptura en las condiciones de vida, la lucha por proteger el territorio no culminó en la disolución del proyecto, si no en la apropiación de su territorio y

en la transformación de sus formas básicas de vida y subsistencia, seguido por la gran oleada de desplazamiento, especialmente de habitantes de la zona rural.

La identidad que se ha forjado y ha determinado éste territorio tuvo sus bases en una ruptura de orden espacial que condujo a los habitantes a desarrollar un nuevo orden y concepción de su espacio social, en el que se construye nuevas bases económicas, culturales y espaciales con los nuevos elementos que proporciona dicha hidroeléctrica, entendiendo que antes de ésta su cotidianidad estaba fundamentada en los trabajos agrícolas, ganaderos y mineros con los cuales se fundamentaba gran parte del sustento económico y propiciaba unas condiciones de vida propias del acervo de prácticas y formas de interacción, con la transformación del espacio se da especialmente una transformación en las formas de entender su identidad, pues si bien antes del embalse su identidad estaba atravesada por las prácticas campesinas que estaban basadas en la producción y desarrollo económico que se establecía en las zonas rurales del municipio, con el cambio espacial que inunda gran parte de la zona rural y urbana, la transformación de la identidad se ve reflejada en la manera como los individuos son conscientes de que para sobrevivir y evitar que el municipio desaparezca deben transformar su espacio.

El habitante y su espacio.

Teniendo en cuenta los factores que se han señalado, es preciso observar el sentido de arraigo de los habitantes hacia sus espacios, su “lugar” de habitad, la especialización que de manera comunitaria se hace de éstos y en esta medida los valores emocionales, ideológicos e históricos de los que se impregna el espacio, como ya se ha señalado, el espacio es el resultado de los diferentes procesos sociales, en éste escenario, el habitante guatapense

refleja su individualidad y sus concepciones en torno a la lucha que se origina en pro de la defensa de su territorio, que en ese sentido era la forma de su identidad, marcada por su sentido agrícola, ganadero y minero, que dibuja en el espacio unas líneas específicas de interpretación de su cotidianidad.

Es necesario señalar los elementos espaciales que permitieron la conservación de la identidad guatapense tras la transformación de sus espacios y sus costumbres, como la iglesia, la plaza y los servicios administrativos que seguían en funcionamiento tras la inundación, con lo cual se tienen unas bases espaciales con las que los habitantes se identifican; se entiende la gran importancia que posee el espacio a la hora de crear un orden en las relaciones sociales y establecer conductas, además de materializar los procesos que se gestan en las comunidades.

Como sustento de la identidad de los habitantes, se encuentran las formas ideológicas materializadas en arquitectura, las cuales brindan un orden y un sentido de pertenencia al lugar que se habita, Guatapé a pesar de la nueva transformación por la que estaba atravesada, aún poseía los elementos que la hacían comunidad, un sustento religioso reflejado en la iglesia, un orden legal y administrativo que brindaba la alcaldía, espacios de encuentro como la plaza municipal e intercambio comercial en la plaza de mercado, donde éstos espacios brindan un soporte en la forma de vida del habitante guatapense, ya que no todas sus conductas en el espacio han sido transformadas, el desarrollo del individuo en comunidad se ve atravesado por condiciones de orden político, económico, ideológico, cultural y afectivo, las diferentes determinaciones que lo llevan a habitar un espacio y hacerlo propio es parte fundamental de la configuración de su identidad.

Es preciso hacer referencia a que tras la construcción del embalse el municipio quedó sumido en una gran decadencia, donde se afectó el sector educativo, familiar, cultural y cotidiano, lo que condujo al desplazamiento de familias a otros municipios, además del descontento de ser parte del municipio que no contaba con una estructura digna y menos después de la construcción del embalse, como mencionan algunos habitantes: “al guatapense le daba pena decir que era de Guatapé después de la construcción del embalse... estábamos de espaldas al embalse porque lo veíamos como una amenaza”⁹, de esta manera el grupo se adapta a su medio ambiente físico, a las condiciones que éste establece, la imagen que el individuo tiene del espacio que lo rodea, es fundamental para la idea que se forma de su individualidad, moderando su conciencia y el desarrollo de su evolución (Halbwachs, 1990).

Por otro lado, es observable las tendencias modernas que confluyen en los procesos individuales y culturales de los habitantes, observando que el proyecto hidroeléctrico hace parte de los procesos de desarrollo económico del país, que para el contexto de la época se desarrolla con gran especialidad en Antioquia, teniendo en cuenta que el 70% de la inversión se localizaba en Medellín, representada en la producción textil y de manufactura, con tal razón la necesidad de energía se acrecienta con el desarrollo industrial, lo que forzó al municipio de Medellín a hacerse cargo de los diferentes servicios públicos y su municipalización, creando en 1920 las Empresas Públicas Municipales, con los que se da vía para el desarrollo de los proyectos hidroeléctricos posteriormente (Urrea., 2009).

⁹ Interlocutor de un conversatorio realizado en el marco de la semana del turismo en Guatapé. 28 de septiembre de 2018.

En ésta misma línea, el afianzamiento de tales proyectos se ven apoyados desde los diferentes mecanismos legales que lo reglamentan, tal como es el caso de la ley 109 de 1936, complementada por el decreto 1606 de 1937, en el cual se estipula la injerencia del Estado en las empresas de servicios públicos, donde éstas someten sus tarifas al consentimiento del gobierno, además declara el suministro de energía eléctrica como servicio público fundamental, donde se estipula que cuando el interés de la población esté por medio de las empresas encargadas de la prestación de dicho servicio podrán ser expropiadas por el Estado ¹⁰. Con dichos presupuestos se cimentan las bases del desarrollo de los procesos de desarraigo que ya se han mencionado en el municipio de Guatapé, donde el desalojo de familias sin contar con el debido procesos de reubicación o compra de las viviendas era realizado, con ayuda de la fuerza pública, dejando de lado las condiciones individuales y culturales de los habitantes de la zona.

Para el contexto específico en que se encontraba el habitante guatapense tras la inminente puesta en marcha de la hidroeléctrica, el espacio se presentaba de manera poco favorable, teniendo en cuenta la reducción de su territorio, la transformación o pérdida de sus espacios de habitad y con esto las formas de vida y arraigo, teniendo presente la transformación de los procesos económicos y sociales el individuo se encuentra enfrentando ante unos nuevas condiciones de vida, nuevas formas de empleo y además de habitar y vivir en el espacio en el que se rememoran los procesos de antaño, puesto en este plano, es de mencionar elementos tales como la construcción de la figura del zócalo, que aunque para la época no tenía el predominio cultural o identitario que en la actualidad

¹⁰ En ISA/ Investigación y textos: Ochoa Franco, Francisco Javier, Ricardo Smith Quintero y Luis Javier Villegas Botero. "Orígenes", cap. 1. El sector eléctrico colombiano: Orígenes, evolución y retos. Un siglo de desarrollo 1882-1999. Medellín, INTERCONEXIÓN ELECTRICA S. A., 2002, pp. 27-30.

posee, se venía construyendo desde los procesos cotidianos y religioso de la comunidad pero no como elemento que expresara su cultura o su forma de vida, pues en ese entonces la identidad guatapense estaba atravesada por los procesos religiosos y tradicionales de cualquier comunidad antioqueña, además de la figura del arriero que se presentaba como la más emblemática en torno al progreso del municipio hasta la llegada del embalse (Andica, 2017).

Las formas de empleo pueden ser vistas desde éste contexto como uno de los factores desde los cuales se puede observar de gran manera los grandes cambios y contrastes que ocasionaba el embalse, la aparición de nuevas formas de laborar, con una dinámica más urbana, como lo era la naciente forma de servicios de comercio, como el canotaje, los servicios a visitantes y las nuevas formas de mercado que se desarrollaban en torno a los hoteles, restaurantes, tiendas de artesanías, destinados a los visitantes que empezaban a venir al municipio atraídos por el embalse, que de por sí propiciaba unas condiciones turísticas.

De lo anterior se hace mención detallada en un estudio socioeconómico que realiza la Universidad de Antioquia en 1969, donde se señala aspectos tales como la previsión del potencial turístico que en primera medida ofrecía el embalse, a la par con las diferentes transformaciones que requerían los municipios para suplir las demandas de las actividades turísticas; en éste escenarios el potencial turístico se ve desarrollado en conjunto con el peñón de Guatapé que ya venía desarrollándose como elemento turístico:

Hoy día, “la piedra” está localizada en una propiedad particular, y es explotada de acuerdo a los recursos del dueño de dicha propiedad, no cuenta con comodidades para el turista nacional y menos para el extranjero que exige modos de diversión e instalaciones

confortables. Con la inundación el paisaje será aún más atractivo y la afluencia de turistas mayor: para aprovechar ésta situación la comunidad debe pensar en la consecución de la propiedad del Peñón y sus terrenos aledaños para dotarlas de instalaciones más atractivas y explotarla en beneficio del municipio.¹¹

En dicho estudio se señala de manera directa el potencial turístico que poseía el municipio de Guatapé, no sólo por la construcción del embalse y el paisaje que éste conlleva, además de esto se añade el elemento de la piedra del Peñón como uno más de los elementos atractivos que configuraban a futuro el paisaje guatapense, además de tener en cuenta que la piedra ya contaba como un atractivo turístico y es el primer signo que atrae la mirada hacia Guatapé. En éste escenario el individuo encuentra una forma de permanecer en el municipio, además de los proyectos gestados en comunidad, el turismo se presentaba como una forma de permanecer, ya que proporcionaba una forma de subsistencia.

Se hace visible la forma transformadora de los procesos espaciales, que como se estudia en éste caso, posibilita la transformación de conductas, actividades, labores, y de manera muy especial, tiende a transformar los contenidos culturales que hacen a una comunidad, teniendo en cuenta, que para no perderse en el flujo de los acontecimientos debe evolucionar en el mismo sentido, de esta manera el turismo se presenta como el mayor medio de subsistencia en el municipio.

Integración urbano-rural.

La integración de formas urbanas y rurales tiene su base en la pérdida del 50% del área total del municipio, afectando en gran medida la zona rural; Guatapé fue uno de los

¹¹ En "Estudio socioeconómico del municipio de Guatapé Antioquia". Vol. II Facultad de ciencias económicas. Universidad de Antioquia. Medellín 1969. P. 81.

municipios más afectados teniendo en cuenta la proporción del territorio, inundado el 37% correspondiente a 3031 hectáreas y 178 propiedades rurales, desalojando 1218 personas del campo (CORNARE & INER, 1990). Es preciso señalar que en la zona urbana de 251 propiedades fueron afectadas 124, en las que se incluían la escuela y varios predios agrícolas pertenecientes a la zona urbana, lo que implicó el desalojo de 734 habitantes.¹²

Aunque tal integración se dio como base de la transformación espacial, las formas sociales dan muestra de tal proceso, en tal caso, la economía y las formas de trabajo son observadas como factores más relevantes, desde los cuales el municipio torna a unas dinámicas más urbanas, es así, como lo que era trabajo agrícola se convierte en industria turística, predominado las nuevas construcciones, los barrios, el comercio naciente, los nuevos visitantes y el estilo de vida rápido y fugaz que brinda la ciudad.

En tal sentido, la industria del turismo abarca la estructura espacial y social, por una parte el espacio y su arquitectura representa una fuente de atractivo turístico que lo convierte en su eje de desarrollo económico, potenciar este factor es de mayor importancia en sus procesos de planeación territorial, la construcción urbana se implementa como forma de expansión de sus procesos de zocalización intentando abarcar las zonas rurales, el proceso de zocalización se puede observar como proceso de urbanización en tanto, se especializan los espacios que representan un servicio, que en este caso ha de ser los lugares accesibles al turista, que en este caso son las fachadas de las casas.

La integración de formas urbanas y rurales a las que se pretende hacer referencia en este caso, obedece en primera medida al proceso de ruptura de las formas agrícolas y

¹² COMITÉ DEL NARE. Informe sobre el municipio de Guatapé. Recomendaciones. Medellín, febrero de 1966, p.15. Citado por Saenz, 1984, p. 23.

campesinas reemplazadas por la industria del turismo y el comercio, es de anotar que actualmente la producción agrícola de Guatapé es insuficiente, teniendo que depender de otros municipios como El peñol, Marinilla, Rionegro y San Rafael para abastecerse (Andica, 2017), teniendo en cuenta que antes de la construcción de la hidroeléctrica el municipio se presentaba como productor agrícola, se presenta la forma de vida campesina transformada en forma de vida urbana desde factores espaciales y económicos que la determinan como tal; en tales fenómenos se hace evidente un proceso de urbanización que se refleja en las formas sociales y espaciales en las que predomina la producción económica como eje moderno que determina la formación y planeación de los nuevos territorios.

Retomando lo que se refiere a los procesos de transformación urbano-rural cabe anotar que a través del proyecto hidroeléctrico se realizó la inundación aproximada del 50% del casco urbano que conllevó a la construcción de un nuevo barrio denominado “Nueva Urbanización”, donde se trasladarían los habitantes de un barrio llamado “La Aldea” parte inundada que representa lo que ahora es el malecón¹³. Observando este hecho del traslado de los habitantes de un sector, se evidencia el factor relevante que representa para los habitantes la conservación de sus espacios como forma de representación del individuo y sus procesos en comunidad, teniendo en cuenta que en las viviendas cercanas al malecón se ha procurado mantener su arquitectura y la muestra de su tradición a través del zócalo desde antes de la inundación y que se mantiene después de ésta (Andica, 2017). En el mismo sentido, los procesos de zocalización se hicieron en mayor medida en la zona urbana, y no sólo en el espacio público o los lugares de mayor atractivo turístico, si no que esta forma arquitectónica abarcó toda la zona urbana y parte de la zona rural.

¹³ PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL GUATAPÉ 2016-2019. “PARA VOLVER A CRECER”

La transformación del espacio urbano-rural trajo consigo dinámicas comerciales y económicas que desembocaron en el gran desarrollo del turismo como base económica, teniendo en cuenta los diferentes procesos que abarcaron al individuo después del embalse, el desarrollo de nuevas formas de empleo, buscar y adaptarse a una nueva cultura, un nuevo espacio, vivir según las condiciones que dejó el embalse, la población modifica sus conductas ante el espacio, con las pocas veredas que quedaron tras la inundación no se podía desarrollar los procesos agrícolas que sostenía a la población, como se menciona en el estudio que se realizó del municipio: “Es imposible el establecimiento de una industria agropecuaria de tipo comercial en las veredas que no sean afectadas por el embalse”¹⁴, y como se ha podido observar en las dinámicas actuales del municipio, las zonas rurales han transformado de gran manera sus prácticas, atendiendo en gran medida a los procesos que ha propiciado el turismo y cómo tal la imagen que tiene el municipio, la zona rural transforma sus espacios agrícolas en fincas de recreo.

Puede pensarse que la transformación del municipio en torno a su predominio de la zona urbana fue lo que posibilitó el desarrollo de la figura del zócalo como elemento identitario, teniendo en cuenta los procesos de desarraigo que se venían gestando tras la construcción del embalse, donde el municipio no contaba con elementos atractivos a los visitantes, si se tiene en cuenta que el embalse en sí proporcionaba un atractivo turístico. La necesidad de hacer del espacio público un lugar admirable, bello y estético, se construye como uno de los ejes fundamentales del hacer identidad en el municipio, esto como se ha señalado atiende más a una necesidad de subsistencia, en tanto los procesos económicos debían ser

¹⁴ En “Estudio socioeconómico del municipio de Guatapé Antioquia”. Vol. II Facultad de ciencias económicas. Universidad de Antioquia. Medellín 1969. P308.

transformados y adaptados a las nuevas formas espaciales, como tal el espacio se presentaba como su mejor forma de ingresos, aunque para la época no se podía imaginar a Guatapé como pueblo reconocido por la belleza de sus espacios.

En relación a la memoria, Halbwachs propone que el espacio tiene un lenguaje, que habla de las formas en que se exterioriza y comunica el individuo, también se refiere a las formas en que el espacio define una época y una cultura, de cómo a partir de ciertos objetos, podemos tener una idea de las relaciones que se han establecido y se establecen en un espacio específico. Al mencionar la pregunta: ¿Por qué se encariña una persona con ciertos objetos? se puede pensar en que el individuo hace propio ciertos objetos porque los dota de valor, valor emocional, cultural y en la misma medida sobre los procesos de racionalización por los que un objeto o espacio ha sido atravesado, si tenemos en cuenta que el valor que se le da a un objeto lleva una carga cultural, económica y social en su definición (Halbwachs, 1990).

La gran transformación que se observa en su prácticas, se ve reflejada en los procesos laborales, si bien, la inundación era un hecho, el agua debía ser aprovechada, así se emprendieron nuevas actividades como la cría de peces, las actividades de turismo, la construcción de cabañas de veraneo, dejando de lado las actividades agrícolas, mineras y ganaderas (Urrea., 2009), estas actividades dan paso al desarrollo de los procesos urbanos, que se gestan con la reconstrucción del espacio, donde se interrelaciona procesos urbanos y rurales, reflejados en las forma de arquitectura y zonificación del espacio.

La naturaleza como tal escapa a la acometida de la acción racionalmente proseguida, tanto a la dominación como a la apropiación. Más exactamente, permanece fuera de estas acometidas; (es lo que huye; sólo alcanzable por lo imaginario, cuando se la persigue se pierde en el cosmos,

o en las profundidades subterráneas del mundo. El campo, por su parte, es lugar de producción y obras. La producción agrícola hace nacer productos; el paisaje, por contra, es obra. Esta obra emerge de una tierra lentamente modelada, vinculada originariamente a grupos que la ocupan por sacralización recíproca, más tarde profanada por la ciudad y la vida urbana (que captan esta sacralización, la condensan, y, finalmente, la disuelven en el transcurso de las épocas, absorbiéndola en la racionalidad) (Lefebvre, 1978, pág. 87).

La integración de la zona urbana y rural es observada en la transformación de los paisajes que en esencia dibuja el proyecto hidroeléctrico, siendo que a partir de éste el sentido social establece las bases para un nuevo desarrollo, se producen paisajes, se racionaliza el espacio según la condición social, que para el caso específico señala el predominio de conductas urbanas, donde los límites que separa dicha división de conductas se desdibujan por el tránsito del turista, haciendo que las formas de vida urbana se desplacen hacia lo rural, que se hace evidente en las transformaciones arquitectónicas de dicha zona y en el proceso de zocalización que pretende abarcar todo el municipio, haciendo de la zona rural una extensión más del paisaje urbano.

“Guatapé no ha muerto”

En esta etapa se tocarán temas referidos a los procesos ocurridos después de la puesta en marcha de la Hidroeléctrica del Nare que para 1980 ya funcionaba, siendo los factores más relevantes la puesta en marcha de la comunidad para reconstruir a Guatapé, para no dejarlo morir, dado el gran desplazamiento de habitantes por el que atravesaba, la gran transformación en su estructura física orientado a los temas de la imagen y el embellecimiento, así como la ruptura que tuvo que atravesar su identidad tomando como base los cambios espaciales, debido a los proyectos que fueron necesarios para que Guatapé

no desapareciera y en ésta medida los procesos culturales que se transformaron y empezaron a gestarse.

Un solo sentimiento ¡Guatapé no puede desaparecer! Entonces la gran campaña “Guatapé no ha muerto”. Promovida por la parroquia, la acción comunal urbana, en la calle, sociedad de mejoras públicas. Se hizo una especie de lista de mercado con estas preguntas ¿qué se necesita para salvar al pueblo? ¿Qué hacer? Eran los años 1976-1978. (...) Se caracterizó lo principal: pavimentar. ¿Por dónde comenzar? Se hizo encuestas. Como se comprometería cada ciudadano. Todos opinaron, todos se comprometieron. Dinero o cualquier aporte servía. ¡Se abre el abanico! Y esto se convirtió en una obra monumental comunitaria. Todo el pueblo unido en un único sentir y obrar. Cada quien puso lo mejor. (...) El momento más difícil. La reconstrucción del pueblo. Acueducto, alcantarillados, daños de calles, y andenes. Se tiraban la pelota unos a otros. Entonces fue cuando logramos unir acción comunal y sociedad de mejoras.¹⁵

Para iniciar, hay que mencionar que a través del padre Cesar Cardona se creó el slogan “Guatapé no ha Muerto”, dejando explícita una de las posturas más importantes de la identidad del municipio, la tradición religiosa, que ha sido clave en los procesos de construcción de comunidad, se inician las obras para la reconstrucción del pueblo contando con el apoyo de toda la población, las instituciones y las colonias para pavimentar el pueblo, acción que fue fomentada a través de la nueva emisora parroquial Ondas del Nare, la pavimentación se dio en un 90 % de la zona urbana del municipio, además nació la calle del recuerdo en memoria de las calles empedradas desaparecidas y se remodeló la

¹⁵ Fragmento del periódico “El zócalo” de Guatapé, Edición 111- octubre de 2018. Pág. 21. Columna realizada en honor a uno de sus más grandes líderes Luis Pancraccio Parra, quien ha estado presente en los procesos más importantes del municipio desde la construcción del embalse.

plaza¹⁶, dichas actividades se realizaron en comunidad, creándose un sentido más comunitario del espacio y que además atendía a la necesidad del momento, pues el municipio no contaba con ningún atractivo o forma de interesar a visitantes, las tierras de mayor producción agrícola habían sido inundadas, se quedaban sin razones de permanecer en el municipio, estas acciones comunitarias alentaron a los habitantes a tener un gran sentido de pertenencia con el municipio y sus espacios, se menciona que “el embellecimiento, la reafirmación de amor por el pueblo y de autocuidado del pueblo, de la arquitectura y de la persona, se le debe al padre Modesto, que incentivaba a tener un pueblo limpio y bonito”¹⁷, estos líderes cumplen una función muy importante en las dinámicas que se han gestado, habitantes destacan la labor de sus alcaldes como valiosas para el crecimiento del municipio teniendo en cuenta sus acciones de mejora en la infraestructura de Guatapé.

A través del lema “Guatapé no ha muerto”, se pretendía menguar el desplazamiento de habitantes, y en esa misma medida revivir el pueblo, con lo cual se inicia el proceso de embellecimiento del área urbana, con la pretensión de recuperar los espacios y la dignidad de quienes se quedaban (Alzate, 2018), el desarrollo de nuevas formas de representación e innovación de elementos culturales hacen parte de las nuevas formas espaciales que se desarrollan, como se observa en el paisaje guatapense actual, dotado de los elementos más predominantes que son el zócalo y los colores, que para la época de los 80 no se podían siquiera imaginar, ya que sus calles, aún empedradas, en la zona urbana, no dejaba motivo para pensar en Guatapé como un pueblo que se visionaba de manera turística, la única

¹⁶ PLAN DE DESARROLLO MUNICIPAL GUATAPÉ 2016-2019. “PARA VOLVER A CRECER”.

¹⁷ Interlocutor de un conversatorio realizado en el marco de la semana del turismo en Guatapé. 28 de septiembre de 2018.

necesidad del momento era evitar que sus habitantes abandonaran en su totalidad el municipio.

Bajo este lema es necesario advertir o señalar algunos procesos que los habitantes no habían tenido en cuenta de manera directa tras la construcción del embalse, y era el marcado sentido turístico que el embalse traía consigo, el problema radicaba en la estructura física poco favorable que poseía y claro está que no tenía por qué estar pensada de manera estética ya que sus procesos se venían gestando a través de sus dinámicas agrícolas, en la forma espacial de sus relaciones sociales, pero además de ello, el embalse ya atraía la mirada de turistas y un elemento como la piedra del peñón ya favorecía la atención del paisaje de la zona, en ésta medida se presentan dos elementos con potencial turístico: el embalse y la piedra del Peñón, pero la estructura física del municipio no estaba a la altura de las necesidades del turista, ni el habitante podía apostar que un municipio como Guatapé pudiese aspirar a convertirse en un lugar atractivo para visitantes, a pesar de que los estudios realizados en la década de los sesenta proyectaban al municipio como turístico.¹⁸

Reconstrucción del espacio.

La reconstrucción del municipio se tornó una de las mayores preocupaciones de los habitantes, el proceso se inicia con la pavimentación de calles, pero luego se constituyen otros elementos tales como la implementación del zócalo y los colores; el primer problema, después de haber terminado el proyecto y de que las compañías de las obras civiles se marcharan, era el temor de que el pueblo desapareciera.

¹⁸ Discusión en torno a la visión del turismo de los habitantes de la época en Guatapé. Conversatorio realizado en el marco de la Semana del turismo en Guatapé. 28 de Septiembre de 2018.

Tras el cambio espacial que produce la construcción del embalse, sucede la transformación en las costumbres cotidianas de los habitantes, el cambio en su espacialidad como el factor más preponderante, que con el embalse se veía como amenaza o como cataclismo, se convierte en el factor de más valor para la comunidad y con el que se llega a construir una nueva cultura e identidad guatapense:

Guatapé ha tenido la preocupación por embellecer, queremos el pueblo bonito, cada alcaldía se estaba preocupando por mejorar la estructura, con el proyecto de zocalización preparación para los 200 años sacamos el turismo que estaba en el malecón concentrado a caminar las coloridas calles de Guatapé, transformó, y fue un detonante para el turismo en Guatapé, es indudable.¹⁹

El embalse propiciaba las condiciones para ser turístico y en una primera etapa el turismo se concentraba en éste, ya que la infraestructura del municipio no contaba con ningún atractivo para el visitante, la economía de varios habitantes estaba en el malecón, dando cabida para las labores de canotaje y pesca, hotelería y restaurantes, lo cual no era suficiente; el municipio contaba con un elemento que no había sido explotado con anterioridad, siendo la figura del zócalo la que antaño se había denotado como un elemento pintoresco pero al que no se le había dado gran relevancia más que la del barullo del momento, considerando que el zócalo contaba con características explotables, dado lo particular de las formas en sus figuras; en el momento la idea era “pavimentar y embellecer”.²⁰ Los procesos de desarrollo espacial del municipio se dieron de manera acelerada y drástica, teniendo en cuenta la gran transformación de las estructuras

¹⁹ Interlocutor de un conversatorio realizado en el marco de la semana del turismo en Guatapé. 28 de septiembre de 2018.

²⁰ Entrevistado 1. Comunicación personal. Marzo 7/ 2018.

arquitectónicas de los espacios, ya que para 1970 el municipio contaba con una estructura poco favorable, con calles aún sin pavimentar y en 1980 inicia la gran afluencia de turistas al municipio (Giraldo, 2018), un lapso de tiempo muy corto teniendo en cuenta las grandes transformaciones que tuvo el municipio.

Es de anotar que en dicha transformación espacial lo que predomina es el sentido estético y la imagen del municipio, haciendo evidente el desarrollo y visión comercial que los procesos espaciales del municipio ofrecían, el espacio social se ha desarrollado como fuente de explotación paisajística, en el cúmulo de factores y objetos que lo pueblan, en este escenario los lugares apartados de la franja de colores que denomina al municipio se desarrolla bajo un discurso de lo “exótico” que termina siendo parte de los usos turísticos a los que accede el visitante, la vocación del municipio se representa en los discursos que han atravesado sus espacio (Urrea., 2009)

Lo que define al habitante guatapense para la época en que se encontraba, puede dibujarse en los contextos que señalan sus habitantes, si bien, las condiciones no eran favorables para éste, empezaba a gestarse una nueva forma de identificarse como guatapense y de reconocer e interpretar el nuevo espacio que se estaba desarrollando, además de tener en cuenta que la reconstrucción de la zona urbana del municipio traía consigo una nueva forma de vida y subsistencia, la preocupación por la imagen, es señalada de manera explícita por diferentes habitantes que han estado presentes en las diferentes transformaciones que ha tenido el municipio en tanto señalan la preocupación por el espacio como una forma de enganche hacia el turista, los desarrollos del espacio y la identidad naciente hacen ver los contrastes entre las necesidades de los habitantes y los procesos externos que la modifican.

“Pueblo de zócalos”

En este apartado se abordarán temas referidos a los procesos desarrollados en el contexto de la celebración del bicentenario del municipio, los procesos de zocalización y el reconocimiento de Guatapé como “pueblo de zócalos”, se presentan como elementos determinantes en la transformación cultural y espacial del municipio, haciendo evidente una gran transformación de las dinámicas tradicionales del ser guatapense. En esta etapa de los procesos de transformación del municipio, se contempla el producto de la ruptura y reconstrucción de las formas espaciales y sociales, que ha tenido como símbolo la figura del zócalo, en el que se expresa la identidad de un municipio, a pesar de las contradicciones que dicho discurso representa entre habitantes y turistas.

Como se ha venido estudiando en los apartados anteriores se expresa el proceso de transformación espacial y social en torno a los acontecimientos que parten de la ruptura creada por la construcción de la hidroeléctrica, en este escenario, es de observar las condiciones que llevaron a los habitantes a determinar la posición estética que se tomó ante el espacio, y la necesidad de usarlo como medio para subsistir con el turismo que traería consigo la explotación de su imagen. En ésta medida se presenta la figura del zócalo atravesado por discursos de orden legal, de patrimonio, cultura y memoria, expresando los diferentes contenidos presentes en la evolución y percepción que se tiene de dicho elemento.

Hablar de Guatapé como “pueblo de zócalos” es reconocer valores fundamentales de su identidad, haciendo referencia en éste uno de los objetos más significativos de su estructura

y tradición, que como desarrollo de la comunidad guatapense ha sido atravesado por diferentes factores estéticos, técnicos, estructurales y de contenidos.

En un primer momento se puede hablar de la figura del zócalo como un elemento institucionalizado como símbolo cultural, a través de un acuerdo municipal realizado en el año 2007, donde se plantea que dada la importancia de dicho elemento para el municipio y los procesos de identidad cultural, se hace necesario ejecutar proyectos en pro del fomento de dicho elemento, contando con la financiación para la construcción de éstos en las fachadas, asumiendo todo el costo de la construcción del zócalo en las viviendas de la zona urbana.²¹ Posteriormente nace la marca “Guatapé pueblo de zócalos”²², permitiendo legalmente promover la educación y expresión de la forma cultural del zócalo, así como el reconocimiento ante sus habitantes de la vocación turística que poseía el municipio.

Tras la puesta en marcha de la pavimentación y decoración de los espacios públicos, se toma en consideración el elemento del zócalo, teniendo en cuenta sus características pintorescas y el desarrollo que se había dado en la década del 20 como un elemento con potencial, pensando en la imagen que se estaba construyendo en el pueblo, éste se presentaba como una forma auténtica, que dotada de un discurso cultural armonizaría de gran manera los procesos espaciales con los que se visionaba al municipio.

Antes de que el zócalo tomase el sentido pintoresco que se le atribuye, éste había sido uno de los elementos rescatados de las zonas inundadas por el embalse, se buscaron líneas de trabajo sobre las cuales desarrollar el nuevo despertar y en ésta encontraron el zócalo con lo cual se inicia un proceso de clasificación de sus formas y figuras, que para la época

²¹ Acuerdo Municipal Número 1 del 4 de marzo de 2007.

²² Bajo la resolución N 23671 del 31 de julio de 2007, con vigencia hasta el 32 de julio de 2017. Superintendencia de industria y comercio. Archivo biblioteca municipal.

contaban con poca variedad, dichas siluetas posteriormente hicieron parte de la calle del recuerdo (Alzate, 2018).

El zócalo como figura que representa la identidad guatapense, se retoma o es observada desde los habitantes como uno de los elementos que perduró tras la construcción del embalse, y que permanecía en las calles en la reconstrucción del municipio, pero dicho elemento toma más fuerza al pensar en la decoración de las fachadas que se daba tras la pavimentación de las calles y que para la celebración del bicentenario se toma como estrategia de apropiación cultural e histórica del municipio, con tal motivo se inicia una nueva etapa en la construcción de identidad guatapense, que se exteriorizaba y materializaba en la figura del zócalo, un elemento espacial arquitectónico que se mantuvo en el espacio a pesar de la rupturas y transformaciones sociales y espaciales.

En el 2008 se inicia una nueva etapa con motivo de la celebración de los 200 años del municipio, en su preparación para el 2011, se ofrece como regalo “zócalos y colores”²³, en esta etapa del desarrollo social del municipio, se presenta de manera consolidada las bases de una cultura turística y además un discurso cultural marcado por el símbolo del zócalo, la institución del zócalo como elemento cultural, que desde 1994 bajo un proyecto llamado “Recuperación de la Memoria Histórica y Cultural” es estudiado en los colegios como elemento clave para la producción de memoria y la construcción colectiva de la historia guatapense, que con el apoyo de la comunidad deja como resultado la creación del periódico “El Zócalo”, el Museo Histórico de Guatapé y la cátedra de historia local que se dicta a estudiantes de secundaria (Urrea., 2009).

²³ Periódico “el Zócalo” octubre 2018, pp23. Pancracio Parra, líder guatapense.

En esta etapa puede observarse el gran desarrollo técnico y discursivo del proyecto de zócalos, el ideal que se había instaurado en la reconstrucción del municipio con la idea de “mantener un pueblo bonito” se transforma en éste contexto en un proyecto masivo de estilización del lugar, la figura del zócalo dotada de formas geométricas tradicionales eran adaptadas con nuevas técnicas de construcción del mismo, diseños, estilos y contenidos que se construyen en masa utilizando moldes para reproducirlos en cada fachada, que posteriormente toman un sentido más artístico y autentico en su estilo, como lo es el diseño con relieve, configurando un paisaje específico de la cultura e identidad guatapense.

El proyecto de recuperación histórica se ha basado en el proceso de desarrollo de los zócalos, los procesos educativos apuestan por un saber histórico que se expresa en dicho elemento, por otro lado está la forma institucional del zócalo que expresado en los acuerdos municipales hace mención de ello y que a la vez entra en contradicción con los discursos de los habitantes, teniendo en cuenta para éste caso la diferencia discursiva de dos de los acuerdos municipales que se dieron en torno de la instrumentalización del zócalo.

Como se había mencionado con anterioridad, el zócalo bajo el acuerdo número 1 del 2007 presentaba el zócalo bajo el siguiente discurso: “se institucionaliza la utilización del zócalo como símbolo cultural del municipio de Guatapé”, éste a pesar de ser institucionalizado, buscaba el fortalecimiento de los procesos de identidad cultural y a partir de éste garantizar tal desarrollo en el municipio, ya se contaba con la pretensión de posicionar el zócalo como uno de los referentes turístico e históricos de la localidad.

Para el 2009 el discurso cambia en gran medida, pues los procesos que gira en torno al zócalo no está dirigido a los factores culturales sino directamente a los procesos turísticos y

de desarrollo y explotación de la imagen, como se menciona en el acuerdo número 9 de 2009: “se institucionaliza la utilización de zócalos en las fachadas de los inmuebles del municipio de Guatapé” con esto la determinación del habitante pasa a segundo plano, pues estos están en la obligación de construir zócalos en sus fachadas, tomando en consideración la gran afluencia de turistas y teniendo en cuenta que su economía se fundamenta en la industria del turismo, debido al atractivo que representaba su arquitectura, el colorido y especialmente los zócalos, se hace énfasis en el reconocimiento que tiene el municipio a nivel nacional debido a su arquitectura, por lo tanto se pretende explotar esta imagen de manera que abarque todo el municipio.

Este acuerdo abarca no sólo la implementación del zócalo en toda la zona urbana, sino que además le otorga el poder a la alcaldía de intervenir en el estilo de pintura de los inmuebles, de éste modo se halla una gran contradicción en torno a la figura del zócalo como muestra de la identidad de sus habitantes, pues la libertad de exteriorizar dicha individualidad queda opacada por unos preceptos legales, que pretenden homogenizar el sentido individual de sus pobladores, haciendo del discurso cultural del zócalo una imposición, como lo muestra el artículo tercero de dicho acuerdo: “ Los zócalos a construir, y la pintura de las fachadas de las casa deberán cumplir con los requisitos y lineamientos que para el efecto determinen el Consejo Municipal de Cultura y la Secretaría de Planeación Municipal” , y no sólo se cuenta con la imposición de la construcción de zócalo sino que además se establecen sanciones para quienes no obedezcan tal norma.

En este devenir se encuentra sumido el discurso que da vida al zócalo, por un lado la construcción identitaria de los individuos y por otro la construcción decorativa de un elemento que se exterioriza en un discurso cultural, que como muestra las tendencias

turísticas que se observan en el municipio y tras las variadas opiniones de sus habitantes se dividen entre el zócalo como elemento que expresa la identidad de sus pobladores o elemento cargado de un discurso cultural institucionalizado:

En programa especial se montó un diseño de cada frente de casa, de cada línea, de cada zócalo, de cada espacio móvil y práctico. Dicha configuración de colores era presentada al propietario de la casa antes de que el convite llegara con paleta y pincel. La gente veía en pintura como iba a quedar su casa. Se buscó por sugerencia del alcalde, llegar al diseño de cada casa, color con movimiento en el conjunto de la calle o el espacio intervenido. La idea: hacer una aplicación para resaltar colores por contraste. No combinaciones. ¿Cuál brilla más junto a qué? ¿Qué color habla más frente al otro? Por acomodación nuestra. Aquí murieron todas las teorías del color conocidas para buscar verdaderamente nuestro gusto, por encontrar lo más colorido, lo que se vea mejor como unidad y como conjunto. Eso dio salida a toda esta estrategia de color.²⁴

Retomando la cita anterior en la que un habitante se refiere al proceso de construcción del colorido del municipio, se tiene en cuenta el desarrollo institucional que enmarca el proceso, resaltando la colectividad de la decoración de las fachadas más que el sentido individual y característico del dueño de la vivienda, predomina la imagen como paisaje, como unión de varios elementos, en el que se tiene en cuenta la armonía de los diferentes colores en relación a la arquitectura, la calle y el espacio, las individualidades se pierden en la imagen colectiva que se pretende brindar al visitante.

La imagen que se presenta del municipio desde esta perspectiva hace referencia al predominio de los procesos estéticos sobre los de identidad cultural, la ruptura que se

²⁴ Fragmento del periódico "El Zócalo" de Guatapé. Octubre 2018. Edición 111 PP 23.

produce ante los procesos colectivos que se venían gestando con el lema “Guatapé no ha muerto” y con las luchas que se dieron en contra de la construcción del embalse, queda representada en la homogeneidad de la colectividad que se plasma en los zócalos y colores como unidad armónica del paisaje, pero que a pesar de representar la colectividad de los habitantes deja de lado al individuo en la expresión de su identidad a través del zócalo como se figura en la base de su discurso cultural.

Nace una nueva cultura.

Los procesos de transformación espacial que se han señalado con anterioridad, tienen su efecto en el paisaje contemporáneo, en el que se expresa la transformación de una cultura, teniendo al espacio como forma material de la exteriorización de las transformaciones sociales, en este espacio se expresa la nueva vocación turística expresada en su marca “Guatapé pueblo de zócalos”, en el que se enmarca sus procesos económicos, sociales, que además vienen demarcados por el predominio de las formas espaciales urbanas que fueron modificados tras la inundación, con las que los procesos sociales siguen un curso con predominio de los procesos de mercado, se acrecienta el constante fluir de personas, lo cual modifica los procesos del habitante, sus percepciones, la interacción con diferentes culturas en el tránsito rápido en el que se desarrollan las relaciones comerciales en las que se basa el turismo.

La nueva cultura que denomina el ser guatapense, es una cultura de la imagen, en la que sus procesos sociales se desarrollan en pro de la producción del discurso cultural del zócalo, en el que se expresan sus formas de arquitectura y diseño del paisaje urbano, el atractivo de su formas como fuente de ingreso y desarrollo social ha permitido el continuo

fluir y crecimiento del municipio, no obstante, se encuentra que el notable desarrollo económico, no va en la misma línea del desarrollo social y cultural que se propone en el discurso turístico, teniendo en cuenta las contradicciones observadas en las posturas de sus habitantes, donde las individualidades resaltan las formas culturales que los identifican desde otros escenarios:

La vida aquí es muy tranquila, si uno se adapta a los lugares, la gente cree que no hay que hacer, por eso desaparecen muchas actividades de los municipios, no se dan cuenta que hay actividades, ir a ver exhibiciones del grupo de música que cada 8 días hay, que la gente participe”...“el Alto Verde, es un montecito que en tiempos pasados fue un cementerio indígena, nos apropiamos de ese lugar, lo rescatamos, querían hacer deforestación, por malos manejos, nosotros no dejamos que se hiciera la deforestación e hicimos un balcón, ese es un lugar donde van los jóvenes.²⁵

Se denota una separación de los espacios en tanto su funcionalidad, por un lado se divide de manera cotidiana los espacios para el habitar y las prácticas tradicionales, y por otro los espacios que no les pertenecen, pues están a disposición del turista, se da una división del espacio en tanto las necesidades comerciales del turista y las del habitante y su continuo habitar, donde estos señalan sus lugares de encuentro como aquello a los que el turista no puede acceder, sin dejar de lado los proyectos que se han desarrollado en pro de suplir necesidades de los turistas, tal como la construcción de un parqueadero realizado sobre un lago al que los habitantes accedían los fines de semana y se realizaban actividades de recreación y esparcimiento familiar²⁶

²⁵ Entrevistado 4. Comunicación personal. Sábado 7 de julio de 2018.

²⁶ Entrevistado 7. Comunicación personal. Sábado 28 de Julio de 2018.

Las formas espaciales que los identifican no están dirigidas directamente a los zócalos, sino más hacia esos lugares en los que se puede ser y construir comunidad, implicando la ausencia del turista, pues en éste se expresa una forma invasiva de transformación del espacio y aglomeración de actividades que intervienen en el continuo fluir; las formas de expresión cultural de los habitantes, encaminadas a las actividades artísticas, gastronómicas, se desarrollan según el rumbo de las necesidades individuales y aquellas que como comunidad los integra, ejemplo de esto se muestra en “El Carnaval de Año Viejo”, donde los habitantes se manifiestan como comunidad, en esta actividad se pretende encarnar las diferentes personalidades guatapenses y sus hechos históricos, de manera simbólica en una celebración:

Fue entonces cuando los líderes comunitarios, los hermanos Ernesto y Horacio García, junto con otros entusiastas personajes deciden organizar un evento que los congregase en alegría y motivase a enfrentar el futuro con entusiasmo y emprendimiento. Con una inquietud y ánimos como estos surgió el evento “CARNAVAL DE AÑO VIEJO” celebrado el 31 de diciembre de 1980 como un pretexto para ponerle una cara amable a las vicisitudes y emprender un nuevo año nuevo con nuevos y esperanzadores bríos. La comunidad atendió la convocatoria, la participación masiva evidenció la unión reinante, los participantes improvisaron disfraces, organizaron comparsas, participaron los artistas locales, se realizaron sancochadas, asados y fritos y entre colorido, música, jolgorio y amistad se realizó un evento que fue solicitado en los años subsecuentes (Vallejo, 2015, pág. 12).

Es en este carnaval con el que muchos habitantes se sienten identificados, en tanto, es en éste que se vive la historia, el pasado del pueblo en el que se recoge lo guatapense expresado en risas y disfraces, como una manera de sobrellevar el dolor por lo perdido en el embalse, resaltando que dicho evento inicia justo terminada la construcción del embalse,

en esta actividad se refleja el sentido de pertenencia de sus habitantes y una forma de materializar sus procesos y se muestra el inicio de una nueva forma de interpretar su realidad. En éste carnaval se puede expresar la identidad guatapense como bien señalan sus habitantes: “El Carnaval de año viejo, eso sí es identidad del municipio, y es muy bueno, hay mucha participación y no se ha vendido, no hay publicidad, algo distinto a lo que pasó con el zócalo”.²⁷

Se cambian las dinámicas y necesidades, se implantan costumbres de servicio al visitante, se desarrollan nuevas formas gastronómicas, que atienden a las tendencias y necesidades del visitante, configurando nuevas perspectivas desde las cuales pensar su cotidianidad, el desarrollo de servicios se destina al fortalecimiento de la imagen del municipio, la preocupación por el espacio es prioridad, dando como resultado el predominio del espacio como fuente de todo sentido cultural.

Teniendo en cuenta que el zócalo se presenta como símbolo de la cultura guatapense, esto permite pensar en tal elemento como una forma de vida, de hacer, de la cotidianidad, pero en el municipio hay 5 zocaleros, que se dedican a reproducir y evolucionar la técnica del zócalo desde una postura muy individual, si bien el zócalo representa la identidad del dueño del inmueble, éste no construye su propio zócalo, en algunos casos dejan tal construcción a disposición del zocalero, teniendo libertad de usar la técnica y el contenido que desee, aunque esto para el zocalero representa una fuente de enriquecimiento personal y artístico, en este sentido el proceso cultural que denomina al zócalo se ve atravesado por un proceso de individuación, en tanto el zocalero tiene a dicho elemento como trabajo

²⁷ Entrevistado 7. Comunicación personal. Sábado 28 de Julio de 2018.

propio y autónomo, no obedece sólo a cuestiones tradicionales, en éste refleja su obra personal.

Los procesos de antaño dominado por la tradición agrícola y campesina, son reemplazados por una nueva forma de interpretar la identidad guatapense, las marcadas rupturas de transformación social y espacial del municipio han dado como resultado el fruto del esfuerzo por mantener un pueblo bonito, como los líderes religiosos predicaban a sus fieles, tiene como resultado la imagen de un pueblo pensado en torno al sentido estético y paisajístico, una cultura del color, de la imagen, del turista, del observador, la cultura está en la reproducción del espacio.

CAPÍTULO III

El devenir del habitante guatapense y el turismo.

En el presente capítulo se tendrá en cuenta las perspectivas que desde el turismo se tiene ante los procesos culturales del municipio de Guatapé, en esta medida se analizará los contrastes entre habitantes y turistas y las diferentes medidas que se toman ante el espacio para reproducir las dinámicas comerciales del turismo. Por otro lado se tendrá una perspectiva de análisis teórica basada en los conceptos de modernidad de Simmel y sus posturas ante el espacio y la cultura, mostrado con esto un desarrollo de los procesos turísticos y la transformación del individuo como habitante y gestor de nuevas prácticas.

Se tiene en cuenta las diferentes perspectivas que abarcan el discurso cultural y las transformaciones espaciales que se dan para desarrollar tal discurso, en esa medida analizar la posición del habitante ante su espacio y lo que denomina identidad, pero además la observación del turista como forma exterior que modifica el cotidiano habitar, a través de las condiciones comerciales y el tipo de interacción que se establece.

Es necesario hacer mención de las dos posturas que se presentan al hablar de turismo, por una parte está el turista, con los diferentes motivos que lo incitan a viajar y conocer nuevos espacios, éste visto como extranjero, ajeno al territorio que se visita, crea nuevas formas de mercado y transforma de cierta forma los procesos sociales de los lugares visitados; por otra parte se encuentra el habitante, y con éste una postura de apropiación, de procesos separados de la imagen turística, el habitar, el pensar ante el turista, los procesos históricos y su desarrollo, con lo cual los valores emocionales prevalecen.

Algunos apuntes sobre turismo.

Se presenta en los discursos turísticos del país, el tinte de industria naciente, en tanto se desarrolla un discurso y diferentes lemas bajo los cuales se construye una nueva forma de ver el país, su componente natural, histórico y cultural son atributos representativos de gran parte de su territorio, además tras los procesos de desmovilización se posibilitó que el turismo se ampliara en las zonas de los grupos desmovilizados, teniendo en cuenta los discursos de seguridad que brinda, el potencial turístico se ha podido desarrollar a gran escala encontrando en estos espacios nuevas formas de desarrollo económico, teniendo de manera internacional una imagen muy favorable. Los modelos realizados en planes de desarrollo y estrategias de ordenamiento territorial, dan muestra de los procesos de vocación turística que se pretende desarrollar en gran parte de las regiones del país, donde se busca: “Posicionar a Colombia como destino turístico sostenible y sustentable, reconocido por su oferta multicultural y megadiversa, representada en productos y servicios altamente competitivos, que potencian las regiones en la construcción de la paz”²⁸, tal desarrollo se ha tenido en cuenta a partir del auge de turistas que se acrecienta, siendo reconocido a nivel mundial por sus productos turísticos. El turismo visto como industria y reconocida por la Organización Mundial de Turismo como un fenómeno social, cultural y económico, relacionado con desplazamientos a otros territorios por motivos de ocio, produce impactos económicos en los países receptores y emisores, con lo cual se hace necesaria la planeación de los procesos, así como la gestión y supervisión de estos.

De manera general se pueden señalar los procesos turísticos que potencia el gobierno colombiano, guiado en primera instancia por la ley 300 de 1996, donde se determina al

²⁸ Plan Sectorial de Turismo. “Turismo para la construcción de la paz” 2014-2018.

turismo como una industria esencial para el desarrollo del país, en la misma se estimula la competitividad del sector, buscando un desarrollo social, económico, cultural y ambiental, además con la creación del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo, el enfoque que desarrolla el gobierno en pro de estos tres ejes, encamina las condiciones de los municipios para obtener un desarrollo turístico desde diferentes discursos, de esta manera las diferentes políticas de turismo han desarrollado los fundamentos de fortalecimiento institucional para hacer productivo el sector, mencionando tales lineamientos en documentos como el Conpes 3397, que menciona estrategias tales como el mejoramiento de la seguridad para los viajeros, campañas de mercadeo y promoción de los recursos, la preparación del recurso humano y la sensibilización de las comunidades ante el turismo, la producción de una oferta turística y el uso de tecnologías de información y comunicación, tales factores apoyados por políticas más específicas en cada sector (Velázquez & Aguirre, 2010).

Es de anotar que la oferta turística del país se estructura en siete productos básicos: historia y cultura, sol y playa, ecoturismo, agroturismo, deportes y aventura, ferias y fiestas y ciudades capitales, con tales productos se proyectan estrategias para desarrollar y estimular el crecimiento de municipios y regiones con tal potencial, pero enfocándose en sectores estratégicos, con lo que se propone que el país sea competitivo en tres productos específicos: ecoturismo, servicios de salud estética y turismo cultural, con estos se enmarcan los discursos de potenciación de proyectos en los municipios además de promover o desarrollar nuevas industrias de turismo resaltando alguna de esas facultades (Velázquez & Aguirre, 2010).

Se tiene en cuenta que no todos los territorios pueden ser desarrollados como destinos turísticos, es necesario que se cumpla con ciertas características estructurales y espaciales,

así como las condiciones capaces de motivar el flujo turístico, como lo define la Organización Mundial de turismo, al señalar los requisitos básicos para identificar un destino turístico:

Espacio físico donde el visitante permanece y consume al menos una noche. Incluye diversos tipos de productos, servicios y atractivos dentro de un radio de influencia de un día de ida y regreso. Tiene un límite físico y administrativo que define su administración. Su imagen y percepción determina su competitividad en el mercado. Incluye distintos grupos de interés, incluyendo la comunidad local. Puede conformar destinos más amplios" (OMT, 2002).²⁹

De tal manera que los espacios han de contar con las características estructurales que requiere ser un destino, y de no ser así se ha de fomentar de manera institucional tal proceso, acudiendo a los discursos de desarrollo económico y sostenible en los que se procura de manera discursiva un desarrollo de las comunidades a la par con crear nuevas formas de mercado.

Como se propone en el discurso de desarrollo sostenible, el turismo sostenible ha de proporcionar aspectos que benefician tanto para el entorno natural y cultural como para los habitantes de dichos espacios en su integridad tradicional, en este aspecto se desarrollan mecanismos de prevención y aprovechamiento de los espacios y los recursos, fomentando el conocimiento del entorno, desarrollando conciencia hacia la conservación, se busca reducir la emigración, con esto se suplen necesidades de las comunidades articulando diferentes procesos en este, como la transferencia de ideas urbanas que suelen transformar el

²⁹ PLANTUR GUATAPÉ. 2014-2032. PP62.

espacio atendiendo a las necesidades que surgen de modificar la infraestructura adecuándola para el alojamiento de la gran cantidad de visitantes, la adecuación de vías y museos. La modificación de espacios trasciende a las actividades, en tanto nacen nuevas formas de interpretarlo, la construcción de nuevas actividades como rutas turísticas, participación de actividades culturales, escenarios fotográficos, hacen parte de la nueva racionalización que se hace del espacio (Talavera, 2015).

Los efectos que trae consigo el acelerado desarrollo de los procesos espaciales entran en contradicción con las diferentes posturas que se tiene del continuo habitar, que suele atentar contra las formas tradicionales del habitante. Se crea una disciplina que transforma las formas de habitar, enseña una ética con el visitante, unos discursos bajo los cuales los lugares turísticos guían su conducta, estos factores entran en contradicción con los señalamientos que se tienen ante la concepción de cultura, como forma de vida auténtica que desarrolla cada comunidad; de este modo la importancia del extranjero para una industria como el turismo se presenta en el mismo eje de un servicio prestado, por tal motivo se debe seguir algunas pautas para su mejor desarrollo, como se observa en la ley 1558 de 2012, en la cual, se establece la obligatoriedad de los prestadores de servicios turísticos de mantener unas buenas prácticas, una ética del prestador de servicios, orientando los comportamientos de las regiones turísticas (Velázquez & Aguirre, 2010).

Apuntes del turismo en Guatapé.

Teniendo en cuenta los factores señalados en el plan de desarrollo turístico de Guatapé 2014-2032, se hace necesario hacer mención de los procesos que configuran su formación social e institucional y la manera en que el municipio toma posición ante el turismo, siendo

así que los factores claves bajo los cuales se han de desarrollar sus procesos tienen como principios la sostenibilidad, competitividad e innovación, haciendo explícita la necesidad de promocionar y desarrollar el discurso del turismo como el eje fundamental de su economía, desarrollo social y territorial. Se presenta a Guatapé como uno de los lugares turísticos más reconocidos de Antioquia y Colombia, en el que se encuentran diferentes modalidades de turismo: turismo cultural, religioso, agroturismo, ecoturismo y turismo de aventura, con tales modalidades, Guatapé como destino tiene la gran tarea de sostener institucional y socialmente una industria que abarca al municipio en casi su totalidad³⁰.

Teniendo en cuenta la gran afluencia de turistas, que en temporadas altas pueden llegar a recibir un incremento del 300% de visitantes adicionales respecto al total de habitantes del municipio, esto especialmente en temporadas vacacionales de julio, diciembre y enero; con el comportamiento de la población flotante en esas fechas se hace necesario desarrollar proyectos para atender las necesidades que surgen, tales como la recolección de basuras, la vigilancia policial, la disponibilidad de agua potable, la oferta comercial y el uso de espacio público, pero además de eso atender los impactos sobre la cultura guatapense y sus representaciones e imaginarios.³¹

La economía del municipio de Guatapé se basa en el turismo, la estructura social y política ha desarrollado grandes avances en la promoción y producción de su imagen y el producto que tiene para ofrecer, con tal motivo es reconocido como uno de los municipios con mejor infraestructura turística del departamento de Antioquia y como el de mayor potencial turístico, esto debido en primera medida a su potencial natural, además de esto se

³⁰ Plan de Desarrollo Turístico de Guatapé 2014-2032. "Guatapé una experiencia para vivirla".

³¹ Plan de Desarrollo Turístico de Guatapé 2014-2032. "Guatapé una experiencia para vivirla".

cuenta con el desarrollo en factores tales como alojamiento, alimentación, transporte y parqueaderos, como ejes principales sobre los cuales se piensa en la satisfacción de un servicio.

En tales factores se aprecia una diferenciación de los productos claves que ofrece el municipio, siendo de manera externa el factor natural el más atrayente, en torno al embalse y La Piedra del Peñón y como factor cultural sus procesos espaciales y estéticos, con los cuales se brinda una oferta diferente y se requiere de procesos que puedan abarcar a plenitud cada sector. Con esto las diferentes actividades ocupan al visitante en los diferentes escenarios que ofrece, desde caminatas ecológicas, actividades en el malecón, recorridos por los zócalos más representativos y en el mismo acercarse a la historia del municipio, en esta medida entra a jugar un papel muy importante la naturaleza y la cultura, como factores más determinantes del ser guatapense.

La imagen y el espacio turístico.

Hablar del turismo en nuestra época implica hablar de desarrollo, competitividad, innovación, dinamismo y estética, además de ello de la transformación y explotación del factor cultural en su discurso, el espacio como fuente de tal dinámica y en esta la arquitectura o los mismos espacios naturales e históricos que se convierten en centros recreativos, toman un papel fundamental en el desarrollo económico de los municipios y regiones en los que el turismo se desarrolla como industria, dados tales procesos, se hace evidente, que la economía se transforma y en esta las formas de empleo y desarrollo social, modificando espacios y la percepción del habitante ante este, con lo cual fenómenos como el desplazamiento que se da a causa del aumento del costo de vida, marcan el sentido

comercial con el que se funda las condiciones de vida de los lugares con vocación turística y como consecuencia general la imposición del turista en sus necesidades de consumo.

La transformación constante de los espacios se presenta como eje que orienta el consumo, la renovación estética de formas y discursos pone en discusión el devenir de los habitantes y el predominio de la imagen como condición moderna, en esto, el valor económico que trae para las regiones, en tal situación el valor estético y sus modificaciones son aceptadas en tanto producto: la imagen turística. Tal transformación o renovación de espacios, tradiciones, ejerce sobre el individuo un desdibujamiento del continuo fluir del habitar, en el desplazamiento de sus espacios públicos, la educación de sus conductas ante el extranjero, la exteriorización acelerada de sus contenidos, en el que se enmarcan de manera conjunta la imagen cultural y estilística que el discurso turístico solicite (Talavera, 2015).

La imagen como forma predominante del turismo, ha de ser señalada en este apartado como uno de los elementos con los que ha de partir tal análisis, dado que en esta se expresa de forma directa el valor de los procesos objetivos materiales que desdibujan los individuales creadores de las formas. La imagen como un constructo conceptual en el que se funden emociones y razonamientos, que para el caso específico del turismo, viene concebido mediante un conjunto de representaciones basadas en la experiencia y el conocimiento del lugar, pone en primer plano los procesos estéticos en los que se interviene, se tiene en cuenta que los atributos de una imagen turística tiene parte física, que son el entorno, la arquitectura, infraestructura y una parte intangible como la cultura o la identidad, estos elementos articulados como totalidad dan muestra de un discurso cultural armónico y completo, pero las condiciones turísticas requieren una innovación constante, de ahí que surjan nuevas formas de turismo, que complementen las actividades del

visitante, con esto se tiene una organización y planeación de los proyectos a desarrollar y la explotación de espacios urbanos y rurales, adaptándolos para el consumo (Talavera, 2015).

El turismo como fenómeno moderno

Los procesos de movilidad que se desarrollan a partir de las dinámicas modernas presentan la característica particular de proporcionar las condiciones económicas, políticas y culturales, para que el individuo se desplace por simple placer, y en los que gasta dinero por obtener nuevas experiencias y conquistar espacios diferentes, dando un especial lugar a las necesidades individuales de consumo.

Los diferentes procesos espaciales que se han desarrollado en el transcurso de la historia han sido muestra de las transformaciones sociales, como fuente de los procesos modernos se encuentra el crecimiento de la industria y con esto el aumento al daño ambiental y grandes transformaciones que interfieren en los usos del espacio y las funciones que en este se alberga, los proyectos en entorno a la sostenibilidad, la preservación o restauración son aspectos que se tiene en cuenta desde los años 90 con el nacimiento de una conciencia colectiva, el desarrollo de los procesos espaciales que se dan en torno a su conservación como a su uso y producción han sido incentivados en la misma medida en que el éxito de sus atributos espaciales y culturales se lo permite. Como eje de la modernización se toman las posturas de desarrollo cultural y ecológico como discursos desde los cuales las posturas políticas y económicas se basan para favorecer su desarrollo en las diferentes poblaciones para mejorar la calidad de vida de los involucrados en los procesos turísticos, creando un discurso que promueve a las poblaciones a mantener y desarrollar un estilo de vida

tradicional específico, a manifestar su identidad y exteriorizarla de manera que pueda ser observada por los visitantes (Molano, 2007).

Los desarrollos culturales en esta medida se ven sometidos por grandes contradicciones desde su esencia, el turismo propicia los elementos para que la cultura pierda el sentido tradicional de los que el individuo y su interacción la dotan, la explotación de elementos como objetos o espacios dotados de un valor cultural pueden tomar un sentido netamente institucional y comercial al estar reglamentados bajo normas que ordenan su reproducción que suele hacerse de manera acelerada, como un producto que se reproduce en las relaciones de comercio.

Como en el caso específico del municipio de Guatapé, los procesos de transformación espacial que se dieron en torno al declive de la agricultura y ganadería a causa de la construcción de la hidroeléctrica, da paso a los procesos que fortalecen el desarrollo del turismo, donde tal discurso aparece como elemento para reforzar el desarrollo de las comunidades, haciendo de éste la forma de subsistir, dado que proporciona nuevas formas de empleo, la posibilidad de permanecer en el municipio y ser parte de la construcción de una nueva forma cultural del habitar.

Emerge un paisaje cultural, modelado y ordenado bajo parámetros específicos en los que se estipula los elementos que harán parte de la imagen que se muestra, la conservación de algunos elementos hacen que el espacio quede restringido incluso de los mismos individuos que lo habitan, haciendo desarrollar diferentes alternativas con las cuales la producción de la imagen y el discurso de protección cultural o ambiental transformen el espacio en un objeto de consumo visual.

En la preservación de espacios ya sea por razones de patrimonio, cultura o medio ambiente, se dirigen los elementos a una idea de paisaje, reproduciendo en éste los conceptos e imágenes necesarios para brindar un discurso atrayente, en esta medida el espacio no sólo tiene por objeto el habitar sino además recrear, en el que su utilización estética abarca o sobrepasa los procesos culturales. La cultura se presenta como una forma de entretenimiento, de experimentar las formas distintivas de vida, hablando así de un goce estético, emocional e intelectual, tal disfrute se da a través de lo exótico de formas de vida, arquitectura, monumentos, hechos históricos o eventos particulares que se realizan en un espacio particular; la experiencia de lo diferente y emocionante marca la pauta con la que el observador turista moderno crea nuevas necesidades comerciales (Molano, 2007).

Un factor clave en nuestra época es la tendencia a estimular los sentidos a través de la estilización de los espacios, se construyen escenarios y discursos a través de imágenes, el confort de lo estético es presentado de manera tal que incita al individuo a seguir sus normas, siendo el mercado el que reforma las estructuras físicas e ideológicas, mediando en los procesos de planificación y ordenamiento de los espacios, urbanización y estilización de las ciudades, surge la tendencia de vivir el espacio de manera recreativa, combinando factores lúdicos y comerciales, en este proceso se modifica cualquier espacio aun cuando no represente atributo alguno y con un discurso se convierte en un lugar para el disfrute, atractivo y pintoresco, puesto en perspectiva del consumo visual y turístico (Lipovetsky & Serroy, 2016).

Al hablar del turismo como fenómeno moderno, se pretende expresar las formas en que el individuo inmerso en las dinámicas modernas orientadas por la fluidez y rapidez de los procesos, tiene en el espacio y en las formas en que este se representa una forma más de

deleite en los sentidos, con lo cual la época moderna marca las pautas en las que el individuo toma posición y consciencia ante su ser, y en este busca las formas de satisfacer unas necesidades individuales tales como tener nuevas experiencias y mostrarlas en imágenes como propias, en lo que Marshall Berman se refiere a una “experiencia vital”, donde se experimenta el tiempo y el espacio de sí mismo y de los demás, comprendiendo la vida de una manera general y propia, donde el ser moderno experimenta en su vivencia y concepción del mundo la posibilidad de libertad, en su voluntad y actuar (Berman, 1998); de esta manera se puede observar al turista como individuo que forma parte de una condición que lo incita a experimentar la vida y los espacios como una necesidad individual, generada por las formas de interpretar la realidad, por los discursos e imágenes de consumo que dominan tal época.

Un análisis del turismo desde Georg Simmel

Para iniciar el presente análisis se ha de retomar en primera instancia los postulados del autor realizados en la “digresión sobre el extranjero”, siendo pertinente orientar de manera conceptual las formas en que se ha observado las dinámicas turísticas en el municipio de Guatapé y las reflexiones que son necesarias para entender la figura del Otro como observador, visitante, extraño al lugar o paseante.

En un primer momento referirse a la emigración, a la movilidad, conlleva a la no vinculación al espacio, representando lo opuesto a la sedentariedad, al referirse a la figura del extranjero desde las formas sociológicas este se representa como la unión entre la vinculación y no vinculación al espacio, en tanto se fija en un punto espacial pero no

pertenece a este, son elementos que dentro de un grupo social tienen una posición de miembros pero a la vez están fuera del círculo (Simmel, 2014).

Relacionar dicha conceptualización con las formas en que se observa al turista, da a entender las formas de extrañeza que se posee ante el visitante, se reconoce como parte del escenario guatapense en tanto participa de sus formas de habitar, aprende y respeta sus dinámicas, además de ser parte activa del consumo de sus productos turísticos, la otra parte en la que puede ser señalado como el Otro diferente, el extraño, suele ser observado en los momentos que las conductas culturales entran en contradicción, formas de vestir o actuar en el espacio no son acordes a las condiciones sociales que se han establecido en la comunidad, haciendo visibles las diferencias en la forma de interpretar los espacios y las conductas.

Otra posición que se toma ante el extranjero, es como comerciante, en este aspecto el extranjero entra como conductor o puente de diferentes formas de interacción en las cuales es afectado y afecta los medios en los que interactúa, en tal escenario en el que la economía de un círculo espacial no es suficiente o necesita de otros productos la figura del extranjero actúa como intermediario, en este se expresa una forma de extender las diversas formas de producción, además a través del comerciante se modifican algunas condiciones sociales, en tanto aparecen nuevas formas de comercio, nuevos productos, necesidades, formas de empleo y se amplía el conocimiento sobre nuevas formas de ser y hacer (Simmel, 2014).

La movilidad se presenta como característica particular del extranjero, manifestando a la vez un carácter de proximidad y distancia como síntesis de sus formas de habitar, aunque puede llegar a fijarse en un lugar determinado, sus condiciones de extraño en tanto

parentesco o conductas, siempre lo apartaran del grupo, aun cuando existan características que lo una como la profesión o la localidad. Lo que conlleva a la vez a un factor tal como la objetividad del extranjero, en tanto no está ligado radicalmente con las partes del grupo y sus formas, tiene ante estas una actitud objetiva, que encierra características de indiferencia e interés, proximidad y distancia, en tanto el interés del individuo ajeno esta guiado por su particular individualidad que no está impregnada ni dotada de los mismos valores que en una comunidad cerrada se entretajan, los procesos de objetividad que se ligan al extranjero estarían dirigidos a la particularidad que como ser extraño al continuo devenir ofrece como observador, este tiene la capacidad de percibir fenómenos u objetos con cierta distancia aunque conviva con estos, la significación de los procesos aunque cause el interés de éste no estará atravesada por los mismos procesos emocionales y psicológicos que representa para quien ha vivido sus representaciones; en el mismo orden en que se presentan las figuras de proximidad y distancia, se tiene que existen cualidades generales que entrelazan a los individuos, pero al no tener más que lo general se acentúa lo no común, haciendo ver la diferencia como lo más relevante y característico del otro, no se ve el individuo sino las características que lo determinan o envuelven (Simmel, 2014).

Teniendo en cuenta el caso específico, se ven expresadas en las formas en que se observa al turista, tales posiciones de los habitantes, en tanto el turista es observado como invasor y como fuente de empleo, claro está que para el segundo caso es el comerciante el que toma esta posición en especial, viendo al turista en tanto proximidad, envuelto en valores de consumo, que se presentan en un primer momento como la base de su interacción, lo general en ese punto sería las características que como extranjero posee, como consumidor de imagen, se interactúa con éste en tanto unas condiciones comerciales

y se reconoce al turista en tanto se proporciona un mutuo beneficio, en este sentido la generalidad abarca la forma de relación, las individualidades no son relevantes a la hora de interactuar con el otro ya que lo que media tal relación son factores de tipo comercial.

Desde Simmel es señalada la producción del espacio desde dos perspectivas, una como fijación de las industrias ambulantes y otra en la repartición de zonas de producción, en el primer caso se hace referencia a los diferentes procesos en que la economía individual y de las comunidades se ven en la necesidad de movilizar sus mercados o su fuerza de trabajo, en tanto la labor del individuo requiere de más demanda y por otra parte cuando en una comunidad se requiere de más industrias o productos que no puede producir por sí misma, en esta medida el extranjero aparece como comerciante y como portador de nuevas formas de empleo y de organización de las formas productivas, en esta se manifiesta la movilidad y a la vez la transformación de las formas de producción espacial, entendiendo que con el flujo de ideas y racionalidades que se mezclan con el devenir del extranjero y al ser fijadas en el espacio, se establecen y fijan industrias que desarrollan una nueva división del trabajo; en ese sentido y retomando la segunda perspectiva que hace referencia a la repartición de las zonas de producción, se señala la división que existe entre la producción de productos y la vinculación del productor al espacio específico, donde dicha relación no tiene que ser directa, en tanto se fija la producción en el espacio y se establece como forma social que racionaliza el espacio y su función en tanto las dinámicas industriales requeridas, así el individuo puede ser independiente del espacio y territorio en el que desarrolla su actividad productiva (Simmel, 2014).

En torno a la fijación espacial, cabe hacer la pregunta por los elementos que se fijan en Guatapé, ¿que se queda en la interacción con los visitantes?, si bien, el tipo de interacción

suele ser efímera y superficial, en tanto se basa en una transacción, bajo este mismo escenario se puede decir que lo que se establece y fija viene siendo las nuevas formas de mercado que se instalan en los espacios, un ejemplo de ello es la naciente industria de la artesanía, que surge tras la afluencia de visitantes y se presenta como una excelente forma de empleo, en el desarrollo de esta actividad se puede observar la fijación de contenidos, de nuevas formas de empleo y a la vez de la ordenación del espacio en torno a una nueva industria, pero con ello surgen nuevas formas de mercado, en las que el cliente no es principalmente el habitante, se producen objetos y espacios para el turista, pero otras industrias abastecen las necesidades del habitante aunque estas no se establezcan en el mismo espacio, en este sentido se puede decir que la fijación espacial no remite directamente a la localidad, si no que ésta se fija en los procesos sociales, de ésta manera, aunque unos procesos tiendan a modificar las estructuras espaciales, otras se desarrollan sin necesidad de una permanencia en el espacio, existiendo una desvinculación con el espacio (Simmel, 2014).

Guatapé como punto de rotación.

La categoría “punto de rotación” utilizada por Simmel expresa una de las formas en que la fijación de valores en el espacio puede producir formas de movilidad, tomando primeramente como ejemplo la acción recíproca que se establece por las condiciones económicas, en tanto, es a través de éstas dinámicas que se produce el flujo de individuos que se agrupan y desplazan en torno a las dinámicas comerciales, dada la necesidades productivas. La localización y fijación de contenidos dotan de sentido y función al espacio, así mismo, se consagra la autenticidad de éste, donde confluyen procesos sociales,

económicos, religiosos, que con la afluencia de otras formas sociales tiene transformaciones, pero se mantiene como eje articular de las diferentes dinámicas.

La fijación local se presenta desde su aspecto sociológico como punto de rotación, en tanto la reunión de elementos, independientes en el resto de sentidos sólo puede reunirse en un sitio determinado, Simmel menciona: “Su fijación local no era la de un objeto sustancial que se encuentra siempre en el mismo sitio; era la fijeza ideal de un punto de rotación, que mantiene un sistema de elementos a una distancia determinada, en una acción recíproca y dependencia mutua constantes” (Simmel, 2014, pág. 663), en este se establecen conductas y normas específicas de interacción que dotan de valor auténtico a un lugar, se convierte en punto de rotación en tanto en éste se cristaliza los diferentes procesos sociales e individuales del flujo de factores externos a éste.

En el punto de rotación se agrupan diferentes tipos de relaciones, en tanto en este se encuentra el punto fijo y exclusivo de ciertas formas de socialización, lo auténtico viene siendo lo que prevalece en este tipo de interacción, siendo así que se dé la afluencia de otro tipo de formas sociales, el cual tiene necesidad o requiere de elementos que sólo se encuentran en un lugar específico, como se ha referido anteriormente en “la digresión sobre el extranjero”, la fijación de formas de producción en el espacio permite el desarrollo y flujo de otras formas en torno a esta, como era el caso de los artistas que necesitaban expandir sus conocimientos en diferentes territorios, pues en su localidad no podía utilizar con suficiencia su capacidad de trabajo, en esta medida las necesidades individuales se presentan como forma de transformación espacial y generación de formas de producción (Simmel, 2014).

Guatapé como punto de rotación establece unas pautas claves desde las cuales puede ser vista como punto fijo, al cual se accede de manera externa en pro de unas necesidades modernas, los contenidos auténticos que en tal municipio se observan como eje articulador ha de ser el discurso cultural con el que se identifica, siendo en esencia el punto central desde el cual es observado por el extranjero como atractivo, en esta misma medida la especialización del espacio se presenta como factor principal de sus dinámicas generales, en tanto su arquitectura prevalece como forma auténtica de identificación, ante estos factores, la fijeza que establece el municipio de Guatapé es vista en sus formas comerciales y en el propio espacio que se representa como producto, es en este que radica sus procesos comerciales y en los que se orienta el paso de extranjeros, para experimentar la autenticidad del lugar.

Ante factores tales como la publicidad, el desarrollo de la imagen y la necesidad moderna del individuo de satisfacer una necesidad de experiencias y libertad en el flujo y conocimiento de otras culturas, se convierte al municipio Guatapé como centro y punto en el que el turista satisface una necesidad, pero además de ello factores como el desarrollo de la industria turística convierte al municipio en un espacio propicio para el desarrollo de nuevos mercados, que en la fluidez de diferentes formas de producción suelen conservarse o instalarse en el municipio maneras alternas de vida, visto esto en las nuevas formas gastronómicas, la intervención de espacios con estilos llamativos y la apropiación del mercado turístico por parte de extranjeros, que como señalan varios habitantes, en su mayoría los dueños de locales y espacios son personas externas al departamento y el país, de esto se puede observar como el tráfico y circulación de diferentes formas de producción

se establecen en un punto fijo y determinan o transforman las dinámicas locales, como lo señala Simmel en la “digresión sobre el extranjero”:

...el comerciante tiene que ser extranjero. No hay ocasión de vida para otros. Esta posición del extranjero resulta más clara cuando, en vez de abandonar de nuevo el lugar en que se desarrolla su actividad se fija en él. Pues en muchos casos, sólo le será posible esto cuando se dedique al comercio. En un círculo económico cerrado en que estén distribuidos, tanto el terreno como los oficios que basten para satisfacer la demanda, habrá también espacio para el comerciante. Pues sólo el comercio crea infinitas combinaciones; merced a él, la inteligencia halla constantes ampliaciones y nuevas fuentes, lo que difícilmente se le ocurriría a los productores, con su escasa movilidad, y habituados como se hallan a un círculo de clientes que sólo muy lentamente varía (Simmel, 2014, pág. 717).

En tal sentido el tráfico que produce el turismo se convierte en base de la reproducción de sus productos turísticos, en tanto el turista aporta y transforma las dinámicas de los habitantes en el proceso en que su interacción dota de sus contenidos al espacio y los transforma, siendo preciso encontrar en el espacio social guatapense no sólo productos como artesanías y comida tradicional, sino además comidas típicas de otros países y decoración de espacios que pertenecen a una cultura diferente a la guatapense, en este escenario en el que confluye diferentes culturas y se establecen en lugares específicos, se mantiene un orden espacial que obedece a las cambiantes formas comerciales y las necesidades del turista.

Teniendo en cuenta el tráfico y movimiento de las relaciones, la rapidez en que se da la interacción, es de anotar que en tales circunstancias se suele observar un tipo de dinámicas que se relacionan con el tráfico que suele darse en la ciudad, en tal espacio se observa un

flujo acelerado y constante de individuos, la racionalidad que predomina en tal espacio ejerce un dominio que hace funcional los espacios públicos al mercado, orienta las relaciones hacia un entorno rápido, en tal caso la identificación del otro como individuo no es lo fundamental, éste es observado en tanto el rol que desempeña, con tal interpretación, se puede relacionar con la forma de interacción de las grandes ciudades, el individuo se encuentra apartado, perdido en la aglomeración, en este sentido el municipio de Guatapé ejerce en su práctica el flujo de dinámicas que se pueden observar en una gran ciudad, donde su espacio como centro de consumo visual se fija como sustento de las relaciones comerciales que en éste se dan, se encuentra un límite entre la función del espacio y el uso que el individuo hace de éste, la posición del espacio abarca de algún modo el eje a través del cual el municipio se convierte en punto de rotación, teniendo en cuenta que es a través de la imagen estética y pintoresca que se fija una estructura comercial.

“Individualización del lugar”.

Al establecer un punto fijo en el espacio, como suele ser el caso de las grandes ciudades, estas denotan en su definición características auténticas en su funcionamiento, ya sea su estructura y fijación geográfica las que dotan al espacio de valores específicos o las condiciones sociales que en éste se entretreje, en tal caso, el valor de un punto fijo en el espacio ha de implicar valores auténticos sobre los que prevalece como punto sobre el cual se ha de desplazar diferentes formas de interacción, teniendo en cuenta las diferentes necesidades; al observar el caso del municipio de Guatapé se puede señalar el valor estético que prevalece en su estructura, que actúa como forma de individualizar el lugar, en tanto, se dota cada inmueble con contenidos culturales y discursivos que envuelven el ser guatapense, en esta medida, cada casa da cuenta de una historia, exterioriza y da sentido a

una estructura, personaliza un objeto, el matiz individual de cada casa ejerce sobre el espacio una suerte de paisaje armónico al espectador, además de que en cada unidad de ese paisaje se encuentra una forma auténtica de representar el espacio.

Al estudiar cada casa como inmueble independiente, se puede comprender la determinación personal que envuelve la formación y desarrollo de su diseño, como forma individual que diferencia dicha casa de las demás; cuando Simmel realiza un ejemplo en torno a la forma de designar con nombres propios las casas de las ciudades en la Edad Media, clarifica el sentido individual que posee esta, la identidad y los contenidos que puede tener un inmueble, la relación que se establece con el dueño y con el espacio general, la casa denominada con nombre propio adquiere una sensación de individualidad local, que encierra un valor propio de personalidad espacial determinado, al ser designada por nombre y no por número, este posee ante el espacio un lugar propio, desde los valores emocionales que en este se materializan, haciendo una diferencia cualitativa (Simmel, 2014).

Analizando el caso de Guatapé, es observable el predominio de valores individuales en su arquitectura, cada casa con un tema específico en que se trata de exteriorizar los contenidos de su habitante, el estilo y los colores, las dota de personalidad e individualidad ante el espacio, cada casa como partícula de una totalidad paisajística muestra su sentido individual en su forma, la imagen como proceso racional que se ha establecido en el municipio da muestra de homogeneidad en su desarrollo, de este modo el proceso de orden espacial ha establecido la imagen individual de cada casa como forma funcional de sus procesos turísticos.

El hecho de crear espacios funcionales, como característica moderna, que determina una fijación objetiva en el espacio, facilita la movilidad, pero además desdibuja los procesos individuales en el espacio, la fijación de dinámicas se hace necesaria en mayor medida por la industria y el comercio, en el caso de la industria del turismo el constante flujo social y la rapidez con que se transforman las relaciones sociales, requieren fijar los procesos espaciales y culturales como signo y base de su desarrollo y potenciación ante los demás territorios, de esta manera los procesos observados como individuales tienden a entrar en este mismo sistema de ordenamiento racional del urbanismo moderno.

Cuanto más puramente se desarrolle la ciudad, tanto más racionalista será, y este racionalismo espacial se manifestará en la desaparición de lo individual, de lo casual, de los rincones y curvas de las calles, sustituidos por la línea recta, por la construcción según normas geométricas, obediente a leyes generales. (Simmel, 2014, pág. 667)

Tal racionalismo espacial con el que se construyen las nuevas estructuras sociales, y en particular los espacios turísticos, dan muestra del sentido estético que prevalece en estos, donde el sentido estético se convierte en lo funcional, tal racionalismo espacial del que habla Simmel se convierte en esta medida no en la desaparición de lo individual sino en la exteriorización de este, de manera espacial claro está, ya que los contenidos dan muestra de unas condiciones diferentes, desde Simmel se puede señalar que:

Cuando, en cambio la organización del todo regula la prestación del individuo, según fines que no están en él mismo, la posición del individuo ha de ser fijada en virtud de un sistema ajeno a él; esta posición no está determinada por una norma interior o ideal, sino por la relación que el individuo tenga con el todo (Simmel, 2014, pág. 667).

Las formas homogéneas que presentan el paisaje guatapense, en su colorido y el discurso cultural e histórico que prevalece, da cuenta de un proceso en el que el individuo se disuelve en el paisaje, este queda impreso en la imagen que se tiene, pero como producto o síntesis, el creador de la obra del zócalo o la historia de cada obra no es objeto del observador, sino el producto y la imagen como tal de la estructura.

Turismo y transformaciones culturales

Hablar del turismo y las transformaciones culturales remite, en primera instancia a los procesos culturales que se desarrollaron para convertirse en un municipio turístico, esto a través de la producción de zócalos y el discurso cultural e identitario que en este se entreteje; es necesario señalar que el zócalo no es el único elemento del paisaje turístico que ofrece Guatapé, este tiene como base los procesos que se fundan con la construcción de la hidroeléctrica y aparte de eso se presenta la piedra del Peñón como primer elemento que atraía el interés de los turistas.

Contar con las condiciones geográficas y naturales es un requisito importante en la planeación de proyectos turísticos, el fomento y desarrollo de tal industria representa en el país uno de los ejes más importantes a desarrollar, de ese modo aun cuando para 1980 el paisaje de El peñol y Guatapé ya era visitado regularmente a causa del fenómeno natural que representa la piedra, se puede decir que el conjunto de elementos tales como la represa y la posterior producción del espacio en pro de dinámicas estéticas conformaron un espacio dotado de elementos explotables a través de la publicidad y la imagen.

Al analizar las formas culturales establecidas en el municipio de Guatapé teniendo en cuenta la postura sociológica de Simmel, se puede observar según el autor, los dos

conceptos que envuelven al individuo en tal discusión, siendo la cultura objetiva y la cultura subjetiva, poniendo en perspectiva la construcción de tal cultura y las maneras individuales en que tal espacio y su arquitectura ha sido objetivado en pro de un ideal estético, como bien menciona el autor con el surgimiento de la modernidad, la distancia entre cultura objetiva y subjetiva es más evidente (Simmel, 2011), en tal caso, hablar del objeto de tal cultura como lo es el zócalo y su arquitectura en sí, permite plantear diferentes factores con los cuales se hace evidente el desdibujamiento de la cultura subjetiva³².

Como se ha mencionado en el segundo capítulo, la transformación y desarrollo del municipio se dio teniendo en cuenta fundamentos estéticos y la previsión del fenómeno turístico que desencadenaba el embalse, en este proceso puede observarse una etapa en la que el individuo, haciendo caso de los procesos sociales que se desarrollaban en comunidad, pretendía plasmar de manera personal la forma de interpretar los procesos que experimentaba en tal época, con la pretensión de plasmarlos en un elemento como lo era el zócalo, en una forma de exteriorizar y materializar tales emociones, con el auge de tal elemento y la reproducción de los estilos y las etapas que se desarrollan, éste toma una identidad propia, en la que se aleja del individuo creador y toma forma auténtica y autónoma en el paisaje guatapense, como imagen articulada a un imaginario publicitario, lo que prevalece en la imagen del municipio es su forma y estructura, lo que atrae al turista es la evocación de tranquilidad, pasividad y detenimiento en el tiempo, el valor que posee el municipio es reconocido en tanto valor arquitectónico, más que por los procesos sociales que en este tuvieron gran relevancia, con esto se desdibujan los procesos de lucha y

³² Georg Simmel plantea que la cultura surge a partir de la unión de dos elementos: el alma subjetiva y el producto espiritual objetivo, de esta manera los productos culturales son la síntesis de la cultura objetiva y la cultura subjetiva, la ruptura que se da en estos dos elementos es presentada como la tragedia de la cultura moderna, en tanto, los procesos objetivos sobrepasan los subjetivos y se han objetivado.

resistencia contra el embalse, queda como elemento sintético de tales procesos el zócalo y el paisaje guatapense como tal.

Poner en primer plano los procesos culturales, como cultura subjetiva y con ello los contenidos y procesos individuales, no siempre resulta siendo muy atractivo para el turista moderno, teniendo en cuenta lo predominante de los procesos visuales, la cultura materializada en símbolos y estructuras adquieren el sentido y forma adecuados para el consumo y deleite directo que la fluidez de emociones del escape turístico requiere.

La observación del turista puede señalarse como una observación superficial, el objeto espacio y el uso que de este se hace, al no tener la cotidianidad del habitar, la relación con este se realiza de manera superflua, en este se consume el producto específico que se requiera: descanso, imagen, recreación, mercancía, el placer de modificar su cotidianidad, así lo señalan los turistas en su generalidad:

Tuve conocimiento del municipio por un paseo que hice con la familia, me daba curiosidad la piedra y así conocí Guatapé, desde entonces vengo muy seguido, siempre que se me da oportunidad, lo que me gusta es que es un ambiente muy sano, el manejo de la represa y las actividades que se realizan, me gustaría vivir acá. El zócalo es como la representación básica de lo que es el pueblo y llama la atención del turista, yo no sabía que se identificaban con los zócalos, me gusta estar aquí, es mejor que verlo en una fotografía.³³

El turista hace uso del espacio de forma superficial, basa su apreciación en la imagen en sí, no se tiene en cuenta que en tales imágenes está reflejada una cultura y un desarrollo histórico importante para el habitante, estos signos no se hacen visibles, en este sentido se encuentra transformada la imagen de cultura según su uso o la significación que se tenga de

³³ Entrevistado 8. Turista, residente en Medellín. Comunicación personal. Lunes 8 de octubre de 2018.

esta, así se encuentra una cultura que se vive y otra que se observa, de tal manera el interés que muestra el turista por tales lugares que adquieren un discurso cultural, puede verse reducido de cierta forma a la mera satisfacción visual, por el hecho de que tal discurso no siempre tiene el predominio en el visitante, de tal forma que las formas culturales se convierten en objeto, en mercancía, producto, la falta de conocimiento de los turistas por temas tan esenciales como la identidad a través del zócalo permite ver el predominio del objeto sobre los contenidos de este.

Cultura como mercancía.

En un primer momento se puede hablar de patrimonio cultural, en tanto discurso bajo el cual el espacio es dotado de contenidos específicos y propios del lugar, lo que da una imagen de autenticidad, siendo señalados como forma importante del saber histórico de las comunidades, asumida de manera directa por los grupos locales, en éste se ve reflejada la síntesis simbólica de los procesos identitarios que se reconocen como propios y que a través de las generaciones se reproducen, siendo asumidos desde las instituciones y el individuo.

Los discursos que se dan en torno a la cultura, desde una perspectiva moderna de mercado va encaminada a reproducir el consumo de un bien, en este caso, arquitectura, recurso natural o la emoción de experimentar algo diferente, son claves esenciales para desarrollar la imagen de dichos elementos como objetos a los que se puede acceder y en esta medida al conocimiento de una cultura diferente, es necesario señalar que no todos los turistas tienen un interés cultural, el turista que consume imagen se desliga de una búsqueda intelectual, el objetivo es el disfrute como distracción, descanso.

La cultura se convierte en mercancía cuando es atravesada por discursos que la desdibujan en su esencia, se consume en sus imágenes estéticas y sus paisajes contruidos con base en un imaginario comercial, desplazando el continuo flujo del habitar y las funciones específicas que el espacio ha cumplido, se diseñan espacios con el objetivo de ser observados y valorados en tanto su sentido estético, ordenando elementos e instaurando formas de vida, que se instauran bajo normas de conducta o reglamentación legal que denomina ciertos elementos como culturales o identitarios (Méndez, 2012).

Para el caso específico del municipio de Guatapé que muestra su autenticidad en los procesos espaciales que ha desarrollado y específicamente en la figura del zócalo como elemento que prevalece en sus fachadas, se presenta tal objeto como producto de sus procesos sociales, y en esta medida se hace del acervo social una forma de producto, en tanto las conductas auténticas son observadas como parte del atractivo que se establece en el turismo. El contraste de colores y los diferentes diseños y elementos que conforman al zócalo, hacen de éste un objeto autentico y único, el atributo que le confiere tal distinción tiene en gran medida que ver con el discurso cultural e identitario que lo envuelve, aunque por las observaciones realizadas en campo se entiende que el visitante sólo tiene en cuenta el aspecto estético de la imagen y no es conocedor del trasfondo discursivo que posee, en este sentido se da una objetivación del espacio en tanto producto, siendo visto como mercancía, como objeto en sí.

Desde el turismo puede verse menguada o enaltecida la cultura del lugar, en tanto, es a través de la mirada del turista que el habitante puede llegar a tener una idea del valor que posee en su espacio y en sus prácticas, con lo que se genera una reconstrucción y revalorización de sus estructuras, llegando a transformar al que es mirado y al que mira, en

tanto los lugares turísticos tienen efecto en el observador, de tal manera es guiado por unas pautas que le permiten ver lo permitido, según la mirada rápida que ofrecen las guías de turismo, educando la mirada del visitante, ya que este observa lo que se le está indicando, sin tener en cuenta los espacios intermedios, alejando en esa medida al visitante de un intercambio cultural, en el que la cultura se presenta como objeto y en tal medida como producto y servicio (Arias, 2012).

El turista como consumidor de imágenes, tiende a tomar de manera directa los espacios que se perciben en un primer plano, lo que subyace como la forma esencial del paisaje, su construcción y los procesos que se dieron en su transformación no es algo que el turista pueda percibir, se tiene un producto finalizado y sintetizado en el conjunto de elementos que se organizan de manera específica y orientada al deleite estético.

Los lugares de encuentro en comunidad, que dotan de sentidos los espacios en su interacción social, han de ser modificados tras las diferentes formas de interacción que establece el turista, donde un factor determinante es la densidad de turistas que se pueden alojar en un mismo espacio, como señalan algunos habitantes del municipio de Guatapé: “en algunas ocasiones es mejor no salir de casa, todo está inundado de turistas, casi no se puede caminar o hacer algo en familia”³⁴, tal desplazamiento de acciones y costumbres cuando el turista inunda y ocupa sus espacios forma parte esencial del habitar guatapense, su espacio de habitad se convierte en un escenario para otros, en el que se está de paso pero deja consecuencias sociales y ambientales.

³⁴ Entrevistado 2. Comunicación personal. Sábado 30 de junio de 2018.

Construcción de un discurso cultural.

Para los procesos de desarrollo y especialización de los diferentes territorios, se tiene en cuenta diferentes componentes desde los cuales se estudia las posibles fuentes de explotación de cada municipio, señalando diferentes factores tales como su potencial ambiental, espacial e histórico, con los cuales tener una base para desarrollar diferentes proyectos de fomento y protección de recursos, con esto la pedagogía que se implementa con las comunidades está encaminada a desarrollar un sentido de pertenencia y conocimiento con su entorno y los factores que lo constituyen, el reconocimiento que se tiene ante los demás con los atributos que posee y los beneficios que puede traer para las comunidades el desarrollar su potencial específico.

Para el caso específico se ha de señalar que el desarrollo del discurso cultural del zócalo presenta diferentes perspectivas que pueden derivar en condiciones de orden institucional más que del desarrollo del individuo, considerando así que la denominada cultura guatapense que se materializa en la forma del zócalo obedece más a una demanda turística que a un desarrollo del ser guatapense.

El turismo como industria del desarrollo económico, se presenta como elemento articulador de las dinámicas económicas y comerciales del municipio como única fuente de desarrollo espacial, social y cultural, que venía en decaimiento tras el proyecto hidroeléctrico, con los procesos turísticos se posibilita la reconstrucción de nuevos procesos sociales y espaciales, además de propiciar la explotación de un elemento cotidiano como es el zócalo y convertirlo en un símbolo de la cultura guatapense, de este modo se puede observar el desarrollo discursivo de una nueva cultura, marcando de cierta forma un límite

o ruptura en sus procesos, es a través de tal hecho que se muestra de manera espacial un nuevo orden, con esta transformación se modifican los procesos sociales, cambia la economía y como tal se ha de transformar la manera de interpretar el espacio y la realidad del habitante, con esto surge los diferentes lemas y discursos que educan al habitante en su nuevo actuar, desde los mismos procesos sociales y desde los institucionales, son señaladas las estrategias para atender los nuevos procesos que surgen con la afluencia constante de visitantes.

Contrastes del habitar turístico

En este apartado se hace referencia a las posturas del habitante guatapense, en su experiencia y relación con el turista y la transformaciones espaciales y sociales que ha experimentado, con esta posición se pretende dar cuenta de las transformaciones que produce un fenómeno como el turismo en los procesos individuales y sociales de una comunidad, además de las rupturas que se pueden establecer en las formas culturales e identitarias.

Guatapé para el turista.

Como factor determinante del turismo se encuentra la innovación y renovación de espacios, en esto la adaptación continua de escenarios hace parte del habitar, en tales modificaciones se hace visible la adecuación de espacios, tanto en su arquitectura y estructura como en la mejora de sus fachadas y servicios, por tal motivo los espacios turísticos están en continuo cambio, estilos, modas, tendencias, como parte del espacio en los escenarios modificados para el consumo del turista, tales escenarios decorados tiene el objeto de atraer la mirada del turista, como forma visual de consumo en el que se cristaliza

de manera material el comercio, en tales factores la imagen representa el valor del lugar, convirtiéndose a la vez en producto que se consume, Lipovetsky y Serroy lo señalan de la siguiente manera:

Nada escapa ya a las operaciones diseño-decorativas, todo se piensa y se realiza para que parezca una “iniciativa”, para seducir, para dar una imagen, para que parezca nuevo, para producir efectos visuales y emocionales. Los grandes almacenes, los hoteles, los bares y restaurantes son objeto de decoración personalizada, de alarde comercial, de teatralización en materia de ambiente, de concepto, de color, de iluminación. Las fábricas, los depósitos, las cárceles, los monasterios secularizados son transformadas en hoteles chic o en centros de arte. Las ciudades históricas son acicaladas y rehabilitadas con puestas en escena, efectos de luz, itinerarios patrimoniales, explotación de zonas dedicadas a los placeres urbanos y turísticos. Las costas, los sitios de montaña, los paisajes de todas clases se reorganizan para valorizar su belleza y su “autenticidad”. Al mismo tiempo se multiplican los parques de atracciones y temáticos con espectáculos, puestas en escena arquitectónicas, pueblos reconstruidos, escenificaciones temáticas, ambientes encantados, decorados kitsch.

(Lipovetsky & Serroy, 2016, pág. 41).

Se venden experiencias, paisajes, momentos, el objeto turístico es brindar tal producto al visitante, pero además existen implicaciones que trascienden tal objeto, el individuo como actor en este escenario, la diferenciación de objetivos que éste pueda tener en su lugar de habitad, las diferentes perspectivas y posiciones que toma ante su entorno; proponer el espacio turístico como escenario completo al que se accede, deja de lado la definición de espacio como “lugar del habitar” como es considerado por los habitantes, quienes tienen necesidades muy diferentes al turista y a quienes pertenece el espacio social en su cotidianidad.

Transformar el espacio guatapense ha sido una actividad cotidiana, iniciando con la primera gran transformación que produjo la construcción del embalse, que dio paso para la construcción de nuevas formas de habitar y de interpretar el espacio, en tanto factor de explotación económica, hasta convertirse en uno de los municipios más coloridos del mundo³⁵, con tales procesos y una vocación turística marcada por los procesos espaciales y naturales y desarrollada en discursos culturales y estéticos.

En tales transformaciones puede observarse diferentes contrastes que atraviesen al individuo como habitante, el espacio social, la identidad y las formas de interpretar su cultura en cada uno de los diferentes procesos, siendo así, que factores como la afirmación identitaria, la atracción turística y las repercusiones comerciales forman parte del continuo hacerse en el municipio, en consecuencia, el espacio guatapense está pensado de manera tal que exprese las formas de identidad que se reflejan en los zócalos, que además determinan el sentido pintoresco que atrae al turista y en la misma medida se articula a los procesos comerciales en los que se refleja la importancia de los valores estéticos que contiene.

El paisaje guatapense articula los valores estéticos de su arquitectura con sus procesos identitarios individuales, en su conjunto y en su generalidad se observa un espacio colorido y diverso, pero en sus escenarios particulares, tales como establecimientos, bares o restaurantes, los conceptos que rigen tales espacios se apartan de la generalidad guatapense, en estos se ejerce una identidad propia, se dota el lugar de un concepto y estilo propio que marca de manera auténtica su especificidad, de este modo se pueden encontrar lugares que marcan su tendencia en todo su espacio, invitando al visitante a hacer parte de las formas

³⁵ Según el diario EL PAÍS de España, publicado el 21 de marzo de 2016, Guatapé es señalado como una de las 30 ciudades más coloridas del mundo, según la periodista Jenny G. Zhang.

del lugar, se encuentran decoraciones de lugares que recrean la historia del municipio, con fotografías de diferentes épocas y momentos importantes, esculturas y monumentos representativos del lugar, pero además lugares con motivos externos al país o tendencias propias de otra región, exaltando valores propios de otras culturas, adecuando el lugar para el visitante, donde puede encontrar productos de diferentes regiones, haciendo de la apariencia y la forma el distintivo particular de sus productos, en estos lugares se puede encontrar el turista en un espacio diferente a Guatapé, los valores que median entre el actor y el espacio tienen en esta medida un límite discursivo que los separa, señalando en este sentido la importancia del sentido estético que se le otorga a los servicios, donde se pretende un efecto emocional que atraiga al observador, que brinde una experiencia artística (Lipovetsky).

“Lugares efímeros”.

La transformación de espacios se presenta para el habitante como una actividad cotidiana, aunque no por ello representa una condición inquietante para estos, el estar en un espacio que pertenece a otro que no lo habita, y que pertenece a otros en un constante flujo, el diseño y la transformación de estos en tanto tendencias o necesidades del turista, dejan de ser parte del habitante, en tanto es este el que experimenta tales cambios en su ambiente y en su forma cotidiana de interpretar el espacio, teniendo que adaptarse constantemente a nuevos espacios : “mi lugar favorito es mi hogar, es complejo elegir un lugar acá porque se transforman mucho, se modifican, entonces estoy pleno con un lugar y de repente se modifica, los lugares aquí son muy efímeros”³⁶.

³⁶ Entrevistado 7. Comunicación personal. Sábado 28 de Julio de 2018.

Las transformaciones espaciales, las adecuaciones que se realizan, se dan de manera que produzca un mayor impacto para el visitante, el habitante es educado de manera tal que aprende a vivir del turismo, se adapta a los constantes cambios y está dispuesto a hacer parte de sus espacios al turista:

La posición ante el turismo “bien”, nos adaptamos, así como se adaptó el pueblo nos adaptamos nosotros, nos adaptamos a conocer gente diferente cada momento, a que las relaciones de amistad sean efímeras porque como entra gente sale, los que son del pueblo son muy pocos, los de mi edad estudian en otros lugares; el turismo temporal dura un tiempo pero sigue siendo turismo, mi posición sería buena, porque es el contexto y uno se adapta al contexto, en vez de mirar lo malo hay que mirar lo bueno, igual el turismo modifica pero es muy teso saber que uno conoció un lugar y que ya no lo puede visitar o si lo visita ya no tiene el mismo sentido, la misma emoción, pues el municipio se está quedando sin esos lugares de emoción por el turismo, aunque para el turismo todos esos lugares son de emoción, entonces ahí hay una dualidad muy grande, aunque uno disfruta mostrarle esos lugares aunque a uno no le agrada, entonces no sería tan malo, porque se vuelve multicultural el municipio, la aceptación de un transgénero o de una persona gay o de una persona que fuma o consume drogas es buena en tanto no se genera tanto prejuicio pero si se genera un chisme, pero ya no importa, pero en ese sentido dejamos de ser pueblo.³⁷

Señalando en esta medida cierta coerción por parte del visitante, en tanto el habitante cede su espacio y sus servicios de manera completa, este se define a sí mismo como un prestador de servicios que ofrece su espacio como producto, señalando en su actuar y en su forma de presentar sus zócalos como parte de su identidad y la del municipio.

³⁷ Entrevistado 7. Comunicación personal. Sábado 28 de Julio de 2018.

El turista como el extraño.

En un primer momento se ha hablado del turista como el extranjero, el extraño, el diferente, en esta figura es difícil encontrar un individuo al cual el círculo social pueda entender como parte del grupo, en tanto las diferencias y límites marcados por las formas culturales que los habita hace de este sujeto a pesar de la cercanía un ser diferente en su pensar y actuar, de esto se puede inferir que las conductas del turista lo definen como tal en tanto marca en su actuar tales diferencias, el vestir, hablar, el idioma, las expresiones, como forma inalterable de la cultura a la que este pertenece, tales diferencias toman posición en la imagen que de este se tiene; con tal motivo el habitante toma dos posturas generales, por una parte observa al turista como forma de intercambio económico, en tanto es a través de este que se puede emplear, y por otra, como sujeto invasivo, ajeno, ya que con este sujeto extraño se crea un límite marcado por las condiciones culturales que los diferencia.

La presencia del turista puede llegar a ser totalizadora, llegando a desplazar las actividades de los habitantes, es tanta la afluencia de los turistas que en ocasiones el habitante decide no hacer parte de sus espacios públicos, evitando el bullicio y las grandes aglomeraciones de extranjeros, llegando a señalar lo siguiente: “no me siento cómoda en ningún lugar, estoy en casa porque ahí no estoy como contaminada de todo con el ruido de tanta gente, sí salgo, pero a un café donde no hay mucha gente, no me gusta los tumultos”³⁸, ésta posición se manifiesta en varios pobladores, como gran desventaja del turismo del municipio, señalando al turista como invasor de sus espacios, especialmente en fines de semana, cuando el pueblo está inundado de turistas y el habitante se queda en sus casas evitando los tumultos, o prefiere estar lejos del municipio o en la zona rural.

³⁸ Entrevistado 3. Comunicación personal. Sábado 30 de Junio de 2018.

Se toma una posición poco favorable del turista en tanto se marcan las diferencias que existe ante el habitar, se configuran diferentes perspectivas en las cuales el turista es visto como aquel que atenta contra sus costumbres o formas de vida (figura 1), en su cotidianidad y en sus procesos sociales, este aparece como actor que hace visible sus diferencias en su actuar, visto desde las formas de vestir, hablar y apropiarse del espacio, que además hace visible su paso en las condiciones en que deja al municipio:

El turismo siempre trae sus contras, la basura, el turista no tiene sentido de pertenencia, ha modificado la cotidianidad, Guatapé no era turista, se dedicaba al agro y la ganadería, esto está menguado, ya estamos modificados y tiende a modificar más, porque la apariencia del municipio ha tendido a eso, hay gran dependencia del turismo, sin turistas dos meses se entra en crisis.³⁹

Se presenta tal dualidad entre la necesidad que se tiene del turista y la posición poco favorable que se tiene de este, aunque representa un gran valor para los comerciantes, el habitante común puede observar las maneras en que su espacio es adaptado y en las consecuencias que trae la gran afluencia de turistas al municipio, como el gran problema que representa las basuras y el desorden del espacio público, además de esto, las conductas que marcan la diferencia con el habitante son tomadas como invasivas, en tanto este no presenta el mismo respeto por sus espacios.

En tales diferencias se puede señalar que el habitante construye la pregunta por la identidad, por lo que es ante el turista, por las diferencias que se tiene ante el otro, lo que permite tener una visión más general de lo que el individuo extranjero representa, y en esta

³⁹ Entrevistado 4. Comunicación personal. Sábado 7 de Julio de 2018.

medida reafirmar los factores que determinan la identidad propia, pero a la vez generar nuevos productos para el individuo extranjero.



Figura 2: Cartel que invita al turista a vestirse apropiadamente.⁴⁰

Se toman posturas de protección ante el extranjero, de rescatar el valor que como comunidad se tiene, o se tuvo en algún momento, los habitantes más cercanos a estas posturas han vivido toda su vida en el municipio, se toman en serio sus procesos, e intentan hacer conscientes de esto a los demás pobladores, aunque tal posición va en contra de los procesos económicos que desarrolla la alcaldía, puede verse divididas las formas de interpretar el fenómeno turístico y las implicaciones individuales que para sus pobladores tiene.

Muestra de estos procesos los reflejan algunos artistas del municipio y diferentes actores que interesados con la problemática del turismo plantean diferentes alternativas y procesos sobre los cuales pensar el turismo y la intervención del habitante, como se muestra en la figura 3, tales procesos pretenden mostrar no sólo al habitante sino al turista lo que puede

⁴⁰ EL ESPECTADOR, 7 de febrero del 2017, “Cartel que indica cómo vestir en Guatapé divide a sus habitantes”. Ubicado en la Oficina de Turismo.

representar para el habitante el desplazamiento en su municipio, “es como decir nos estorban pero sigan acá”⁴¹, buscando una forma de pedagogía o respeto hacia sus espacios.

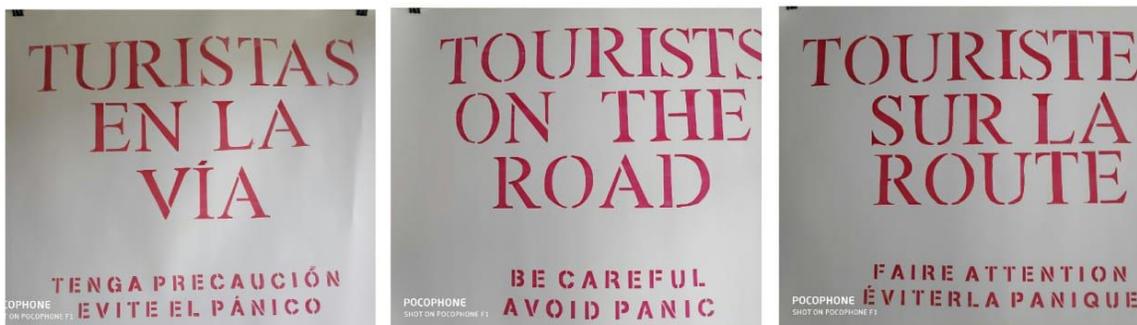


Figura 3. Exposición artística sobre turismo en Guatapé.⁴²

Como se expresa en la imagen (figura 3), de manera directa se pretende hacer ver al turista la inconformidad que existe ante su presencia, mostrando de manera explícita lo que representa para el habitante la invasión en sus espacios, marcando una contradicción entre los discursos con los que se atrae al turista, en los que se vende una cultura turística que abarca en su totalidad al municipio, dejando de lado las individualidades que lo conforman.

En tales expresiones y en las diferentes que se desarrollan en el municipio, con grupos y la comunidad guatapense interesada en la problemática del turismo, es señalada la cultura turística como una forma en la que las necesidades del habitante quedan relegadas, procesos de educación, prácticas y actividades culturales del municipio sin apoyo de la alcaldía y espacios abandonados en tanto no hacen parte del espacio que visita el turista son tomados

⁴¹ Entrevistado 7. Comunicación personal. Sábado 28 de Julio de 2018.

⁴² Exposición presentada en el Museo Histórico Comunitario de Guatapé, sábado 23 de febrero de 2019. Tales posters fueron expuestos en diferentes partes del municipio.

como procesos en los que no hay intervención por parte de las instituciones municipales, en tanto el enfoque principal está encaminado al desarrollo de los procesos turísticos⁴³.

⁴³ Conversatorio sobre turismo, realizado en el marco de la semana del turismo en Guatapé. Viernes 28 de Septiembre de 2018.

CAPÍTULO IV

Transformación cultural del zócalo y su desarrollo estético.

En el presente apartado se pretende dar muestra de la evolución material e ideológica de la figura del zócalo, ésta como símbolo cultural e identitario de la comunidad guatapense, pero además como uno de sus elementos turísticos más representativos, se pretende poner en discusión las diferentes posturas que giran en torno a tal elemento, como son las representaciones de las individualidades o el simple fetiche estético que se genera a partir del turista; por otra parte realizar un análisis de las formas estéticas que se pueden visualizar en éste y sus concepciones individuales y generales. Se tiene en cuenta que tal desarrollo se pretende hacer teniendo en cuenta las etapas más importantes en la evolución del zócalo y los diferentes discursos con los que se da su desarrollo.

El desarrollo de un producto cultural.

De manera general se puede señalar la figura del zócalo como un símbolo que representa la individualidad del poseedor del zócalo, este como parte de la arquitectura del municipio, pero además como parte de la arquitectura de todo el país, la diferencia radica, en que sólo en el municipio de Guatapé han estado atravesados por un proceso de diseño y desarrollo que los hacen auténticos en sus formas y representaciones, marcando un estilo determinado, en tal autenticidad radica el hecho de ser reconocido de manera turística, el desarrollo de sus formas y sus contenidos, hacen del paisaje guatapense un cumulo de historias que se reflejan en el espacio, en cada casa que señala una historia en su fachada, como valor auténtico y material de sus procesos sociales.

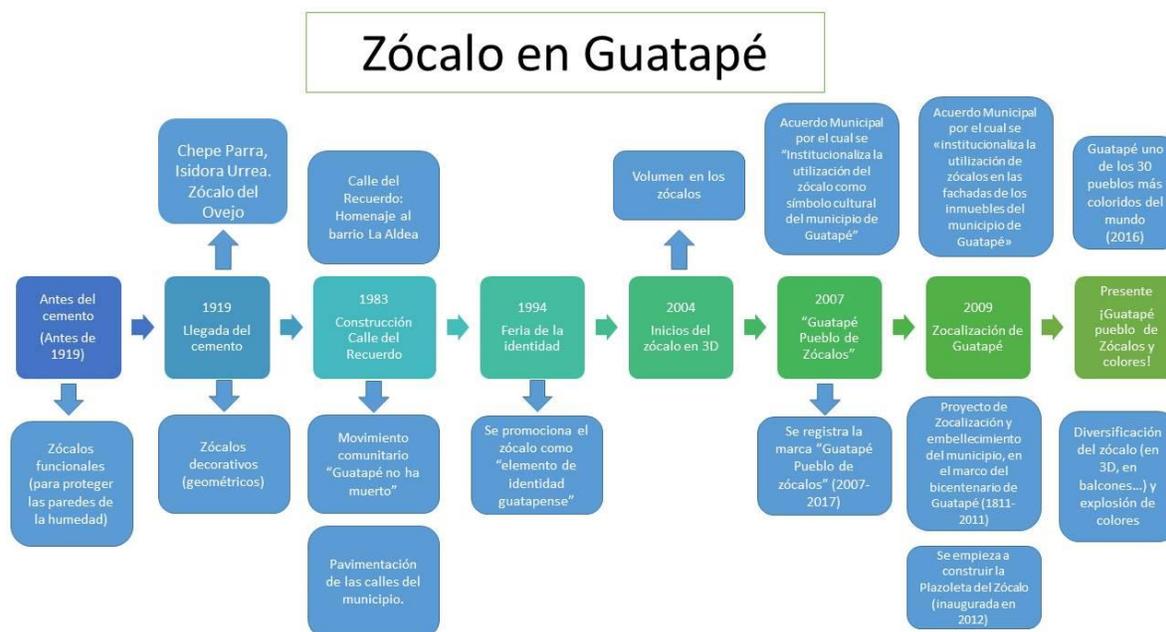


Figura 4. Mapa cronológico de los procesos del zócalo.⁴⁴

Los discursos que se han desarrollado en torno de tal elemento varían según los procesos en los que se dio su producción, de tal manera, se tiene en sus inicios que tal forma hacía parte de su cotidianidad, como elemento funcional, como parte de toda la arquitectura colombiana, que se utilizaba para proteger la casa de la humedad, contando apenas con una simple señalización al cambiar el tono de color en la parte baja de la fachada del inmueble, tal percepción se tuvo hasta la llegada del proyecto hidroeléctrico, después de la gran transformación espacial que causó, se visualiza y se le da un sentido diferente al zócalo.

Se había dado algunos desarrollos en la decoración del zócalo y ya poseían formas como tal aparte de la forma plana de la generalidad, existían pocos lugares con zócalos, pero dicho elemento tras la reconstrucción del pueblo es tomado de manera significativa, en tanto es observado como elemento auténtico y que prevalece tras la inundación como forma

⁴⁴ Elaboración: Diana Martínez Giraldo.

de rememorar sus espacios, en esta etapa el zócalo es atravesado por un proceso de estudio y clasificación, ya que se contaba con diferentes estilos y formas que se reproducían con moldes, el proyecto era plasmarlos en una calle denominada “calle del recuerdo”(figura 5), lo predominante eran las figuras geométricas y la figura del ovejo que fue la primer figura representada en el zócalo, como parte fundamental de la ideología religiosa que se manifestaba a través de éste, haciendo explícito en tal figura uno de los procesos identitarios más importante de la comunidad guatapense (Alzate, 2018).



Figura 5. Calle del recuerdo.⁴⁵

Se tiene como primer momento del zócalo su representación religiosa, seguida de la representación geométrica, en ésta se puede ver reflejado el proceso de experimentación con las formas y colores, que en esencia resultaban siendo planos y opacos, aunque éste ya se observaba como un elemento particular en tanto se denotaba la diferencia en su decoración, sobrepasando lo meramente funcional, y en tal momento la discusión sobre el zócalo toma un rumbo diferente, con lo cual los procesos de la arquitectura municipal se muestran como diferenciadores ante los demás municipios de la región, no obstante, para la época su concepción sólo resultaba llamativa y pintoresca, como el proceso de un individuo

⁴⁵ Comité ético cultural de Guatapé.

o algunos a los que les quedaba tiempo para dedicarse a tales asuntos o los que contaban con los recursos para adquirir el cemento, en los que se ve reflejado los procesos socio culturales de la época, en esa medida el zócalo geométrico puede ser señalado como la forma cultural en que se refleja las condiciones económicas, laborales y de ocio de los habitantes, en tanto el zócalo no se representaba como algo colectivo o que tuviera que ser un elemento distintivo de cada casa, señalando además la baja disposición de las condiciones para permitir un desarrollo estético o artístico de dicho elemento.

En un tercer momento de su desarrollo como producto cultural, se tiene como factor de gran relevancia el proyecto hidroeléctrico, con el cual, los procesos espaciales son reestructurados, en ésta etapa se produce una clasificación de zócalos tras la inundación que se había dado, en la cual se habían inundado varias calles en las que permanecían los zócalos, por tal motivo se pone en práctica el proyecto para rememorar en una calle los procesos espaciales de antaño (figura 5), haciendo evidentes en esta etapa los procesos en los que el predominio de la memoria se hacían más relevantes, de dicha clasificación dada en 1979 se tiene cuatro tipos de zócalos: Antropomórficos, en los que se representaba de manera abstracta la figura humana, así como elementos de cerámica; Zoomórficos, donde se representan la figura de animales, como la del cordero con su sentido religioso; Geométricos, que eran los más comunes y Decorativos, en los que se combinaban figuras geométricas y otros adornos. En este proceso se elegía la plantilla que se quería poner en el zócalo de cada casa, el proceso era reconstruir y decorar los espacios, aquí el zócalo aparece como un elemento decorativo que se plasma en casi toda la zona urbana que está siendo pavimentada, es una elección que se hace atendiendo a la generalidad del momento (Alzate, 2018).

En cuarto momento de su desarrollo se puede expresar el predominio de la figura del zócalo como objeto autónomo en la concepción del espacio, en el que adquiere una posición relevante en la arquitectura del municipio y en la formación social de los procesos de los habitantes, en esta etapa, se da un desarrollo acelerado de sus diseños, en tanto forma predominante de sus procesos turísticos, aparece el discurso cultural e identitario con el que se define la comunidad guatapense, de manera legal, institucional y social, dándose en 1994 la feria de la identidad, donde se empieza a proclamar el zócalo como símbolo de la identidad guatapense, se inician los procesos de construcción del zócalo con motivos individuales, en esta etapa se hacen más diversos los diseños de cada zócalo, así como se va desarrollando su técnica y la innovación de colores, el sentido identitario aparece como el más predominante en tal etapa (Giraldo, 2018).

En una quinta etapa puede destacarse el sentido netamente estético a la par con el turístico, en tanto, la institucionalización del zócalo en el 2007 como elemento cultural y turístico⁴⁶ hace de su desarrollo una obligación, se promueve la completa zocalización del municipio, en tal etapa el zócalo adquiere un sentido técnico y estilístico propio, como parte principal de la arquitectura guatapense, el habitante produce sus zócalos de manera que establezcan una armonía con el espacio, en el que la imagen estética es lo más predominante en su desarrollo.

Se puede observar en esta serie de transformaciones en tanto forma y contenido de la figura del zócalo, cómo la noción de identidad en éste objeto toma diferentes concepciones, en las que varía entre objeto funcional, la expresión de identidad y producto turístico, se observa que la concepción de identidad se materializa en la producción de zócalos

⁴⁶ Acuerdo Municipal Número 1 del 4 de marzo de 2007.

comunitaria, en la que el sentido estético está guiado por lo geométrico y lo religioso de cierta manera, mientras que cuando se hace un desarrollo más técnico de éste los sentidos identitarios o individuales se desligan de cierta forma, en el que el objeto prima sobre las condiciones o discursos individuales y sociales de la comunidad. (Alzate, 2018)

Desarrollo del zócalo.

En un primer momento se puede señalar un elemento externo que permitió el desarrollo del zócalo, lo que fue la llegada del cemento al municipio en 1919, con lo cual don Chepe Parra da un sentido diferente y desarrollo a los procesos simples y funcionales de protección de las casas, poniendo en este un decorado que lo dotaba de personalidad y detalle, con la figura del cordero como primera forma que dio inicio a la idea del zócalo decorativo.

Es de anotar que los zócalos con figuras llamativas hacían parte de la arquitectura guatapense desde antes del proyecto de la hidroeléctrica, pero su mayor desarrollo se dio después de tal proyecto, donde los procesos espaciales se configuran como el eje fundamental del desarrollo del municipio, y en ésta medida el zócalo es observado como elemento en el que perdura parte de sus procesos espaciales y en los que se ve reflejada la memoria de sus espacios inundados y transformados, es rescatado y reproducido en el espacio como forma de exteriorizar su identidad.

Puede observarse su desarrollo y evolución, desde su estructura y contenido, donde los elementos materiales e ideológicos intervienen de tal manera que al definir el zócalo como producto se hace referencia a los diferentes procesos en los que se dio su transformación y la manera en que sus contenidos y usos fueron evolucionando.



Figura 6. Estructura del zócalo.⁴⁷

El zócalo de manera predominante intenta mostrar y exteriorizar los procesos sociales, como imagen compartida y expuesta de manera decorada, en estos se puede ver inscrita la historia del municipio, teniendo en cuenta algunas de sus clasificaciones se puede observar la forma en que se plasman los diferentes momentos de sus procesos históricos que los definen como comunidad guatemalteca, de tal forma se realizan zócalos en los que se expresan las actividades económicas del municipio, como la arriería, la agricultura, la ganadería, el comercio, las nacientes formas de empleo que ofrece el turismo, los transportes, hasta llegar a imprimir utensilios y artefactos para el trabajo y las artes, todos ellos en su respectiva evolución (Alzate, 2018).

Por otra parte se pueden clasificar en zócalo temáticos, con los cuales se puede observar un tinte diferente y personal de hacer zócalos, en los que el uso de color y contenidos resaltan de manera auténtica, pero se pueden clasificar según temas generales del municipio

⁴⁷ En "Pueblo de zócalos y colores", Álvaro Idárraga Alzate. Pp76.

como el tema educativo, en el cual los establecimientos educativos y culturales muestran en sus zócalos la representación de sus ideales, y no sólo en estructuras institucionales se encuentran tales zócalos sino en zócalos familiares cuando en éstas habita un educador. Lo cultural y deportivo, expresado en lemas y formas deportivas que representan al habitante, donde aparecen los deportes náuticos en tanto los logros obtenidos en competencias nacionales e internacionales, además de los símbolos culturales más representativos, como el pescador y el pez (Alzate, 2018).

El tema del turismo, se representa en el zócalo de manera tal que evoca los diferentes procesos en los que éste interviene, de éste modo se hacen visibles las formas de veleros, paisaje de agua y roca, pesca, acuarios y navegación, como forma en la que el visitante se encuentra representado, en tanto es a través de éstos elementos que el turista visita el municipio, el habitante se hace consciente de la importancia del zócalo y de su presentación para el visitante (Alzate, 2018).

Otros temas como artes y oficios, geografía y cosmogonía, heráldica, historia, ecología, lo institucional, comercial y de promoción hacen parte de las formas representativas más comunes; pero además se tiene que según su definición social, en la que se muestra el proceso individual integrado al colectivo, se presentan los zócalos *individuales*, con los que se expresa el gusto, la inclinación o la intención del individuo, en estos se suele representar a una sola persona del núcleo familiar, que además puede ser personificado en un objeto amado; en los zócalos *familiares* se puede representar un elemento distintivo de ésta como el apodo, la ocupación o el gusto común de la familia; en los zócalos *comunitarios* se reflejan de cierta forma el sentir del pueblo, cosas que aluden sólo al municipio, como puede ser la figura del cordero; los zócalos *sociales* abarcan temas del

contexto antioqueño y colombiano, en los que se hace mención de cuestiones de ámbito nacional y patriota, además en los zócalos de *visión general* puede hallarse gran cantidad de hechos, personajes y símbolos de diferentes culturas (Alzate, 2018).

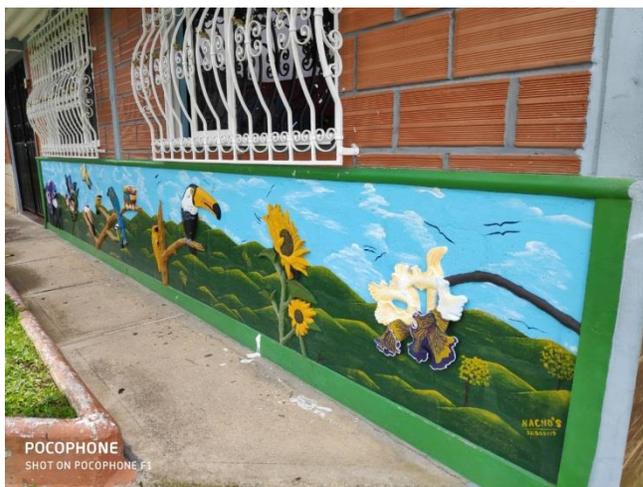


Figura 7. Zócalo con relieve⁴⁸

A parte del contenido del zócalo se tiene en cuenta sus formas, las cuales son trabajadas en tres dimensiones, como suelen determinar sus creadores, en la primera dimensión el espacio del zócalo es pintado sin tener en cuenta el relieve, lo predominante es el color o el dibujo antes que el volumen que ejerce el cemento en la obra, son más frecuentes en este tipo de zócalos el uso de trípticos, cuadros surrealistas, retratos y temas naturalistas; en los zócalos de segunda dimensión se emplea una plantilla con la que se da forma a figuras básicas, este se configuró como el primer estilo y ha sido el más trabajado; los de tercera dimensión muestran un relieve con detalle en las formas (figura 7), siendo una propuesta del artista Manuel Macana, con cuya técnica se hace un proceso con el cemento semejante a la escultura en tanto se talla el cemento hasta darle forma al objeto (Alzate, 2018).

⁴⁸ Elaboración propia. 23 de febrero de 2019.

Quien innovó con el alto relieve se llama Macana, era artista plástico, trabajó el alto relieve, a la gente le gustó la figura en alto relieve. Al principio la alcaldía donaba materiales, continuaron procesos independientes, el proyecto se acabó hace 6 años, solo fue dos años de una alcaldía, impuesto para casa que no tuviera zócalo. El zócalo no es tanto la identidad del municipio, aquí sólo se innovó el zócalo, desde Chepe Parra, de ahí se dio un proceso de transformación a algo que representaba la identidad, se toma como algo más personal, hace 10 años Miguel macana innovó el zócalo con el alto relieve, ha sido una de las mayores transformaciones. El zócalo es identidad de todo colombiano, en todo Colombia hay zócalo, es más identidad nacional, sólo que aquí son muy trabajados, se hace un recorrido para ver sólo zócalos, los más representativos.⁴⁹

En la tercera dimensión no sólo se hace énfasis en su forma, sino además en su contenido, pues en esta etapa del zócalo se representa y se hace la inclusión de personas del común, personajes y personalidades, “Cualquiera que concentre una historia familiar, política, social o popular, tiene su lugar en el espacio de un zócalo. Entonces se habla de zócalos con identidad y escenas humanas identificables con personajes propios de nuestras calles” (Alzate, 2018, pág. 70), dotando de sentido realidad al zócalo, en esta construcción puede señalarse el desarrollo común del municipio, lo cotidiano, mostrando el quehacer guatapense desde las labores más sencillas.

Además en la evolución del zócalo se ha de tener en cuenta un elemento que complementa su imagen, el color, éste a la par ha tenido grandes transformaciones, tanto en el desarrollo de la estructura del zócalo como en la necesidad de contrastar el resto de la estructura de la casa, se puede señalar la evolución en el uso del color de las fachadas, iniciando con la entrada del cemento al municipio, con el que además llegó la pintura

⁴⁹ Entrevistado 4. Comunicación personal. Sábado 7 de Julio de 2018.

sintética, con la que se decoraba puertas, ventanas y zócalos, como se puede entender, para tal época los colores eran opacos y planos en perspectiva del zócalo geométrico que se dotaba de un sólo color, los primeros colores predominantes eran el azul cielo y el azul turquí, seguidos de colores que representaban símbolos religiosos, por gran tiempo el color verde, café y azul predominó en la mayoría de las fachadas, en esto se puede señalar la influencia política y religiosa como las que mantenían el dominio en el espacio y las condiciones estéticas que se establecían en el municipio (Alzate, 2018).

Otra notable transformación en el color se dio en el proceso de construcción del embalse, con la llegada de más personas al municipio crecía el valor comercial, por tal razón los inmuebles donde se ejercía alguna labor comercial fueron los primeros en experimentar con colores llamativos en sus fachadas, incluso en combinarlos, los colores opacos se quedaron en las casas más antiguas, en los barrios nuevos predominaba el desarrollo del color, en este acto se reafirmaba el nuevo enfoque que tomaba el municipio, por una parte como forma de resistir la transformación espacial y el decaimiento social dado por el desplazamiento que propiciaba la hidroeléctrica, los recursos espaciales y urbanos eran tomados como fuente para el desarrollo del municipio, teniendo en cuenta que la visión que tenían los pobladores en tal época del municipio era que “estaba condenado a morir de fealdad, pequeñez, pobreza y abandono” (Alzate, 2018, pág. 88), el color como forma de representar su espacio se convierte en factor importante de su reconstrucción, en este elemento el habitante modifica su entorno de manera tal que adornar sus calles se muestra como discurso de recuperación de sus espacios.

Tal proceso sigue avanzando y con más rapidez después del auge del turismo en el municipio, con éste fenómeno se acrecienta el valor por la imagen de sus calles, como la

forma más predominante de su desarrollo social y económico, en la recuperación de la memoria colectiva y el patrimonio histórico que realizaba el Comité Ético Cultural para el año 1994, se encuentra la insistencia en el uso del color con que revisten al zócalo y sus fachadas de maneras llamativas y exóticas como la forma en que las familias daban el sentido de belleza a sus viviendas, además con los campañas de zocalización de todo el municipio se hizo gran énfasis en el contraste de colores de las fachadas y el zócalo, la implementación de colores llamativos en toda la zona urbana, buscando la combinación y “des-combinación” para dar mayor “luminosidad y animación”, siendo reconocido como “Guatapé pueblo de zócalos y colores” (Alzate, 2018).

Nuevas formas de zócalo.

Con el desarrollo de nuevas técnicas y la evolución en los estilos, se da un diseño de zócalos más auténticos en sus formas y contenidos, con lo cual se pretende tener una imagen propia en todos los sentidos del zócalo, transformando incluso la dimensión y sentido del zócalo, llegando a ocupar toda la fachada de la casa o realizarse en segundos pisos (figura 8), se puede observar una desarticulación en la definición del zócalo, teniendo en cuenta la esencia funcional de proteger la estructura de la humedad, para convertirse en una muy estilizada fachada, pero además se puede observar la atención al detalle de cada zócalo, como particularidad, la mezcla de estilos en una sola fachada y el desarrollo de secuencias en los zócalos, que antaño se producían como repetición de una misma imagen en todo el espacio inferior de la vivienda, puede decirse que cada zócalo posee un estilo libre, marcado claro está por la tendencia, pero su desarrollo abarca nuevas formas en su creación, teniendo en cuenta algunos factores de formación artística, más allá del motivo artesanal y arquitectónico con el que se solía producir el zócalo.



Figura 8. Zócalos en balcones.⁵⁰

Las formas más innovadoras en las que se está desarrollando el zócalo tienen un gran predominio de formas plásticas en sus contenidos y atención al detalle, representando de manera armónica los diferentes hechos y fenómenos, como se muestra en la figura 9, se puede hacer mención de factores tales como la perspectiva, el desarrollo de diferentes elementos de la configuración cultural del municipio, en el que se hace referencia a la piedra del Peñón, el paisaje montañoso, la hidroeléctrica, poniendo en primer plano los procesos rurales de antaño, desde los cuales se enmarca los nuevos procesos urbanos y turísticos que denominan al municipio, pero aparte de su contenido, la estructura y técnica utilizada puede hacer referencia al paisajismo; tales elementos en un zócalo pueden suscitar gran admiración en los espectadores, a la par dan muestra del gran desarrollo y especialización que se hace de éste, teniendo en cuenta que las figuras planas ya no son utilizadas en la elaboración del zócalo, desde la determinación del zocalero y del habitante, se tiene una concepción muy estilizada de su espacio y de las representaciones de éste:

⁵⁰ Elaboración: Diana Martínez. 8 de enero de 2018.

Hoy todos quieren tener el alto relieve, las figuras geométricas se están acabando, a esas figuras ya no les encuentro gracia, de gastarle plata a una figura plana que no me va a decir nada, no me va a representar nada, hago algo que valga la pena, que llame la atención.⁵¹



Figura 9. Zócalo detallado.⁵²

Desde su estructura se puede observar una transformación muy característica, el dotar de unidad a las diferentes partes del zócalo, exactamente el motivo,⁵³ que antaño estaba constituido por una sola figura, ahora cada parte posee un elemento completo e individual en su contenido (figura 9), cada motivo puede mostrar fenómenos o especificar hechos, además se desdibujan las líneas divisorias que caracterizaban el zócalo clásico (figura 10), la imagen misma marca sus divisiones a través de sus contenidos y el uso del cemento cuando no se da relieve a la imagen sólo se usa para dar proporción o especificidad al motivo del zócalo dándole un marco.

El zócalo como artesanía y arte.

La percepción que se tiene del zócalo abarca discusiones que se dan en torno de su estructura y definición, siendo vista por unos como artesanía y por otros como arte, desde

⁵¹ Entrevistado 5. Comunicación personal. Sábado 7 de Julio de 2018.

⁵² Fotografía: Diana Martínez.

⁵³ Véase la figura 6, donde se muestra las partes de la estructura del zócalo.

una perspectiva externa y general puede ser tomado como artesanía en tanto su producción atiende a factores individuales, además de ser producido sin ayuda de máquinas o repeticiones a gran escala, lo cual lo convierte en un elemento auténtico e individual, además se cuenta con el diseño y las técnicas específicas para la transformación del cemento, desde el desarrollo propio que se ha hecho con el paso del tiempo, dotando al elemento de características especiales que definen su forma cultural, y a la vez está dotada de un sentido estético y decorativo con el que se pretende señalar su autenticidad (Freitag, 2014).



Figura 10. Zócalos recientes.⁵⁴

Denominar el zócalo en términos de arte, obedece por una parte a los factores emocionales y concepciones que el individuo creador posee, además del gran desarrollo estético que se ha hecho de tal elemento, por otra parte, la evolución en el diseño, el contenido y el estilo, llega a poseer factores en los que se encuentran evocación a formas propias del arte como lo es el muralismo (figura 8), así la idea de zócalo como parte baja de la vivienda sobrepasa el hecho funcional y decorativo para convertirse en un elemento artístico que puede abarcar la totalidad de la fachada de la vivienda, los motivos que se

⁵⁴ Fotografía: Diana Martínez

plasman guiados por una tendencia como el grafiti, el puntillismo o la abstracción, dan muestra de las tendencias y conceptos que maneja el zocalero en el desarrollo personal de su obra, en tal sentido se puede poner en discusión si éste elemento sigue siendo catalogado como zócalo, teniendo en cuenta que tales reproducciones rompen con la estructura básica del zócalo, en tanto medidas, técnica y usos de la pintura y el cemento.

Otro aspecto relevante en la visión del zócalo como figura artística, se puede relacionar en el hecho de reproducir o reinterpretar obras artísticas (figura 12), como otra modalidad de arte ⁵⁵en las que el contenido de una obra pretende ser plasmado en factores propios del zócalo, tomando elementos de una obra ya elaborada como se hace evidente en la figura 9, donde se reproduce una obra importante del arte colombiano, y se plasma con factores como el relieve y se modifican elementos de su estructura, la reproducción de tal obra puede ser observado como factor relevante en la conformación de identidad del habitante, pero al mismo tiempo representa un valor propio, separado de la concepción del zócalo, en tanto la obra posee un autor y un concepto propio en sí.

⁵⁵ Se puede relacionar desde la modalidad artística de muralismo y escultura, desde las técnicas del color y el uso del cemento con el relieve.

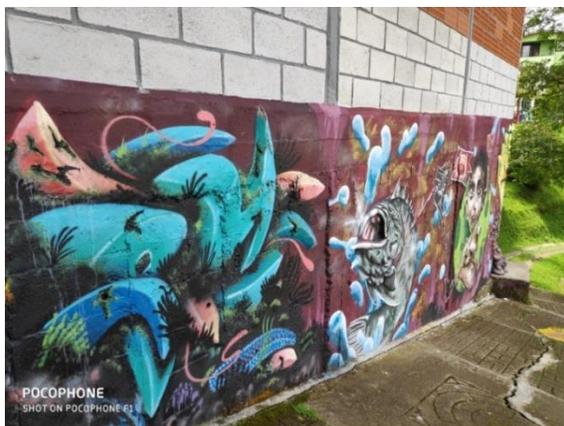


Figura 11. “zócalo mural”⁵⁶

La autonomía de cada obra cobra un papel muy importante, en cada zócalo se expresa la identidad propia del habitante, además de ello los atributos con que es dotado obedecen a la forma estilística predominante del paisaje guatapense, desde otra perspectiva se tiene que la obra del zócalo no sólo expresa los contenidos del habitante del inmueble, sino además en este proceso tiene un papel muy importante el creador de zócalos, en tanto es este el que maneja una técnica específica y el que dota de sentidos a la obra del zócalo, a este pertenece la composición de la forma y el color, es la obra del zocalero a fin de cuentas, pues el habitante no realiza su zócalo, este dispone de la idea y el contenido que quiere plasmar o mostrar en su fachada, en tal sentido la obra pertenece de forma material al inmueble pero no en su totalidad al habitante como creador, esta pertenecería como obra al zocalero desde su perspectiva personal.

Para el zocalero es importante ver su obra como arte, incluso fundamentarla en sus procesos artísticos, ya que en el zócalo expresan su fuerza creadora y creativa tomando como ejemplo teoría del color y estilos pertenecientes al arte plástico, como paisajismo, realismo, bodegón, buscando perfeccionar la figura del zócalo como forma estética que

⁵⁶ Elaboración propia. Sábado 23 de febrero de 2019.

haga ver de mejor manera los procesos del municipio, y además de esto el renombre de los zocaleros reconocidos por los diferentes estilos que trabajan, marcan una forma auténtica en tanto obra individual de representar el zócalo, en esto se crean nuevos estilos y tendencias, donde los jóvenes artistas buscan nuevas formas de representación usando este elemento, se innova en la forma y el contenido y en la estructura de éste, transformando la forma de utilizar el espacio del inmueble, en tanto desaparecen las formas geométricas, el espacio del zócalo no se divide en secciones, a las que pertenece la reproducción del mismo objeto, en los que cada figura tenía unos límites trazados y estructurados para darle protagonismo a una figura, ésta tendencia se transforma para dar más importancia a la obra en su totalidad, enfocando un solo elemento que abarca diferentes factores en una unidad.



Figura 12. Reproducción de la obra “Horizontes” en un zócalo.⁵⁷

De manera particular se puede señalar la descripción que se hace de don Chepe Parra “el hacedor de zócalos” como una forma de definir los procesos artísticos e individuales de un actor en tanto su obra y la importancia histórica que tiene para sus sucesores en la creación de la figura de zócalo:

⁵⁷ Elaboración propia. Sábado 23 de febrero de 2018. En el zócalo se representa la obra “Horizontes” (1913) del artista antioqueño Francisco Antonio Cano.

Preconizador de la estética de su pueblo, profeta del valor de la belleza colectiva de las viviendas como unidades vitales de una familia que se llama calle, de una sociedad estructural que se llama pueblo, comunicado con un lenguaje común que se llama zócalo, vestido su cuerpo con la armonía y alegría de todos los colores tal como se ha venido conformando el conglomerado de casas y calles como un solo cuerpo arquitectónico y social en Guatapé (Alzate, 2018, pág. 47).

En tal posición no sólo se observa la figura del creador de zócalos como individuo, sino su obra y las repercusiones sociales que tiene, dando mayor importancia a la obra del zócalo y los procesos identitarios que en éste se gestan, como forma de vida y de interpretar la realidad del ser guatapense, en esto el predominio de sus procesos espaciales como eje articulador de un comprender histórico para las diferentes generaciones.

El zocalero.

La figura del zocalero como creador de un producto cultural, como artista o artesano, se ha convertido en factor importante de la construcción y evolución en las concepciones del zócalo pero desde este personaje se puede señalar algunas contradicciones o diferencias en los discursos culturales e identitarios que se suscitan en torno de la idealización de la figura del zócalo; en un primer momento se puede hacer referencia a que dicha labor o profesión nació en el municipio, desarrollándose de tal manera que sólo unos cuantos zocaleros realizan las obras de todo el municipio, como individuo creador realiza su obra y la denomina como propia, en tanto artista, como suelen denominarse, señalan que su obra está plasmada en todo el municipio, pero en esto radica una peculiar dualidad, entre el propietario de la obra zócalo como creador y el propietario como dueño de la estructura en la que se realiza, la obra puesta en escena en la fachada de una casa pretende exteriorizar

los valores de sus dueños, en esta medida la figura del zocalero como creador suele desdibujarse, dando muestra del valor final en la obra como producto.

Teniendo en cuenta la perspectiva del zocalero, se entiende que éste ve al zócalo como una obra propia, más que como elemento representativo de una colectividad, valora este elemento como símbolo cultural y lo reconoce como tal, pero aparte de eso, en el municipio ve reflejada su obra, en la que puede desarrollarse como artista, experimentar y crear nuevas formas de trabajo:

Lo que me gusta más del zócalo es que puedo experimentar mucho más con él, yo mismo puedo generar algo a partir de lo que la gente quiere, o puedo hacer lo que yo quiera, lo que quiero expresar para plasmarlo en un zócalo, me genera libertad, yo no me limito al zócalo como tal, busco muros para expresar, hacer zócalos que no sólo se limitan al metro cuadrado, el zócalo está incluido en la escultura, lo expandimos hasta el muralismo.⁵⁸

Tal labor se desarrolló en los procesos de zocalización desde la alcaldía, muchos de los procesos fueron empíricos, solicitando personal que trabajara el cemento, ahora tal labor es independiente y cuenta con cinco o siete zocaleros para todo el municipio, encargados de la construcción, mantenimiento y retoque de los zócalos.

Se han llevado documentales para 12 países. Guatapé revivió por los zócalos, esto es un trabajo mío, la renovación del pueblo apenas lleva 8 años, fue un proceso de dos años y medio, el empedrado, el adoquino, los colores, este cambio fue excelente, se logró que el turismo viniera más al pueblo, usted sabe con turismo hay plata, ha dado pie para que venga el extranjero, ellos se vienen aquí detrás de una foto, y se quedan a vivir o vuelven.⁵⁹

⁵⁸ Entrevistado 4. Comunicación personal. Sábado 7 de julio de 2018.

⁵⁹ Entrevistado 5. Comunicación personal. Sábado 7 de Julio de 2018.

Señalar los zócalos como producto, obedece a unas dinámicas discursivas que se han desarrollado en el municipio, desde sus pobladores y las instituciones, en tanto se es consciente del valor estético que posee el zócalo, se convierte en producto cuando su valor estético predomina sobre el valor cultural, no es que lo cultural no tenga valores estéticos, sino que en tal caso su valor es tomado y explotado como forma de atracción de visitantes, que es el medio por el cual se consume dicho producto.

El zócalo como elemento estético.

El predominio de las formas estéticas es observable en el contexto moderno en el que el desarrollo de la imagen y los objetos prevalece sobre las formas subjetivas individuales, los fenómenos y objetos son detallados de tal forma que adquieren una estructura en su conjunto uniforme y armónico, dotado de contenidos y discursos que reafirman su condición estética.

Haciendo un señalamiento a los procesos que muestra Lipovetsky y Serroy en su obra “La estetización del mundo”, se puede entender de manera concisa las dinámicas que intervienen en tal proceso de estetización de la mayoría de procesos y objetos en ésta época, señalando el capitalismo como la base de tal condición social.

La reproducción de elementos estéticos hace parte del continuo fluir, el objeto como valor predominante ejerce una vida propia, autónoma en su particularidad estética, valorada como tal, desde los discursos consumistas que abarcan todo elemento, siendo dotado de facultades y contenidos, decorados y maquillados según la propuesta o estilos del momento, humanizando los discursos, ordenando los gustos y sentidos, recreando en las formas espaciales y sociales valores estéticos, con los que se recrean las realidades, se tiene la

pretensión de interpretar los contenidos sociales desde las formas materiales que los representan, la imagen se fundamenta como base de la interacción social y de las formas de mercado que originan una estimulación de los sentidos acelerando el consumo, la condición estética aparece como necesidad en el individuo, abarcando cada esfera de su actuar social, visto en las modas y estilos que implantan los medios de comunicación, abarcando las formas de vestir, los espacios que visitar, el tipo de comida, las actividades de recreación, las tecnologías, se crea una necesidad de adquirir productos estéticos, pero también experiencias estéticas, como el turismo (Lipovetsky & Serroy, 2016).

El dominio de una emocionalidad estética forma parte esencial del *hiperconsumo* moderno, el uso de tales estimulaciones en los sentidos se muestra como la estrategia más eficiente a la hora de crear nuevos mercados y productos, siendo el caso de los productos visuales y discursos usados como anclaje para el consumo de otras mercancías, dado el caso de las formidables decoraciones en todo tipo de inmuebles y en espacios públicos desde la arquitectura, tales decoraciones poseen la función de embellecer y estimular la observación del paseante, otorgando sentidos y valores especiales al simple hecho de comprar o realizar una actividad, el individuo se encuentra ante un escenario dotado de dos facultades: la función que se realiza en tal espacio (consumo de un producto), pero además se produce una suerte de deleite visual, en el que se consume además la imagen de tal espacio, que tiende a imitar el sentir artístico, como método de atracción (Lipovetsky & Serroy, 2016).

El espacio como elemento estético, se convierte en un lugar de espectáculo, de consumo, en tal disposición, los discursos y objetos estéticos se convierten en el eje fundamental de los lugares estilizados, el objetivo es seducir y distraer al transeúnte, llamando a la contemplación, el placer estético que éste origina reproduce nuevas formas de interpretar y

habitar el espacio, desarrollando nuevas formas estéticas, donde el predominio de los objetos se hace visible, el diseño de plazas, la conservación de cierto tipo de arquitectura o la destrucción de otra, hacen parte de los elementos estratégicos modernos de la apropiación ideológica y económica de los procesos estéticos, como base de su desarrollo, tomando como esencia el sentir del individuo ante su entorno, teniendo en cuenta los efectos que las formas espaciales ejercen sobre éste y la educación visual que recibe el individuo constantemente ante la interpretación de lo bello y bueno.

En el zócalo confluyen diferentes formas en las cuales su valor estético es tomado como discurso, como forma de vida y como producto, su arquitectura como forma artística permite reconocer un estilo auténtico, armónico en la totalidad de su espacio público, dando la impresión de observar una obra artística en cada fachada, cada elemento ejerce una fuerza contemplativa que se extiende en el espacio, elementos llamativos como el color y el uso de diferentes técnicas en sus zócalos proporcionan al visitante la idea de un escape de las formas cotidianas, en esto radica la producción de espacios estéticos, al servicio de los sentidos y necesidades del turista, en busca de lugares que produzcan su deleite; en la figura del zócalo se encuentra un objeto que desde su fundamento artesanal realza valores históricos e identitarios de una comunidad y desde su fundamento arquitectónico representa un valor auténtico y artístico desde la especialización que se hace en su desarrollo.

El pueblo de zócalos como la totalidad de una imagen, representa para el discurso estético del turismo una gran fuente de productos, en el que confluye el valor cultural, espacial y natural en torno a una imagen estética y colorida que ofrece sus formas y contenidos, presentado como lo bello, lo pintoresco, lo auténtico, en tal razón radica su validez estética, el producto estético ha de ser llamativo ante los sentidos, único ante su

discurso, y en este caso el concepto de una estética espacial se encuentra bien fundamentado en la producción de los diversos productos y objetos que ofrece siendo reconocido como lugar que ofrece una forma diferente de experimentar el espacio.

Se promueve en la época moderna la estilización de las formas sociales, un estetizar cotidiano, los estilos de vida que ofrecen libertad al individuo, el ocio, como formas de un nuevo individualismo que encuentra su fundamento en el consumo de discursos estilísticos, desde los cuales se representan como parte de la sociedad en un todo; tales formas estéticas se convierten en necesidad para el individuo, el viaje, la aventura, la busca de la libertad, como forma de exteriorizar la vida moderna de los individuos (Lipovetsky & Serroy, 2016).

Como parte esencial de los procesos espaciales, puede ser observada la arquitectura como primera forma estética, en la que el individuo establece y ordena sus formas racionales de entender el espacio, dotando de límites y sentidos, bajo las cuales se adoptan conductas específicas, se racionaliza el espacio, las formas arquitectónicas dan muestra de los procesos estilísticos en los que está enmarcada una cultura específica:

...la arquitectura posee una doble condición ontológica: de un lado, ella está predeterminada por las condiciones programáticas de carácter cuantitativo y por la condición técnica de su materialidad; y de otra parte, la manipulación del espacio desde una perspectiva estética que incluye el universo poético, entendido como polaridad complementaria a lo racional (Giraldo J. D., 2007, pág. 5).

En las formas arquitectónicas prevalece el sentido racional y estético como norma de su construcción, en tanto alberga un carácter funcional al espacio y un carácter estilístico, en la

cual son observados los contenidos subjetivos y artísticos en que la obra arquitectónica es concebida, existe una doble afectación en las formas modernas de percibir los inmuebles y más aún cuando se trata de obras arquitectónicas: el habitar y el contemplar, entrando en discusión ambas posiciones ya que se suele dar gran predominio a la imagen de los espacios, así estos se convierten en espacios de recreación y observación, aun cuando siga cumpliendo una función básica como lo es el habitar.

Un análisis desde Georg Simmel.

En el presente análisis se hace referencia al autor Georg Simmel atendiendo a sus postulados de estética, muy referidos a los temas de modernidad, desde los cuales se permite realizar un estudio de las formas espaciales y las implicaciones que tienen en el individuo moderno; analizando la figura del zócalo como objeto estético del turismo, en el cual desembocan temas referidos a la transformación cultural del municipio y las contradicciones que se encuentran en las diferentes formas de interpretar tal figura, se hace necesario utilizar los postulados del autor, en tanto se toma la figura del zócalo como objeto al cual se le atribuyen dos valores: uno como producto turístico (económico) y otro como elemento cultural, desde los cuales se estudia la cultura objetiva y subjetiva y con esto los procesos que el habitante guatapense denomina como identidad y el turista puede denominar como producto estético.

En un primer momento el autor hace referencia a la estética desde la simetría como el primer elemento estético, con lo cual se dota de idea, sentido y armonía los objetos, transformados en imágenes a través de las formas de racionalismo, ordenando y dando sentido a la vida que se manifiesta de manera instintiva, en este orden se manifiesta la

utilidad del objeto como forma estética, en tanto orden racional que procura la vida para ser entendida de manera homogénea por la sociedad (Simmel, 2001).

Desde el fundamento de la simetría se pretende la unidad con el todo, la armonía entre elementos, dependiendo del elemento aislado para buscar la interacción con todos los elementos, el individuo que percibe su entorno, recibe un estímulo estético que se desliga de los procesos sociales modernos en los cuales la pretensión es convertir todo en arte (Simmel, 2001), tales lineamientos construyen un pensar estético, y una forma de interpretar la realidad, desde lo individual a lo social, se parte de la idea subjetiva a las formas materiales.

En tal sentido se denomina lo bello como estructura de pensamiento y representación de conceptos que se perciben a través de la sensación que produce el objeto: “Quizá para nosotros es bello aquello que la especie ha comprobado como útil y lo que por ello, en la medida en que aquella vive entre nosotros, nos causa placer, sin que nosotros, como individuos disfrutemos todavía ahora de la utilidad real del objeto” (Simmel, 2001, pág. 338), de tal forma los desarrollos que se hacen de una imagen a través de sus procesos y sus formas materiales producen en el individuo una sensación estética, aun cuando este no los tenga catalogados como objeto de belleza artística, se presentan como factor de utilidad en la unión y armonía de sus partes discursivas y materiales.

Analizando la figura del zócalo en ésta perspectiva, se puede observar los factores que determinan la sensación estética y el sentido de utilidad que posee como valores unificados y transformados en su desarrollo, por una parte, el zócalo se ha presentado como elemento útil a la arquitectura de manera general, en tal sentido posee una imagen homogénea y

quizá pasa desapercibida, en tanto hace parte de lo cotidiano y cumple una función (proteger las viviendas de la humedad), aun así este es resaltado con un color o material diferente, y la ausencia de este elemento en una vivienda puede hacerse muy notoria, en tanto desarticula las formas ya concebidas; por otra parte y atendiendo al caso específico de la transformación del zócalo en el municipio de Guatapé, se puede observar en un primer momento el predominio de la sensación estética, que se desliga de los procesos de especialización de tal elemento, en este caso resalta en las formas cotidianas y de manera visual como elemento predominante, pero a la vez representa una utilidad estética, que se da desde los discursos turísticos y desde su misma planeación espacial.

La sensación estética que ejerce una figura como el zócalo, tiene sus bases en los elementos pintorescos que la determinan, teniendo en cuenta la apuesta por el color llamativo, tal explosión de colores representa para el visitante una forma única de experimentar el espacio, en este sentido los valores estilísticos y decorativos se hacen funcionales a la hora de producir un paisaje, el individuo (turista) percibe tales elementos espaciales como distantes, ajenos a los conceptos que conoce en torno al espacio, la imagen que se crea de tal elemento como objeto de consumo, produce además un alejamiento de sus contenidos, el zócalo como objeto estético ejerce una fuerza de atracción desde sus valores propios, como unidad autónoma (cada vivienda) y como parte del paisaje guatapense.

Dentro y fuera del zócalo.

Simmel realiza en el texto “puente y puerta”⁶⁰ un paralelo entre estos dos elementos, analizando las formas en que cada uno representa una forma estética y media entre el individuo y sus contenidos, a través de las formas y los límites ideales que se crean; en un primer momento se le atribuye al individuo la fuerza creadora, con la cual se da un dominio ante la naturaleza, ordenando y estructurando los objetos naturales, ligando y desligando elementos, de esta forma creadora nace la cultura, como resultado material de la transformación de la naturaleza (Simmel, 2001).

En tal transformación se hace observable la racionalidad que se aplica en tales procesos, con ello, la construcción de conceptos y formas de interpretación del quehacer humano se desarrolla de tal manera que cada proceso que realiza se perfecciona desde su utilidad o funcionalidad, pero además crea estilos y modos de ser en los objetos creados, los desarrollos dados desde el individuo sobre la naturaleza dibujan en el espacio un orden y estructura, en la que se materializa su fuerza creadora; de tales desarrollos y evolución de los objetos se llega a la forma estética, como resultado de los procesos de ligazón de elementos dando como síntesis un objeto o imagen compacta, útil y funcional (Simmel, 2001).

En la obra humana, el estilo está a medio camino entre la singularidad absoluta del alma individual y la universalidad absoluta de la naturaleza. De ahí que el ser humano, tan pronto como la cultura lo aleja del mundo puramente natural, se rodee de objetos estilizados, y de ahí que el marco de la obra de arte, que es ante su entorno lo mismo que el alma en el

⁶⁰ En: “El individuo y la libertad”, Georg Simmel, 2001, PP. 45-53.

mundo, deba someterse al principio vital del estilo y no al de la individualización (Simmel, 2011, pág. 57).

Los procesos del ser humano han alcanzado en la época moderna un desarrollo autónomo desde el objeto y las imágenes, el valor de sus creaciones se determinan por su condición estética y toman forma propia en sí, como valor único, en el que se ha invisibilizado el trabajo del individuo, los procesos que éste realiza sobre la naturaleza, se convierten en objeto, dotado de valores humanos que lo consagran como parte esencial de un espacio, donde se tiende a dominar el sentido de estos a partir de un estilo o forma concreta, tales conductas en los espacios y en el predominio de la imagen acentúan el factor relevante que posee el objeto estético ante su entorno y cómo éste valor puede llegar a ser tomando como elemento funcional y útil según el valor estético que puede ofrecer.

Realizando un paralelo entre la relación que hace el autor entre el puente y la puerta, se puede señalar que las imágenes que percibe el individuo se presentan de manera ligada, desde la naturaleza y desde los elementos que el hombre liga mediante su creación; en el caso del puente, este posee la facultad de ligar los elementos en el espacio de manera práctica, pero además de manera visible, ligando las partes del paisaje; la puerta por su parte, ejerce las dos funciones, el separar y el ligar, como un mismo acto, por un lado separa una parte del espacio para sí, como elemento propio, que encierra la individualidad de sus contenidos al cerrar la puerta, en esa acción el individuo separa su espacio de todo lo que está fuera de dicho límite, a la vez permite la libertad de articulación entre el estar dentro y fuera de un límite, “con la puerta hacen frontera entre sí lo limitado y lo ilimitado, pero no en la muerta forma geométrica de un mero muro divisorio, sino como la posibilidad de constante relación de intercambio” (Simmel, 2001, pág. 49), este objeto permite al

individuo cerrarse al mundo externo y a la vez ser parte de él, cruzar la frontera que él mismo se ha trazado entre su individualidad y las formas sociales que lo rigen, como correlación del espacio del hombre y todo lo que está fuera de él, superando tal separación (Simmel, 2001).

En el caso de la pared, puede ser observada como límite que traza el individuo, delimitando su espacio propio, demarcado por una estructura arquitectónica y dotado de características específicas que dan muestra de los contenidos interiores, "...la pared habla. Es esencial para el hombre, en lo más profundo, el hecho de que él mismo se ponga una frontera, pero con libertad, esto es, de modo que también pueda superar nuevamente esta frontera, situarse más allá de ella (Simmel, 2001, pág. 49), en tal caso, la pared muestra de manera material la forma en que el individuo expresa y marca ante el exterior sus formas interiores, a través de un límite decorado y estructurado que separa las formas interiores y exteriores del individuo ante el espacio.

Al realizar una relación entre lo establecido por Simmel ante la pared y los elementos que se presentan ante el zócalo, se puede observar la forma directa en que el habitante marca tal línea divisoria entre sus contenidos interiores y la forma material en que los expresa como imagen, esta frontera que marca posee la característica particular en el caso específico del zócalo guatapense, de mostrar de manera directa los límites individuales de los contenidos de cada vivienda, dejando entrever las formas identitarias desde su frontera, representando en el zócalo la forma interior del individuo, en este fenómeno se observa como tal frontera que separa el interior y exterior del individuo ante su espacio se convierte en una forma de retratar las formas interiores del individuo en su estructura.

De esta forma se marca una frontera que posibilita mirar en el interior de los contenidos que identifican una vivienda, en tal frontera queda plasmada la forma de vida, sentir y vivir del individuo desde una de sus formas del ser, en ese sentido tal representación ejerce una suerte de vinculación con el exterior, en tanto, permite unir en un orden visual desde fuera hacia adentro.

Conclusiones.

Las condiciones espaciales que han propiciado un desarrollo particular del individuo guatapense y su transformación, ha conducido en los procesos modernos de urbanismo a dotar de valor propio y autónomo los elementos del espacio público, siendo observados no sólo como “valor de uso”, sino además como “valor de cambio”, como objeto que se consume a través de los sentidos y propicia otras formas de comercio, entendiendo que en este proceso urbanita se acrecienta los procesos de individualización y racionalización de los procesos espaciales e ideológicos, se observa en el municipio de Guatapé el predominio de los valores espaciales como fundamento de sus procesos económicos y sociales, desde el cual se estructura sus procesos de desarrollo ante la región.

En tal sentido, el valor cultural que se desarrolla de manera discursiva se acrecienta en el valor de su imagen, aunque con esta se desdibuje los procesos comunitarios y tradicionales que en esencia han de articular los procesos culturales, en los procesos de transformación espacial y social del municipio se tiene como esencia y resultado el predominio de los procesos modernos de desarrollo, como detonante de un discurso de desarrollo económico desde los procesos hidroeléctricos y como consecuencia el desarrollo industrial turístico, en los que se refleja las formas urbanas de individualización, la movilidad acelerada, la racionalización y especialización de los espacios.

Los proyectos turísticos como forma de desarrollo económico, presentan como alternativa de desarrollo potenciar los factores locales, naturales y culturales de los municipios, en este caso los diferentes proyectos de desarrollo y planeación territorial hacen evidentes tales propuestas, en las cuales se estudia y estructura las formas de

potenciar tal industria, además de instaurar y fomentar una ética del prestador de servicios turísticos, en la que se establece unas conductas de trato con el extranjero y manejo de los espacios, en ese mismo sentido se construye un discurso ante el habitante y el extranjero, determinado por imágenes estéticas de un saber y ser cultural auténtico.

Las diferentes formas de interpretar el espacio y la cultura de los individuos, el pensar del habitante y el turista encuentran sus diferencias en las forma de apropiación de los espacios, claramente, el turista hace un uso momentáneo de estos, lo que posibilita una forma más efímera en su pensar y actuar ante este, mientras que el habitante ejerce un dominio sobre sus espacios, de tal forma que se llega a percibir el turista como opuesto o enemigo de sus formas sociales a causa de las diferencias marcadas en su actuar ante los espacios y las formas de interacción.

Las transformaciones que propicia el turista en las forma culturales, hace ver la desarticulación que existe entre el individuo habitante y su espacio, en el que se hace observable el uso del espacio como lugar de residencia más que como lugar de habitad, el espacio turístico aparece como lugar de recreación y prestación de servicios, lo que para algunos habitantes resulta una forma de invasión y transformación de sus formas de vida, en este sentido se encuentra en gran contradicción los discursos de desarrollo sostenible que pretende llevar a cabo un desarrollo integro entre habitantes de las poblaciones turísticas y la industria del turismo, donde ésta se encuentra como el eje por el cual los habitantes desdibujan las costumbres que los hacen pueblo para convertirse en un “centro comercial gigante”⁶¹.

⁶¹ Entrevistado 7. Comunicación personal. Sábado 28 de julio de 2018.

El factor estético en la época moderna se presenta como factor predominante de sus procesos sociales y económicos, representar el valor cultural del zócalo es hacer mención en primera medida de su valor estético, antes que como objeto que encierra un valor tradicional, tales elementos han de representar primeramente un valor estilístico y pintoresco capaz de atraer los sentidos del paseante, tal valor determina el desarrollo de un producto turístico, en el que la imagen estética sobrepasa los valores culturales e individuales del habitante, aun cuando el discurso turístico tenga la idea de propiciar y fomentar el desarrollo de las comunidades al exponerlas como espectáculo; existe una clara contradicción entre el valor cultural del habitante y el valor cultural que denomina el turismo, si bien el individuo habita y crea su cultura, esta termina por ser producida y explotada e institucionalizada de manera tal que los procesos culturales terminan siendo separados de alguna manera del devenir de las comunidades.

La tradición del zócalo como forma material del devenir histórico del municipio, entreteje en tal objeto una dicotomía representada en su forma funcional y artística, que concluye de manera esencial en su valor funcional, en tanto, representa para la arquitectura del territorio una función básica de protección, y además, tras las diferentes formas de ser observado como fenómeno artístico y estético, éste factor termina siendo un elemento funcional para las dinámicas económicas de la industria del turismo, donde lo estético es funcional a los procesos de desarrollo turístico.

El turismo como fenómeno estético, potencia de manera acelerada los procesos naturales, espaciales y arquitectónicos, además de los procesos culturales de las comunidades, donde lo fundamental es embellecer el espacio, pero en este mismo proceso se deja de lado los verdaderos procesos culturales que generan las comunidades, señalando

una ruptura desde las formas culturales modernas y la manera en que se configura el territorio, siendo pensado de manera pintoresca, resaltando los atributos estéticos como forma predominante de los procesos sociales.

Bibliografía.

- Alzate, Á. I. (2018). *Guatapé. Pueblo de zócalos y colores*. Medellín.
- Andica, L. M. (2017). *Guatapé, Zócalos e historia oral: contexto educativo*. Medellín: Universidad Nacional .
- Arias, D. L. (2012). Antropología, cultura y turismo (y un ejemplo). 380-394.
- Berman, M. (1998). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Madrid: siglo veintiuno.
- CORNARE, & INER. (1990). *Estudios de localidades* . Medellín: Universidad de Antioquia .
- Doménech, S. G. (2014). Percepción social y estética del espacio público urbano en la sociedad contemporánea. *Arte, individuo y sociedad*, 301-316.
- Doménech, S. G. (2015). Estética e interacción social en la identidad del espacio público. *Arte y ciudad*, 195-212.
- Freitag, V. (2014). Entre arte y artesanía: elementos para pensar el oficio artesanal en la actualidad. *EL ARTISTA*, 129-143.
- Frisby, D. (1992). *Fragmentos de la modernidad. Teorías de la modernidad en la obra de Simmel, Kracauer y Benjamin*. España.
- Giraldo, D. C. (2018). *Identidad y alteridad en la historia presente de Guatapé* . 2018: Universidad de Antioquia.

- Giraldo, J. D. (2007). *HABITARTE. La mirada crítica desde el espacio escultórico contemporáneo hacia la arquitectura doméstica actual*. Medellín. : Universidad de Antioquia .
- Halbwachs, M. (1990). Espacio y memoria colectiva. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 11-40.
- Jafari, J. (2005). El turismo como disciplina científica. 39-56.
- Lefebvre, H. (1978). *El derecho a la ciudad*. Barcelona: Provenca.
- Lipovetsky, G., & Serroy, J. (2016). *La estetización del mundo. Vivir en la época del capitalismo artístico*. Barcelona: ANAGRAMA.
- Méndez, J. (2012). Bases conceptuales para comprender la importancia del territorio en la conformación de identidad: el caso de San Rafael de Escazú. *Ciencias Sociales*, 41-51.
- Molano, O. L. (2007). Identidad cultural. Un concepto que evoluciona. *Revista Opera*, 69-84.
- Pardo, J. L. (1992). *Las formas de la exterioridad*. España: PRE-TEXTOS.
- Rivera, M. E., & Naranjo Martinez, M. F. (2017). *Entre arengas y paros: acciones por la defensa del territorio. Acciones colectivas de las y los habitantes del municipio de Guatapé en torno a la construcción del Proyecto Nare, entre los años 1960 y 1980*. Medellín: Universidad de Antioquia.

- Simmel, G. (2001). De la esencia de la cultura. En G. Simmel, *El individuo y la libertad* (págs. 185-197). Barcelona: PENÍNSULA.
- Simmel, G. (2001). El futuro de nuestra cultura. En G. Simmel, *El individuo y la libertad* (págs. 199-202). Barcelona: PENÍNSULA.
- Simmel, G. (2001). Estética sociológica. En G. Simmel, *El individuo y la libertad* (págs. 329-346). Barcelona: Península.
- Simmel, G. (2001). Filosofía del paisaje. En G. Simmel, *El individuo y la libertad* (págs. 265-282). Barcelona: PENÍNSULA.
- Simmel, G. (2001). Las grandes urbes y la vida del espíritu. En G. Simmel, *El individuo y la libertad* (págs. 375-398). Barcelona: Península.
- Simmel, G. (2001). Puente y puerta . En G. Simmel, *El individuo y la libertad* (págs. 45-53). Barcelona: PENÍNSULA.
- Simmel, G. (2011). El conflicto de la cultura moderna. *Encuentro grupo editor*, 37-69.
- Simmel, G. (2011). *El rostro y el retrato*. Madrid: Casimiro.
- Simmel, G. (2014). Espacio y sociedad . En G. Simmel, *Sociología: el estudio de las formas de socialización* (págs. 596-673). México: Fondo de Cultura Económica.
- Talavera, A. S. (2015). Imaginando la imagen en turismo: un viaje de ida y vuelta. *Revista de Antropología Experimental.*, 37-53.
- Urrea., X. M. (2009). *Los paisajes del desarrollo: La represa del Nare y la producción social de los espacios en Guatapé, Antioquia (1950-2000)*. Medellín.

Vallejo, M. G. (2015). *Carnaval de Añoviejo*. Medellín: Corporación Artística y Cultural Casa Activa.

Velázquez, C. M., & Aguirre, S. Z. (2010). Política turística del departamento de Antioquia. *Revista de Investigación en Turismo y Desarrollo Local.*, 1-20.